



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Proceso de cambio sociocultural en un pueblo
de Morelos

Trabajo Terminal

para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de
Seminario de Investigación e Investigación de Campo
y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

Laura Sánchez Hernández

Matrícula: 91331545

Comité de Investigación

Director: Dr. Juan Pérez Quijada

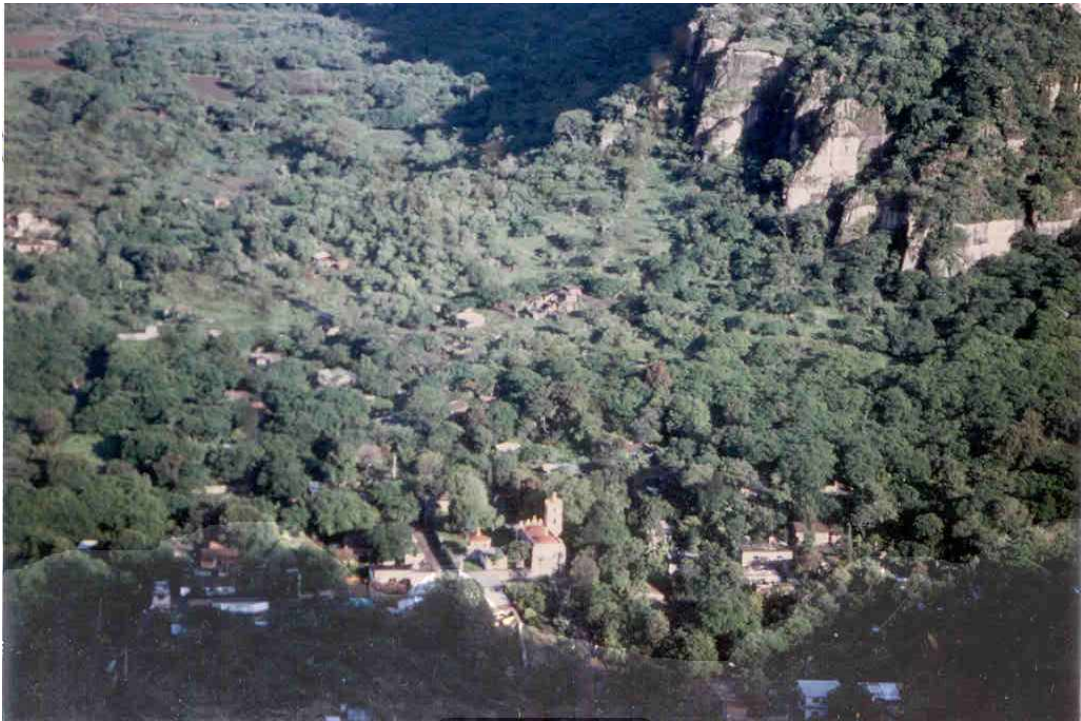
Asesores: Dr. Ricardo Falomir Parker

Dr. Leonardo Tyrtania Geidt

México D.F.

Diciembre, 2001

PROCESO DE CAMBIO SOCIOCULTURAL EN UN PUEBLO DE MORELOS



Pueblo de Amatlán, vista oriente desde el Cerro del Zopilotepetl.

Foto: J. Ramírez: 1994.

LAURA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

**A mi familia y a Jorge,
quienes seguramente
celebran mi esfuerzo.**

ÍNDICE

	Páginas
AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	10
I. UNA REFLEXIÓN EN TORNO A DIFERENTES TEORÍAS SOBRE LA CONDICIÓN DEL CAMPESINADO EN MÉXICO	15
II. UBICACIÓN DEL POBLADO	30
A) CARACTERÍSTICAS DEL MEDIO NATURAL	
Topografía	31
Clima	32
Flora y Fauna	32
Hidrografía	33
B) ANTECEDENTES HISTÓRICOS	
Los Antepasados	36
La Revolución	38
1920-1940	42
1950-1980	43
C) DESCRIPCIÓN GENERAL DEL POBLADO	
Patrón de asentamiento	51
Tipificación de viviendas	51
Población	53
Servicios e infraestructura	56

Salud	56
Educación	58
Sistema de Agua Potable	60
III. ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL	64
A) ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA Y GRUPOS SOCIALES	
Ayudantía	64
Autoridades Agrarias	65
Comités Particulares	67
Partidos Políticos	67
Familia y organización social	68
Organización religiosa y fiestas patronales	70
B) CONFIGURACIÓN AGRARIA	75
Número de miembros y acceso a los recursos de propiedad comunal	76
Tipos de tenencia de la tierra	77
Venta de terrenos comunales	78
Conflictos por linderos con otras comunidades	84
C) ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE LA COMUNIDAD	
Agricultura	86
Ganadería	95
Recolección	98
Migración	102
Oficios Varios	107
D) VÍNCULOS COMERCIALES CON EL EXTERIOR	110
Productos que vende la comunidad	111
Productos que compra la comunidad	112

IV. TRES FAMILIAS: LA FAMILIA COMO EJE MOTOR DE LA REPRODUCCIÓN CAMPESINA	114
A) FAMILIA REYES MORALES	117
B) FAMILIA GOMEZ MARTÍNEZ	123
C) FAMILIA PÉREZ SANABRIA	138
CONCLUSIONES	144
ANEXOS	149
BIBLIOGRAFÍA	158

ÍNDICE DE FIGURAS

		Páginas
FIG. 1	Ubicación del Estado de Morelos	28
FIG. 2	Ubicación del Municipio de Tepoztlán	28
FIG. 3	Ubicación del pueblo de Amatlán	29
FIG. 4	Carta topográfica del pueblo	35
FIG. 5	Croquis del poblado	50
FIG. 6	Pirámide de edades	54
FIG. 7	Distribución de la población según su lugar de origen	55
FIG. 8	Genealogía: Familia Reyes Morales	116
FIG. 9	Genealogía: Familia Gómez Martínez	122
FIG.10	Genealogía: Familia Pérez Sanabria	137
FIG. 11	Iglesia de la comunidad	150
FIG. 12	Panteón	150
FIG. 13	En la cima del Cuauhtzin...	151
FIG. 14	Terrenos de cultivo del pueblo y región oriente de la zona urbana	151
FIG. 15	Barranca de Xopilco	152
FIG. 16	Manantial de Tlaquiahuac	152
FIG. 17	Tanque de agua de la colonia Chimalma	153
FIG. 18	Animales de traspatio	153
FIG. 19	Santa María Magdalena, patrona del pueblo	154
FIG. 20	Procesión de navidad	154
FIG. 21	Primera escarda en el cultivo de maíz	155
FIG. 22	Desgranando maíz	155
FIG. 23	Corte de leña para uso doméstico	156
FIG. 24	Trabajo familiar	156
FIG. 25	Campesino de Amatlán desde Los Ángeles California	157
FIG. 26	Al ritmo de los tiempos...	157

ÍNDICE DE CUADROS

		Páginas
CUADRO 1	Características de la vivienda	53
CUADRO 2	Nivel de alfabetización en Amatlán por grupos de edad	59
CUADRO 3	Porcentajes de escolaridad en hombres y mujeres	59
CUADRO 4	Grados de escolaridad en hombres y mujeres	60
CUADRO 5	Tipos de cultivo y superficie cultivada	80
CUADRO 6	Número de familias sin tierra para sembrar	87
CUADRO 7	Número de familias con tecnología agrícola	89
CUADRO 8	Costos de alquiler por implemento agrícola	89
CUADRO 9	Número de emigrantes por década y lugar de emigración	103
CUADRO 10	Actividades económicas de la población	108
CUADRO 11	Número de hombres que combinan trabajo asalariado y agricultura de autoconsumo	109

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el resultado de un ardua pero muy grata labor que requirió para mi de una enorme dedicación y paciencia. Por ello, me siento motivada a presentar mis más sincero reconocimiento a todas aquellas personas que de alguna u otra forma contribuyeron en la realización de este trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer a mi profesor y amigo Juan Pérez Quijada por su apoyo significativo no solo como director de esta tesis sino también por sus palabras de aliento y enseñanzas que han apoyado mi formación como profesionista y como ser humano. Agradezco también al profesor Leonardo Tyrtania por sus acertadas sugerencias y a Ricardo Falomir Parker, mi primer profesor de Antropología, quien con tan sabidas lecciones me motivó para seguir incursionando en este campo. Estoy igualmente agradecida con él por sus comentarios y su valiosa ayuda intelectual depositada en este trabajo.

Agradezco en especial sus consejos y opiniones en las ideas y la redacción de los capítulos a Miriam Hernández Neri, Rosita Cruz Monje y Jorge Ramírez reconociendo de antemano que este trabajo hubiera sido diferente sin su apreciable colaboración. De igual forma estoy en deuda con los comentarios y apoyos de mis compañeros Araceli Cruz y Edgar Linares, agradezco también las motivaciones de Ivonne Sánchez Vázquez, Joaquín Ventura y el apoyo incomparable de la siempre dispuesta Socorrito.

Mi más sincero agradecimiento a todos los habitantes de Amatlán y especialmente a aquellas familias que muy amablemente me abrieron su casa y su confianza. Pese a las limitaciones de mi investigación, sin todos ellos no hubiera sido posible que este trabajo llegara a feliz término. El apoyo económico y moral se lo debo esencialmente a mis padres y a Jorge, mi compañero. Por último debo mi reconocimiento a todas aquellas personas que con enorme gentileza apoyaron mi esfuerzo y creyeron en mi hasta el fin de esta jornada.

A todos ellos. Gracias

L.S.H.

INTRODUCCIÓN

Desde el primer contacto que tuve con el pueblo de Amatlán sucedido en el año de 1994, me resultaba evidente pensar que dada su ubicación geográfica y la cantidad tan grande de fuereños que habitaban en la zona, debían de existir fuerzas externas que influían en la vida de sus habitantes.

Surgió entonces la inquietud por encontrar evidencias que me hicieran entender parte de esa situación, pero a simple vista los aspectos eran poco evidentes. Los pobladores decían pertenecer a una comunidad aparentemente dedicada a la agricultura, al pequeño comercio y de la explotación armoniosa de sus recursos naturales. Con el paso del tiempo, el contacto directo con la gente y la consulta de diferentes fuentes sobre el estado de Morelos, me obligaron a replantear aquella idea romántica y confusa que tenía sobre las comunidades “campesinas” y sus principales medios de sobrevivencia.

Centrando mayor atención sobre la historia y la situación política del estado, pude analizar que la gran mayoría de las comunidades rurales guardaban ciertas similitudes desde sus aspectos político y cultural; pero por diversas razones mantenían francas diferencias económicas, de acuerdo con el contacto participación que tenían dentro del sistema político estatal y el desarrollo económico de cada región. A diferencia de los poblados del valle, Amatlán como otros pequeños pueblos del noreste se habían mantenido en una posición relativamente marginal con respecto al auge agroindustrial y comercial que imperaba en otras regiones del estado aunque también, estos habían figurado como los más importantes proveedores de mano de obra para otras regiones comerciales de ciudades circunvecinas.

El trabajo que a continuación presentamos, es el resultado de una investigación realizada en un pueblo campesino del estado de Morelos, perteneciente al municipio de Tepoztlán y pretende contribuir modestamente a ampliar los estudios sobre la situación del campesinado en México y su relación con la “sociedad moderna”. En él, hemos pretendido mostrar algunas de las principales estrategias que han hecho posible la reproducción de las familias campesinas vinculadas al desarrollo del mercado nacional e internacional.

Sostenemos que en algunos casos dichas estrategias han generado cambios en las formas de organización “tradicional” de la familia porque han transformado ciertos elementos a nivel de su economía doméstica y de otros patrones socioculturales basados en una nueva división de trabajo y la selección de algunos de sus miembros para incorporarse a la vida pública, a la educación o al mercado de trabajo. Sin embargo; este vínculo con la economía globalizante, paradójicamente ha permitido a algunas familias dar continuidad a prácticas culturales, tales como la agricultura de autoconsumo, las relaciones de reciprocidad y el trabajo familiar. Por ende, podríamos atrevernos a afirmar que en Amatlán existe una “reconfiguración de la familia campesina cuya organización y economía han sufrido transformaciones y “la esencia de muchos de los cambios que se han dado en la vida social de la comunidad; son alternativas que de alguna forma le han permitido subsistir frente a las demandas e imposiciones de un sistema y grupos dominantes.” (L. Miguel Morayta:1976:13)

El primer capítulo de este trabajo es una breve reflexión sobre los planteamientos teóricos de algunos autores que han analizado la situación del campesinado en México y su realidad social.

En el segundo capítulo presentamos una descripción general sobre las características geográficas y ambientales de nuestra comunidad de estudio. Se hace alusión al desarrollo de algunos cambios culturales y económicos acontecidos en el pueblo después de la Revolución hasta los inicios de la década de los noventa y posteriormente hacemos referencia a las condiciones socioeconómicas del pueblo, equipamiento urbano y servicios.

Amatlán forma parte del conjunto de pueblos ubicados en norte del estado de Morelos, cuyas características geográficas y ambientales han sido claramente explicitadas en las obras de O. Lewis (1951), De la Peña (1980), C. Lomnitz (1982), y R. Varela (1984). Sus limitantes con respecto al manejo del suelo y la escasez de agua, han sido una de las causas por las cuales la comunidad ha mantenido una constante relación de subordinación y dependencia económica con los principales centros urbanos de las regiones aledañas.

Su cercanía con la ciudad de México y con el pueblo de Tepoztlán que funciona como importante centro turístico, ha repercutido en la incorporación dinámica de Amatlán con la “sociedad mayor”, ya sea por la entrada y salida constante de visitantes, la implementación de bienes y servicios, y vías y medios de comunicación que resultan bastante accesibles para el turismo y la población flotante. La historia del pueblo nos revela

parte de esta dependencia económica que influyó notablemente en las relaciones de producción de sus habitantes. Después de la revolución y hasta mediados del siglo XX, la base principal de su economía campesina estuvo sustentada en el cultivo del maíz, la recolección de productos y el comercio local. Sin embargo, la entrada a la década de los cincuenta aparece como el parteaguas histórico que modifica las formas de producción tradicionales en un nuevo proceso de desarrollo económico sustentado en el desarrollo de nuevas actividades económicas como, la migración, la actividad magisterial, la agricultura comercial tecnificada y la venta de terrenos.

La migración y el trabajo educativo crearon los principales fondos para la agricultura comercial. A estas actividades podríamos añadir la venta de terrenos que tuvo su origen en los años sesenta y también vislumbraron la aparición de pequeñas diferencias económicas entre algunas familias del pueblo. Hasta este periodo notamos que la gran mayoría de estrategias económicas implementadas por los habitantes, son cambiantes y se encuentran completamente supeditadas a la situación económica que prevalece en el exterior; no obstante, las actividades agropecuarias para autoconsumo se ven poco desgastadas ante la incertidumbre de los campesinos por garantizar sus fuentes de trabajo y de ingresos.

Para la década de los ochentas, las posibilidades de trabajo asalariado y de desarrollo comercial se multiplicaron. Las nuevas estrategias de sobrevivencia, incluyendo la venta de tierras, se vieron orientadas más a la acumulación que a la subsistencia. El desarrollo turístico en Tepoztlán y la población flotante que llegó a vivir al pueblo tienen relación con este nuevo sistema de trabajo diversificado que perfiló un proceso más acentuado de diferenciación económica entre familias y de conflictos sociales.

El tercer capítulo está dedicado a los aspectos generales sobre las formas de organización social y política del pueblo, los aspectos en materia agraria, la situación que prevalece con respecto a los comuneros y la tenencia de la tierra así como los conflictos que se han desatado a raíz de las irregularidades sobre la tenencia de la tierra y la enajenación de terrenos para incorporarse al territorio urbano. Por otro lado, presentamos un esbozo general sobre las actividades productivas más importantes de la comunidad, sus orígenes y causas que han declinado en un paulatino cambio de los patrones de vida comunitarios tanto a nivel político, económico y cultural. Encontramos por ejemplo, que la actividad agrícola ha disminuido a causa de los elevados costos para la producción y porque la economía

doméstica ya no es suficiente para vivir. Otros factores importantes han sido la atomización gradual de la tierra, la falta de espacios y la venta de terrenos potencialmente agrícolas que debido al crecimiento del mercado turístico a alcanzado precios exorbitantes.

Paradójicamente a esta situación tenemos que, a pesar de los problemas económicos a los que se enfrentan, la agricultura de auto abasto y otras actividades pecuarias no han desaparecido por completo porque han funcionado como un medio eficaz para amortiguar las limitantes del trabajo asalariado que es muy inestable y escaso. La migración temporal y el comercio son los factores que más han contribuido en la persistencia de las actividades agropecuarias; y es que, a partir de los últimos 20 años el número de emigrantes hacia Estados Unidos y Canadá ha aumentado vertiginosamente por causa de la competencia laboral en el estado y la crisis agrícola. Cabe agregar también, las facilidades que han otorgado los países del norte para la contratación de emigrantes como mano de obra no calificada a cambio de bajos salarios. De esta manera encontramos que, de acuerdo al elevado porcentaje de población que trabaja en actividades remunerativas, demuestra que Amatlán es una comunidad integrada por completo al “nuevo modelo de desarrollo económico” en el que predominan la libre acción de las fuerzas del mercado y el énfasis en la productividad”, factores en los que por supuesto, “la agricultura de temporal no tiene cabida” (Ana Paula de Teresa y Carlos Cortes R. *et al.* :1996: 17 y Chris D. Scott : 1996). Por esta razón Amatlán ha tenido que dejar de ser un pueblo agricultor para formar parte en las nuevas relaciones del mercado capitalista.

El cuarto y último capítulo lo hemos dedicado al relato sobre la historia de vida de tres familias de Amatlán que a nuestro parecer podrían ser tres nítidos ejemplos de la “transformación profunda que acontece en su “organización interna”. Hemos retomado la descripción de tres familias porque creemos que la organización familiar es el marco de referencia para observar los cambios acontecidos a nivel económico y social a través de la diversificación de estrategias que han hecho posible la reproducción campesina. En cada caso se describen parte de la historia del grupo doméstico en sus etapas de fusión y consolidación a la vez que se reconsidera el papel que juega cada miembro al interior de la unidad doméstica sobre todo el de las mujeres que son parte activa de la economía familiar y cuyo trabajo remunerado ha contribuido en la transformación de los patrones socioeconómicos y culturales de la familia.

Por último nos resta decir que la investigación de campo fue realizada en dos periodos que van de febrero a diciembre de 1994 y de marzo a abril de 1995. En el primer periodo se recopilaron datos sobre la comunidad y en colaboración con una compañera de práctica de campo se levantó un censo comunitario en el cual se extrajeron datos sobre número de habitantes, total de familias nucleares, niveles de escolaridad y ocupación principal. Posteriormente en 1995 lleve a cabo una actualización del censo poblacional en donde se contemplaron datos más recientes sobre las principales actividades económicas de la comunidad, niveles de ingresos, migración, tipo de propiedad agraria, cultivos y tecnología agrícola. El resto de la información se obtuvo básicamente de entrevistas a autoridades locales, entrevistas abiertas y narraciones de distintas personas de la comunidad. Para el estudio de caso de las tres familias obtuvimos datos por medio de entrevistas dirigidas y observación participante. Así mismo, nos fue de gran utilidad la consulta de los excelentes trabajos de Oscar Lewis (1961 y 1974), para llevar a cabo las narraciones sobre la historia de vida de las tres familias y las biografías de cada uno de sus miembros.

La información más reciente se obtuvo de constantes visitas a la comunidad y muchos de los datos agrarios pudieron constatarse con material documental consultado en el Registro Agrario Nacional (RAN).

I. UNA REFLEXIÓN EN TORNO A DIFERENTES TEORÍAS SOBRE LA CONDICIÓN DEL CAMPESINADO EN MÉXICO

*“El campesino puede tener tierra o hasta un módico capital,
vende o se come lo que cosecha y si por ratos contrata jornaleros
en otros se malbarata él mismo por un jornal.
El campesino es un poco como el terrateniente, como el burgués
y como el proletario. Es un fantasma polimorfo
definido por su intrincada complejidad”*

Armando Bartra

No es un tema muy novedoso decir que *los campesinos*, para garantizar la subsistencia, hacen uso de ciertos mecanismos basados principalmente en la organización familiar, el trabajo intensificado de sus miembros, así como del apego y el reconocimiento a ciertos derechos territoriales. Ya ha sido igualmente sustentado que dicho “sector” afronta además, la necesidad de desempeñarse en otras muy variadas actividades ocupacionales que les son indispensables para lograr su reproducción “ante la situación de desventaja sistemática que sufren frente a la competencia capitalista”, (M. Pepin y T. Rendón: 1983:9) y las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales generadas como consecuencia del proceso de globalización mundial y las políticas de desarrollo económico implementadas por los Estados Nacionales con un amplio sector de población rural. No obstante, a pesar de la apabullante dominación, su integración a la economía de mercado no ha implicado ni un basto proceso de descampesinización ni la completa proletarización de los trabajadores del campo, “sino que se ha conformado un amplio sector de campesinos que, en su mayoría, cultiva tierras de temporal y dispone de escasos medios de producción”; (Ana Paula de Teresa: 1991: 169) pero en su lucha por satisfacer parte de sus necesidades vitales, los campesinos han adquirido cierta movilidad social e interactúan entre diversos espacios sociales, políticos y laborales desempeñando actividades que les permitan ampliar sus bases de acción sobre el control de sus recursos, elevar sus niveles de ingresos y su calidad de vida. El desempeño de estas actividades, forma parte de la gran diversidad de estrategias de

sobrevivencia¹ a las que deben recurrir para amortiguar la crisis económica que prevalece en el campo y los estragos de la economía liberal. Pero, “ las fuerzas que influyen en la dinámica de reproducción de la población campesina son múltiples y no actúan en una sola dirección;” (Ana Paula de Teresa: 1994:29) Estas han incurrido en la conformación de una “realidad promiscua” donde las familias campesinas orientan sus estrategias hacia la “autodeterminación”, la competencia laboral y las ideologías de mercado. Esta situación es parte de la “nueva identidad rural” que hasta ahora prevalece en el campo y en la que se entremezclan una serie de elementos rurales y urbanos difíciles de apreciar en si mismos.

En México, las constantes transformaciones que experimentan las comunidades campesinas son causa de la integración desigual que sufren frente al proceso de globalización económica y la crisis agraria intensificados en el país durante las últimas dos décadas. Estos grados de transformación que se concentran en cada comunidad, están vinculados en cierta manera con las características del espacio local en el que conviven sus miembros, con el acceso a los recursos disponibles para cada familia y la vinculación que tienen con respecto al mercado nacional. “Las demandas y las presiones planteadas desde fuera –por individuos, grupos, empresas- y las normas institucionales de la sociedad mayor – que con frecuencia están diversificadas y son contradictorias- son fuertes determinantes del comportamiento local, y a su vez éste modifica y condiciona las influencias externas.” (De la Peña:1980: 21)

Para lograr explicar la influencia que el sistema económico mundial ha ejercido sobre la dinámica de la reproducción campesina, algunos antropólogos y sociólogos han centrado su análisis sobre los mecanismos que hacen posible la incorporación y la permanencia de los campesinos en el proceso de desarrollo capitalista.

Con respecto a esto, se ha dicho que debido a las crisis permanente de la producción campesina y la pobreza en el medio rural, las familias han tenido que realizar un sinnúmero de estrategias para sobrevivir y ello ha generado una nueva situación en el campo porque sus miembros encuentran una fuente importante de ingresos desempeñando diversas actividades sociales y económicas que influyen en la economía familiar, mejoran la calidad de vida de algunas familias e inciden en ciertos aspectos de su vida social y cultural ya que “las

¹ De acuerdo con Mario Margulis (1988), entendemos por estrategias a las formas de adaptación que regulan y hacen posible la reproducción de las unidades domésticas.

condiciones internas de la familia,” se ven modificadas al transformarse las relaciones sociales entre sus miembros y la comunidad, su organización económica, su organización de trabajo y sus niveles de consumo y de productividad.

En otro contexto, algunos autores también han señalado que la interconexión de los campesinos con la sociedad mayor, va más allá y rebasa los fines de la simple dicotomía de producción-consumo doméstico porque actualmente la economía campesina está enfocada a la satisfacción de otra gama de necesidades sociales, políticas y económicas que forman parte del contexto social amplio y complejo al cual pertenecen y se integran por medio de la venta de trabajo, el consumo de bienes y servicios, “la mercantilización de su cultura” la educación, la migración, la política y otras diversas formas de vida que les exige la sociedad “moderna” donde predominan por sobre todas las cosas, la competitividad productiva, el consumismo, la exclusión y la segregación social. Estas formas múltiples y dispares para allegarse de recursos, han sacado a flote graves problemas de diferenciación social y pobreza entre las comunidades campesinas ya que el acceso a ciertos recursos como la tierra, créditos, mercados, trabajo y educación, hacen cada vez más dependientes a unos individuos de otros. Factores como estos han demostrado que actualmente nos encontramos frente un problema amplio y complejo en el cual, muchos investigadores sociales han necesitado replantear todo un conglomerado de ideas teóricas para lograr describir la situación de los campesinos en el México actual.

Los planteamientos sobre la dinámica de la reproducción campesina y los mecanismos de su integración al capitalismo, tienen sus orígenes más extensos en las diferentes teorías sobre el concepto de campesinado y sus diversas formas de organización productiva. Como ya hemos señalado, las comunidades rurales del país viven un proceso de transformación permanente a raíz de la política-económica mundial que tuvo como objetivo la incorporación de todos los sectores productivos al desarrollo capitalista. Este nuevo tipo de campesino cuya verdadera imagen y concepto es difícil de capturar (A. Bartra: 1999), difiere tajantemente del concepto “tradicional” sobre campesinado que décadas atrás comenzó a ser ampliamente discutido por un considerable número de antropólogos entre los que destacaron R. Redfield, Meillassoux, T. Shanin, Rosa Luxemburgo, L. Krader y Eric Wolf. Para la década de los setentas, en México se sumaron a ellos diversos marcos interpretativos de autores como Arturo Warman, Angel Palerm, Armando y Roger Bartra, cuyos pensamientos

estuvieron influenciados también por las escuelas clásicas del marxismo-leninismo y del economista soviético Alexander Chayanov. Parece ser que a pesar de las diferencias en sus análisis teóricos, muchos de ellos parecían coincidir con algunos elementos y definieron a los campesinos como un “modo de producción”, “un grupo” o “un sector” de personas ajenos y diferentes pero supeditados a la sociedad “moderna”. Estos compartían armónicamente un espacio común, mantenían cierto control sobre su tierra, tenían como actividad principal la agricultura y su reproducción estaba basada únicamente en una economía de subsistencia en la que el trabajo familiar no era remunerado, por lo cual carecían de absoluta capacidad para acumular capital y bienes, a diferencia de los grandes empresarios agrícolas. También aludían que la articulación del “sector” campesino con el sistema capitalista era de carácter completamente circunstancial y condicionado.

Definitivamente, los fundamentos de dichos autores fueron bastante importantes para explicar la situación rural de aquel entonces, sin embargo, en la actualidad sus fundamentos resultan insuficientes para dar explicación a los nuevos procesos económicos, políticos y sociales que vinculan a los campesinos con la sociedad dominante, así como las transformaciones que han experimentado a nivel de su economía doméstica, su organización y otras prácticas culturales. Pese a sus limitaciones, algunos estudiosos lograron aportar ideas importantes con respecto a la problemática campesina; Los antropólogos como Arturo Warman y Roger Bartra parecen ser los más destacados en cuanto a este ámbito se refiere. Para Warman por ejemplo, es necesario que el campesino tenga relación y acceso a la tierra para hacerla producir, aunque esto no excluye que realice otras actividades productivas. (A. Warman: 1973) “La característica principal del campesinado es que puede subsistir pero no acumular: todo su excedente productivo se transfiere a otros sectores de la sociedad... El campesino establece relaciones simétricas entre iguales, dentro del marco redistributivo de la comunidad rural, pero mantiene relaciones asimétricas, desiguales con el conjunto de la sociedad a través de las cuales se le despoja de su excedente productivo (...) Las relaciones asimétricas que establece el campesino aunadas al crecimiento demográfico y a la carencia de tierras, lo han obligado a incorporarse a nuevas actividades económicas sin dejar las anteriores. De este modo, además de cuidar la milpa se dedica a cultivos comerciales, vende fuerza de trabajo, explota sus recursos comunales o ejidales, participa en labores artesanales de consumo familiar o de tipo comercial, puede estar cumpliendo simultáneamente sus

obligaciones familiares, sus cargos religiosos, sus compromisos con la comunidad y sus obligaciones con el sindicato.(Jorge Durand: 1983:131-132) Warman deja muy claro que para él la realización de otras actividades y la asalarización fuera de la agricultura de autoconsumo no significa que los campesinos se estén proletarizando; No obstante, para los campesinos “el salario interviene como un complemento vital y muchas veces irremplazable, pero subordinado a la red de relaciones propias de la sociedad campesina”. (A. Warman:1977)

Con una postura contraria, Roger Bartra, al igual que otros seguidores del marxismo, aludían que el “sector” campesino acabaría cruelmente devorado por las industrias y el sistema capitalista hasta lograrse su completa extinción. Impulsado por las ideas de autores como Marx, Kautski, Krader, Luxemburgo, dicho autor identifica al campesinado mexicano “como integrando un modo mercantil simple de producción.” (Miguel A. Díaz Cerecer:1989:41) Este modo de producción se encuentra articulado al modo de producción capitalista que es el dominante y dicha articulación se define por el intercambio desigual de bienes y trabajo ya sea por las diferencias entre niveles de producción y desarrollo tecnológico. Por ello, la disparidad entre ambos modos, condiciona a uno a vivir dependiendo del más dominante generándose así la proletarización de los campesinos. Para Bartra, la tendencia de la situación campesina estará orientada siempre a la proletarización y opina que a medida que se haga más clara la diferenciación entre ambos modos, la condición proletaria irá definiendo la lucha política; “hoy en día, los jornaleros viven una época de transición en cuanto al carácter de lucha detrás de cada toma de tierra, de cada marcha, irá apareciendo la lucha proletaria la única capaz de asestar el golpe definitivo a la burguesía y sus representantes políticos”. (R. Bartra; 1978; citado por Jorge Durand:1983:35)

Contradiendo a Roger Bartra podemos decir que “hoy en día” el proceso de liberación de la mano de obra campesina, no ha implicado necesariamente su proletarización, ya que en estos tiempos se ha podido corroborar que el sistema empresarial apoyado por el capitalismo, no ha sido capaz de absorber por completo un ejercito tan grande de mano de obra disponible. En algunas regiones del país como en Morelos, las empresas agrícolas casi han desaparecido y las fuentes de trabajo que existen han estado orientadas más al sector de los servicios, el turismo, el subempleo y la producción flexible. En estos espacios, los campesinos trabajan de manera temporal,

reciben un salario a cambio y pese a que este se ha vuelto indispensable para vivir muchos de ellos no han perdido su vínculo con la tierra y sus formas de convivencia. en ese punto estamos de acuerdo con A. Warman cuando afirma que “ la venta de fuerza de trabajo de los campesinos es una relación más compleja que abarca la producción para el autoconsumo y el mercado” A.Warman: 1977:86) aunque esta venta de fuerza de trabajo no implique el desempeñarse necesariamente en las empresas agrícolas y por ello deba llegarse a la proletarización.

Por otro lado, nos resulta interesante el acercamiento que hace Warman sobre las multiplicidades del campesinado y alabamos su razón de no considerar tajantemente la proletarización irremediable de los campesinos como lo argumentó Roger Bartra; no obstante, el campesino que Warman define no parece ser muy similar al encontrado actualmente en muchos de los pueblos de México, e incluso el resto del mundo, esas formas simétricas entre campesinos iguales han casi desaparecido, entre ellos existen diferencias sociales grandes, existe una lucha constante por controlar los recursos indispensables como la tierra, o el trabajo y en algunos casos el salario se ha vuelto no un complemento sino un poder altamente significativo para la familia campesina a tal grado de suplantar casi por completo a la agricultura de autoconsumo.

El doctor Guillermo de la Peña (1980), fue quizá uno de los primeros antropólogos quien abordó el concepto de campesinado desde una perspectiva diferente al concebir que los campesinos no deben verse como “segmentos” o “modos de producción” campesinos sino grupos de personas interactuantes, que distan de ser homogéneos” (...) dado el “impacto desigual del capitalismo en el campo y de los complejos patrones de interacción y retroalimentación entre el campo y la ciudad.” Por lo que “campesinos y “sociedad mayor” no deben verse como “marcos organizativos” separados con ciertos vínculos entre sí; sino que son parte de un proceso más complejo donde ambos coexisten y se retroalimentan.

“En estos universos la acción social es resultado de procesos de alianzas cambiantes entre diversas categorías de personas; por lo tanto, la acción no puede calificarse de “campesina” o “no campesina”. Siendo éste el caso, no es posible referir el análisis a una estructura única, ni a un conjunto de estructuras e interconectadas por vínculos claramente definidos. Es necesario referirse aun contexto de complejidad multidimensional.” (De la Peña

: 1980 : 22) Dicho autor argumenta además que la economía campesina y la organización del grupo doméstico no responden exclusivamente a aspectos como la producción y el consumo para el logro de la subsistencia; sino que ambas están fundadas en el desarrollo de un gran número de actividades socioeconómicas que no se basan necesariamente en el consumo doméstico sino en “un contexto de apremiante monetización” en el que los campesinos utilizan parte de sus ingresos en educación para los hijos, migración, diversificación económica y movilidad social, enfrentando a su vez factores como la competitividad entre individuos y la diferenciación social al interior de las comunidades. (De la Peña : 1980)

Para Guillermo de la Peña, “Pocas veces se establece la naturaleza específica de estos vínculos y entonces se reduce el problema de la heterogeneidad a una definición de etapas transicionales” (De la Peña:21) sin revisar el comportamiento específico de los campesinos. Por otra parte, los enfoques sobre la influencia general vertical de la sociedad capitalista sobre el campesinado no exploran ni explican la variabilidad de esta influencia en el nivel local y entonces se hace a un lado el problema de la heterogeneidad regional. (De la Peña:21-22).

Tenemos formal acuerdo con los postulados de Guillermo de la Peña al considerar que es posible analizar a los “campesinos” desde un complejo social más amplio y plural. Los individuos del campo han perdido esa identidad singular que les caracterizaba como reliquias del pasado y ahora deben reconocerse por una peculiar diversidad física, económica y cultural.

Sin embargo, creemos que quizá una de las deficiencias encontradas en el trabajo del doctor De la Peña es que su análisis se restringe a abordar el problema de la heterogeneidad y no parece llegar a un punto en concreto sobre el cual se puedan comprender las características que definan al nuevo espacio rural y la condición social de la familia campesina. No pretende llegar a conceptos formales sobre el campesino y la comunidad rural sino solo de caracterizarlos a partir de ciertas relaciones.

Ideas más recientes, de investigadores como Ana Paula de Teresa, H. Grammont, H. Tejera, Sara Lara, Cruz Rodríguez, entre otros, en cierta manera han dado continuidad a los postulados definidos por Guillermo De la Peña, aunque muchos de estos autores han analizado la influencia del desarrollo económico actual sobre la vida de los campesinos bajo circunstancias más particulares y específicas. Muchos de ellos coincidieron en su intento por

rebasar “la tradicional problemática sobre cuestión agraria o campesina” (H. Grammont y H. Tejera *et al*: 1996:7) que se había suscitado en las décadas pasadas y trataron de definir la situación del campesinado desde la perspectiva de una “nueva ruralidad”. El análisis sobre el marco de las relaciones entre campesinado y capitalismo fue replanteado al pretender “capturar la dinámica de la sociedad rural a través de la comprensión de los factores que la están transformando.” (Ana Paula de Teresa y Carlos Cortés *et al* :1996:18)

Así pues, en el complejo de la realidad social se pretende establecer paradigmas para entender esta nueva ruralidad en un mundo donde la relación campo-ciudad, campesinado-sociedad moderna, caminan a la par y se observan como parte de la vida cotidiana. Uno de los quehaceres importantes ha sido el de analizar cómo y de qué manera las estrategias de las que echan mano los campesinos han hecho posible no solo su permanencia sino su reproducción y por ende su diferenciación social frente al sistema capitalista.

La antropóloga, Ana Paula de Teresa Ochoa, quien ha realizado algunos estudios sobre economía campesina en diversas comunidades de Yucatán, Guerrero y Oaxaca, determina al respecto que “*la permanencia* del sector campesino nos remite, paradójicamente a una sociedad *en movimiento*, la cual lejos de mantener una continuidad mecánica de los patrones de organización tradicional, cuenta con una capacidad inusitada de crear y recrear sus formas de vida.” (Ana Paula de Teresa *et al*. 1996:193) En su artículo “*La encuesta genealógica : una propuesta para el análisis de la reproducción campesina*” define a la economía campesina como “un fenómeno dinámico que se redefine en el tiempo” y determina que “ la reproducción de la familia campesina se debe a la capacidad que tiene la unidad doméstica para transformar su organización interna (...) “ La composición de la familia no responde solamente a determinaciones de carácter biológico sino que es igualmente resultado de las decisiones que toma dicho grupo para influir sobre la disponibilidad de trabajadores y su nivel de consumo. La unidad doméstica a través de regular la incorporación y la expulsión selectiva de sus miembros puede transformar sus condiciones internas y en esta medida, plantear alternativas de organización tendientes a “garantizar” su reproducción.” (Ana Paula de Teresa:1991:171) En este sentido “la transformación que sufre la estructura de organización interna de la unidad doméstica, debe ser vista no solamente como la expresión de la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo, sino también como una forma de resistencia de la unidad doméstica para evitar su

disolución. Esta resistencia se expresa en el desarrollo de actividades que se realizan en el marco de relaciones comunales y familiares y que permiten, al mismo tiempo, tanto la permanencia de la unidad de producción como la subordinación indirecta del trabajo al capital. ” (Ana Paula de Teresa:1991:87)

Por su parte, la antropóloga Sara María Lara (*et al* .:1996) señala que en este nuevo espacio rural, la actividad agrícola y la posesión sobre la tierra ya no ocupan el lugar más preponderante como medios para la subsistencia, algunas veces son desplazados y otras se desarrollan a la par con una serie de actividades como la migración, la compraventa de productos, “la producción flexible”, los oficios con mano de obra no calificada y las relaciones sociales con otros individuos ajenos a la comunidad o al pueblo.

En dicho espacio donde se entremezclan actividades agrarias y extraagrarias se abre una población cada vez más diversa con necesidades diferentes. Entre las familias existe fuertes lazos de solidaridad ya que han sido un mecanismo para lograr su reproducción, pero se da también la desintegración social y el conflicto porque cada día los habitantes deben competir por el acceso al trabajo, a la tierra y a otros recursos que también son escasos. (Sara M. Lara *et al* : 1996; De la Peña:1980; 4; Ueli Hostettler *et al* :1994; A. Bartra *et al* . : 1998)

De igual forma, las nuevas generaciones y en especial las mujeres de la comunidad han cambiado sus formas de vestir y de actuar, siguen los comportamientos muy parecidos a la vida urbana promovidos por su cercanía con las ciudad y los medios de comunicación. (Sara M. Lara:1996) La relación de las mujeres con los padres y abuelos se ha vuelto menos rígida y disciplinada al ampliarse sus espacios de libertad para actuar y decidir sobre su futuro debido a su papel que juegan no solo como proveedoras de recursos dentro de la unidad doméstica sino también como organizadoras y activistas en cuestiones políticas y civiles. “En este sentido, la economía ha dejado de ser una mera cuestión de *estatus* y la familia la unidad de acción. El comportamiento tradicional, espontáneo y personal, así como las relaciones directas, han dado paso a relaciones complejas y contradictorias, producto de la modernización y de los procesos de hibridación cultural que resultan de esta nueva situación. (Sara M. Lara. *et al*. 1996:162)

Sin embargo, para Sara Lara; toda esta serie de transformaciones sociales, lejos de desintegrar las unidades domésticas ha permitido su reproducción porque dicha situación “ha conducido a un reordenamiento de diferentes elementos de lo que era una unidad doméstica

campesina y la ha refuncionalizado.” (Sara M. Lara *et al.* :1996:152-153) Esto significa que las familias campesinas no solo han podido transforman sino que tienden a *refuncionalizar*” ciertos elementos culturales que continúan siendo indispensables para su reproducción.

Esta serie de planteamientos teóricos a los que hemos hecho mención, nos han sido de gran utilidad para lograr comprender la situación que prevalece en nuestra comunidad de estudio. A partir de ellos podemos decir que los habitantes de Amatlán pueden ser vistos como grupos de individuos interactuantes y heterogéneos, cuya heterogeneidad es el resultado inmediato de su “articulación a procesos sociales más amplios” (De la Peña: 1980:321) y del acceso diferenciado a ciertos recursos como la tierra, el trabajo, el comercio, la política y la migración entre otros. El sinnúmero de estrategias de reproducción que han llevado a cabo se reflejan en la forma como las familias han tenido que transformar su “organización interna” y “refuncionalizar” algunos elementos culturales y relaciones sociales con otros individuos, no solo para autoabastecerse de alimentos sino también para lograr mejorar sus condiciones de vida. A pesar del acceso desigual a los recursos, para muchas familias campesinas, el desempeño de actividades extraagrarias han contribuido al uso de costumbres y formas de vida “tradicionales” como la práctica de actividades agropecuarias, aunque solo se realicen de forma complementaria. El reforzamiento de las redes de reciprocidad entre familias también les ha permitido ampliar las posibilidades de trabajo, de participación política, de educación, o de otros medios que sirvan para su beneficio.

En el mismo margen, la reproducción de la economía campesina ya no esta orientada únicamente a satisfacer los niveles de producción para el consumo sino que obedece a “marcos organizativos más amplios” orientados a la acumulación y a la movilidad social. Ello significa, que su interdependencia directa con la sociedad dominante les ha colocado en un contexto que les condiciona permanentemente al cambio y a la reorganización. Por ello hemos partido del hecho de que existe una “reconfiguración de la familia campesina al observarse severas transformaciones y desgastes a nivel de su economía doméstica.

En este punto quisiéramos detenernos un poco para mostrar nuestras discrepancias con algunas de las anotaciones de las antropólogas Sara Lara y Ana Paula de Teresa. A nuestro juicio, notamos que en ambos planteamientos existe una tendencia a mostrar que las comunidades campesinas manifiestan cierta resistencia al cambio social, a la integración

con la sociedad dominante y la economía de mercado; primero que nada debemos hacer notar que en ambos planteamientos aparece nuevamente la idea insistente de mirar a los campesinos como un “sector ajeno o grupo diferente” que esta siendo incorporado indiscriminadamente a la sociedad mayor. En este sentido se vuelve a evadir el problema de la heterogeneidad social sin revisar minuciosamente el comportamiento específico de cada pueblo y cada familia campesina a partir de la cual, Guillermo de la Peña los caracteriza. En segundo lugar, podríamos preguntarnos, hasta qué punto los campesinos de Amatlán han mostrado resistencia por cambiar su formas organizativas de reproducción o formas de vida “tradicional” cuando en el pueblo se vive influenciado por una cultura monetaria y las tierras que no dan para vivir han adquirido un valor exorbitante generando mayores ganancias en la apertura de un negocio. De igual forma, es posible que para un campesino el trabajo asalariado genere mayores beneficios que la milpa cuyo rendimiento le da para comer solo la mitad del año.

Definitivamente, no podemos hablar de que exista una “redefinición” de la economía campesina como un medio para evitar la “disolución de las unidades domésticas”. (Ana Paula de Teresa:1991) Existen otros factores que podrían definir las transformaciones internas que sufre la familia campesina y no únicamente resumir esta acción a un simple mecanismo de causa y efecto, sino más bien determinarlo como una serie de actitudes o elementos que podrían ser funcionales y no funcionales a cada familia campesina para lograr la reproducción. De esta forma, podríamos advertir que para cada pueblo y cada individuo las formas de reproducirse suelen ser diferentes; es importante aclarar que a diferencia de otras comunidades campesinas del sur del país que han sido estudiadas por la doctora Ana Paula, en las comunidades o pueblos de otros estados como Morelos, dada su condición histórica y geográfica, los campesinos son “pobres” pero no tan desesperadamente pobres como aquellos que a consideración de la autora viven en condiciones de “infrasubsistencia.”

Resultaría igualmente falaz catalogarlos como campesinos o no, de acuerdo con el acceso a niveles de infraestructura, dieta alimenticia, o servicios públicos. A decir verdad, muchos de los campesinos de Morelos y específicamente, los campesinos del noreste de Morelos cuentan con recursos insuficientes como el agua y la tierra, pero pueden acceder a otros medios de los que han echado mano para sobrevivir y mejorar su calidad de vida generándose así una nueva categoría de familia campesina que no podríamos definir

completamente proletaria, ni “tradicionalmente campesina” y en la cual su economía no esta enfocada exclusivamente a lograr la “permanencia de la unidad de producción-reproducción” (Ana Paula:1991:187)

Amatlán, es una comunidad que debido a ciertos factores geográficos y ambientales vinculados a una serie de desventajas económicas y políticas, sus habitantes se han visto obligados a implementar un gran número de estrategias principalmente basadas en la diversificación de actividades. El trabajo asalariado, el comercio de distintos productos, la migración temporal, la educación, “*la politiquería*”, los vínculos sociales con el exterior, el mercado de tierras y otras actividades relacionadas con el turismo, son solo algunas de las muchas estrategias que no solo han hecho posible la reproducción de la familia campesina sino que también han producido cambios estructurales en sus condiciones de vida y de trabajo familiar. Por un lado, su dependencia directa con el mercado nacional, ha declinado en un proceso donde la economía de subsistencia basada en la agricultura de temporal y el comercio a pequeña escala, pasó a conformarse en una economía más abierta basada en la diversificación de actividades con miras a la acumulación monetaria y la disminución del trabajo agropecuario. En algunos casos, estas actividades, han mejorado los niveles socioeconómicos de algunas familias que adquieren acceso a ciertos recursos como terrenos, cargos políticos, educación, la migración temporal o el comercio. Esto ha generado un lento proceso de diferenciación social entre los habitantes y en ocasiones han provocado fuertes conflictos internos y disolución familiar por la fuerte competencia entre familias; no obstante, los ingresos que las familias obtienen por el desempeño de algunas actividades económicas han logrado paradójicamente la permanencia de otras actividades que originalmente se practicaban en la comunidad y que continúan siendo importantes para su reproducción. En este caso podríamos decir que la reproducción de la familia campesina ha sido posible gracias a la expulsión y adopción condicionada de ciertas prácticas “tradicionales y modernas” que han sido determinadas por la sociedad cambiante.

Por otro lado, encontramos que la práctica de nuevas actividades que se han convertido en el principal sustento, también han afectado “tanto el tamaño y la composición de la familia como la estructura de empleo de la mano de obra familiar” (Ana Paula de Teresa :1991: 183-184) dado que su “organización interna” ha sufrido transformaciones en su división de trabajo familiar con la incorporación de mujeres y jóvenes al trabajo asalariado

y la selección de algunos de sus miembros para salir en busca de empleo o de nuevas oportunidades de superación.

En tiempo de crisis económica la familia descuida la milpa para atender otras obligaciones, ya que “no solo de maíz vive el hombre”. Pero en época de abundancia las actividades agropecuarias que no necesariamente se realizan por los miembros de la familia, pueden manejarse a la par con el resto de las actividades. Esto ha requerido de una minuciosa reorganización de tiempo y de la división de trabajo familiar con respecto a la disponibilidad de sus miembros para cada actividad. Así por ejemplo tenemos que:

El padre emigra a Canadá para mandar dinero a su esposa que atiende el molino de nixtamal y trabaja en las labores del hogar. De la ayuda recibida por PRONASOL, y la venta de algunas ciruelas puede pagar una parte del salario a tres peones que cuidan de su milpa; mientras tanto el hijo mayor y su hermano trabajan como chóferes en la ruta del municipio, con su trabajo han podido comprarse ropa, zapatos y una computadora, además de ayudar a solventar los gastos de su hermano menor que estudia medicina en la UAM y se aloja en casa de un amigo vecindado de la comunidad. La hermana menor trabaja por las tardes de mesera en un restaurante y ayuda a los quehaceres de la casa, mientras el hijo pequeño asiste a la escuela y por las tardes cuida el ganado de su padre. Esta situación es parte de cómo las familias campesinas a diferencia de otras, pueden tener un soporte material múltiple y diverso en el cual fundamentan su base económica y social.

ESTADO DE MORELOS



Fig. 1

MUNICIPIO DE TEPOZTLÁN

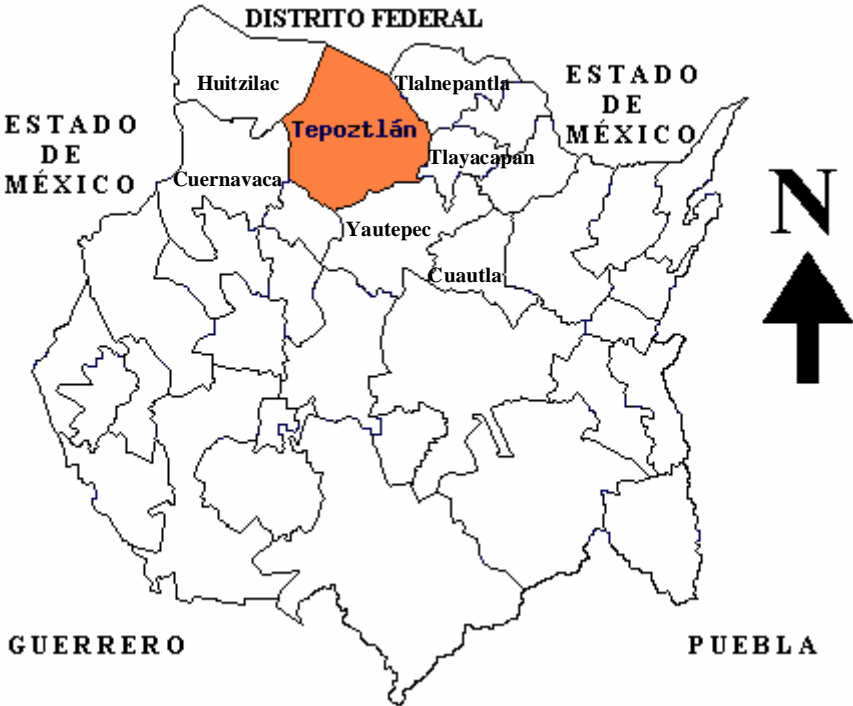


Fig. 2

UBICACIÓN DEL PUEBLO DE AMATLÁN

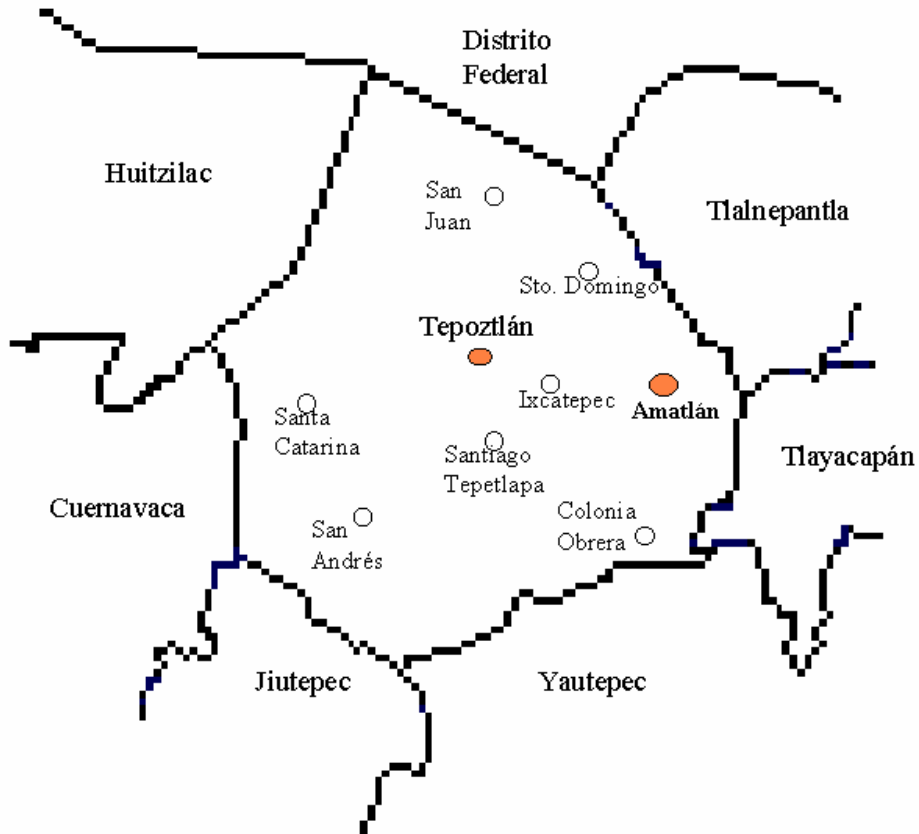


Fig. 3

II. UBICACION DEL POBLADO

La comunidad agraria Amatlán de Quetzalcoatl² esta ubicada a solo ocho kilómetros, al oriente del pueblo de Tepoztlán, ambos se localizan en los límites septentrionales del Estado de Morelos y forman parte del macizo montañoso de la Sierra del Ajusco que atraviesa todos los municipios norteños del estado. “Los municipios del norte tienen mucho en común: profundas barrancas disecan el terreno y acarrean grandes torrentes de agua hacia los valles en época de lluvias.” (C. Lomnitz: 1982: 26,27) Una pequeña cadena de cerros de basalto separa a Amatlán de los municipios alteños de Tlalnepantla y Tlayacapan por lo que las características geológicas y ambientales de la comunidad guardan mucha similitud con la región de los altos de Morelos. “Posiblemente la característica más relevante de la zona norte sea su incapacidad para producir más de una cosecha al año por falta de riego.” (C. Lomnitz:1982:27)

El pueblo de Amatlán adjunto a otros seis poblados, Santa Catarina, Santo Domingo Ocotitlán, Santiago Tepetlapa, Ixcatepec, San Juan Tlacotenco y San Andrés de la Cal han formado parte de la cabecera municipal de Tepoztlán desde la época prehispánica,³ más tarde, debido al crecimiento de la mancha urbana se anexaron al mismo las colonias de Huilotepec y La Obrera. (conocida también como Colonia Adolfo López Mateos)

El significado etimológico de su nombre en nahuatl es: Amatl - amate y Tlan - lugar. Lugar donde existe el árbol de amate.⁴

Amatlán tiene una extensión aproximada de 1800 hectáreas y colinda al norte con la comunidad de Santo Domingo Ocotitlán, al sur con el valle de la antigua zona cañera de

² Hace diecisiete años Amatlán fue nombrado el pueblo "*de Quetzalcoatl*" debido a las investigaciones que la arqueóloga Carmen Cook de Leonard realizó en este poblado y a partir de las cuales declaró que el *sacerdote Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcoatl* nació en este lugar en el año 843 aproximadamente.

³ Juan Dubernard Chauveau, rescata sobre la “Relación de la Villa de Tepuztlan” y sus pueblos tributarios descrita por su gobernador Don Martín Enriquez, alcaldes y principales: ... “*tiene asi mesmo seys estancias a ella sujetas... La estancia de Santa Maria Magdalena, que es la segunda estancia de las seys y esta vn poco hazia el oriente desta villa, dizen llamarse Amatlán por que en tiempo antiguo tenia en el vn ydolo en que adoraban, que llamaban AMATECATL, y que rreconoscia vasallaje al Tepuztlan diablo*” (Dubernard, 1983: 144).

⁴ Según datos sobre la historia oral, durante la época prehispánica Amatlán fue un productor importante de papel amate empleado en ceremonias religiosas y templos.

Oacalco-Yautepec, Santa Catarina Tlaica y terrenos comunales de Santiago Tepetlapa; al poniente colinda con los pueblos de Tepoztlán e Ixcatepec, mientras que al oriente delimita con los municipios alteños de Tlayacapan y Tlalnepantla. La vía de acceso más rápida hacia Amatlán es por el sur de la ciudad de México tomando la supercarretera México-Cuautla con desviación al pueblo de Tepoztlán y desde ahí al oriente una carretera de asfalto que nos guía directamente hasta el poblado. Esta vía resguarda un promedio de 60 a 90 minutos en carro o autobús.

A) CARACTERISTICAS DEL MEDIO NATURAL

Topografía ⁵

El pueblo de Amatlán esta situado a una altura aproximada a los 1700 m.s.n.m. con elevaciones que llegan a los 2500 metros y están compuestas por cerros de roca basáltica que rodean un pequeño relieve accidentado donde se asientan sus pobladores. Las tierras bajas que componen el pueblo son muy accidentadas con capas de suelo poco profundas y susceptibles a la erosión, lo que hace difícil la producción agrícola. Los campesinos de la comunidad clasifican la calidad de la tierra para cultivo en tres tipos principales:

- a) Tierra amarilla o tepetate: son suelos erosionados de estructura dura y muy impermeable, de poca materia orgánica y con pendientes pronunciadas. Se considera no apta para la agricultura y abunda generalmente en las regiones poniente y sur del pueblo; su única utilidad puede ser para la construcción de viviendas.
- b) Arenoso: este suelo está compuesto por porciones de arena, limo y materia orgánica y se ha formado de los arrastres del cerro hechos por el agua y el viento. La mayoría de estos terrenos de cultivo están ubicados al norte del pueblo y son considerados muy aptos para la agricultura sin embargo son poco abundantes y pequeños, los dueños de

⁵ Dubernard Chauveau revela un poco de su impresión sobre la topografía del municipio de Tepoztlán: “La configuración de su suelo es muy accidentado, predominando en su conjunto al de un plano inclinado de Oeste a Este y protegido al Norte y Sur por majestuosas montañas”. (Dubernard, 1983: 17)

estas tierras son específicamente las familias más antiguas que habitaban el pueblo mucho antes de la Revolución.

- c) Barro: es tierra negra de textura chiclosa (arcillosa) con alta capacidad de retención de humedad, aunque estas tierras son muy aptas para la agricultura el trabajo agrícola es difícil porque cuando no llueve el suelo se contrae, (se aprieta) pero con excesiva humedad tiende a expandirse y volverse sumamente chicloso al grado de dificultar el uso de la yunta o el azadón y en ocasiones también el crecimiento del cultivo. Los terrenos con dichas características abundan en el sur, aproximadamente a 3 k m de distancia de la zona urbana y su acceso a ellos solo podría ser a pié, en animal o en tractor ya que por lo borrascoso de los caminos es imposible la entrada de otro tipo de transporte.

Clima

De acuerdo con el sistema de clasificación de Köppen, modificado por García (1988) el clima predominante en Amatlán corresponde al tipo (A) Ca (w2) cuya interpretación es la de un clima templado con un periodo seco prolongado en los meses de noviembre a mayo, y con lluvias en verano en los meses de junio a octubre.

El Anuario Estadístico del Estado de Morelos reporta para todo el municipio de Tepoztlán una precipitación media anual de 1463 mm, con un régimen de lluvias del mes de junio a octubre y sequía o poca precipitación de noviembre a mayo. La temperatura media anual es de 19.9 °C. (INEGI, 1994)

Flora y Fauna

Con relación a las condiciones climáticas y topográficas del lugar, Amatlán presenta una vegetación y una fauna relativamente cambiantes con respecto a la altitud de sus suelos. En la cordillera de cerros que se desprenden de norte a sureste del poblado a alturas que van de 1800 a 2000 metros encontramos principalmente bosque de Coníferas y Quercus asociado con otras especies como madroños, amates, fresnos y árboles de copal, algunos de estos son utilizados por la comunidad para la construcción de casas y de otros se extraen productos

de uso doméstico como el ocote para combustible, el heno y el copal. En las zonas bajas de 1700 metros de altura y hacia el sur encontramos árboles de mediana altura y variedades de arbustos como chirimoyos, guayabo silvestre, güizaches y zapotes que se utilizan en la fabricación de postes y cercas de terreno; mientras que al poniente es usual encontrarse con algunas cactáceas y herbáceas sobre pequeños peñascos. En esta tierra también se cultivan árboles frutales de temporada como el mango, el aguacate, limón, papayas, platanales, chayote, ciruelo, cafetos y capulines que son parte complementaria de la alimentación, además existe una importante variedad de plantas medicinales de utilidad para el pueblo.

Con respecto a la fauna del lugar encontramos que en los valles y lomeríos del sur y suroeste de la comunidad existen algunas especies como la liebre, la iguana tlacuache, víbora de cascabel, coyote y cacomiztle, mientras que en las zonas montañosas predominan el armadillo, ardilla, tejón, chachalaca, zorrillo, gato montes, águila y gavilán. En tiempos pasados, algunos de estos animales fueron parte de la dieta alimenticia de la comunidad, sin embargo, actualmente la cacería se ha dejado de practicar al verse disminuido el número de especies por causa de la expansión de la zona urbana, la deforestación del bosque y los incendios forestales.

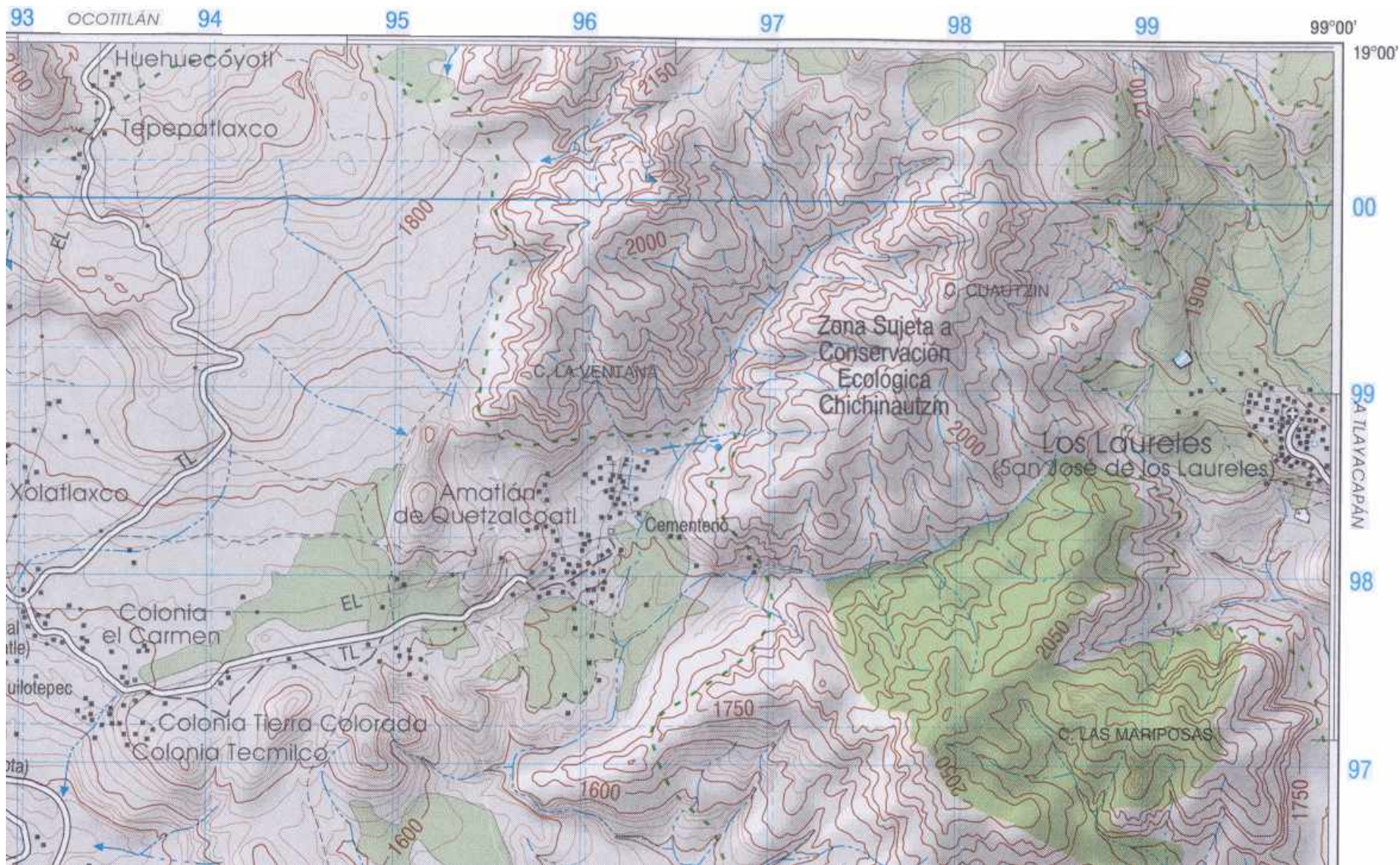
Hidrografía

Debido a las condiciones orográficas del área, en Amatlán podemos delimitar cuatro micro cuencas principales. La primera se ubica al noroeste de la comunidad y para identificarla le llamaremos “La Tepexenola”, la segunda y tercera están situadas al norte y están limitadas por los cerros de “La Ventana” y “El Cuauhtzin” respectivamente. La última se encuentra en la parte oriente y se reconoce como el cerro de "Cihuapapalotl".

Estas cuatro microcuencas dan origen a igual número de corrientes principales de agua superficial o barrancas; sin embargo, dado que las dos primeras micro cuencas no son tan grandes y la vegetación existente es principalmente arbustiva, el escurrimiento es muy rápido por lo tanto las corrientes que nacen de estas sólo son intermitentes, es decir, que sólo llevan agua cuando llueve. Las otras dos micro cuencas son más importantes del pueblo ya que su vegetación es más densa y presenta mayor diversidad, por ello las corrientes que se originan son temporales o anuales. (estas llevan agua en la época de


lluvias y en ocasiones después del periodo de lluvias) Las corrientes que nacen de la micro cuenca del “Cuauhtzin”, se reconocen comúnmente como la barranca de “Xopilco”, y las del “Cihuapapalotl” son conocidas como la barranca de “Ahuatenco” ambas también son importantes para la comunidad porque a pesar de que su caudal no permanece a lo largo del año, si quedan pequeñas pozas o estancamientos de agua que sirven de abrevaderos para el ganado y para la fauna silvestre, además de ser un atractivo turístico para visitantes y lugar recreativo para sus habitantes. Independientemente de su origen, las cuatro corrientes fluyen con dirección hacia al sur, provocando la formación de una sola corriente que continua en la misma dirección y se alimenta por otros pequeños arroyos que aumentan su caudal y confluyen cuesta abajo para desembocar hasta el río Yautepec.


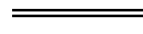

Adicionalmente a las corrientes superficiales existen además dos manantiales que provisionalmente dan agua a la comunidad. El primer manantial se encuentra en la micro cuenca Cuauhtzin y se le conoce con el nombre de Oztokuanamiquian (Cerro de las cabezas encontradas) que abastece principalmente a la parte Centro y en época de lluvias a una pequeña parte de la Colonia Chimalma. (Véase Croquis de la comunidad y Sistema de agua potable en este mismo documento) El segundo manantial nace de la micro cuenca Cihuapapalotl y abastece de agua específicamente a los habitantes de la Colonia Chimalma. En los últimos años los manantiales y las corrientes de agua que fluyen en la comunidad han sido afectados en su rendimiento debido a la deforestación causada por los incendios forestales, la explotación del bosque para extraer leña, vigas para construcción de casas y la ganadería bovina o caprina, entre otras causas.



Simbología:

Fuente: INEGI, 1994.

---EL--- Línea eléctrica.
 ---TL--- Teléfono.
 Curvas de nivel

 Corrientes de agua intermitentes
 Camino local
 Casas

Escala Grafica:



Fig. 4: Carta topográfica del pueblo

B) ANTECEDENTES HISTORICOS

*...el pasado es lección,
enseñanza válida para
enfrentarse al presente,
arsenal de estrategias
para la supervivencia.
A. Warman.*

Los antepasados

Algunos de los rasgos culturales que poseen los habitantes de Amatlán denotan la presencia de culturas prehispánicas que habitaron en este lugar hace cientos de años. Actualmente podemos encontrar algunos restos arqueológicos como montículos de piedra, flechillas de obsidiana o figurillas de barro diseminados por todos los parajes del pueblo ya sean en las mismas viviendas o terrenos de labranza. y que han sido punto de atracción para investigadores y visitantes. La arqueóloga Carmen Cook, quien vivió en Amatlán por más de treinta años, realizó algunas investigaciones a raíz del hallazgo de un sitio arqueológico localizado a unos 5 kms del sureste del pueblo y que parece ser la base de una pirámide a la cual Cook dio el nombre de “CENTIOPA” (Centro ceremonial del maíz) Después de algunas excavaciones, en ese mismo sitio se encontró la figura de una deidad prehispánica cuya identidad parece ser la de “Tlahuizcalpantecuhtli” (la estrella de la mañana) que representa una reencarnación del sacerdote Ce Acatl-Topiltzin Quetzalcoatl nacido en Amatlán. Casi adjunto al sitio de CENTIOPA, se encuentra la meseta de un cerro que según Cook, en otros tiempos representó el “púlpito ceremonial de *Ce Acatl-Topiltzin* y 200 metros abajo se localiza “La poza sagrada”, llamada anteriormente por los ancianos “Nahualatl” (la poza del nahual) en donde fue bautizado el sacerdote *Topiltzin*.. Con relación a dichos sucesos, la noción de los nativos es bastante confusa, puesto que antes del hallazgo

arqueológico nadie escuchó hablar propiamente de dicho rey.⁶ Sin embargo a raíz de ello el pueblo aparenta sentir una identidad muy profunda con sus antepasados porque dicen llamarse los hijos de Quetzalcoatl.

Con respecto a su historia regional, se sabe que fueron toltecas quienes habitaron en gran parte de Morelos hacia el siglo IX d c y más tarde la tribu tlahuica dominó hasta el noroeste del estado incluyendo al actual municipio de Tepoztlán Fue a mediados del siglo XV d c cuando todos los pueblos del estado fueron sometidos por el imperio mexicana quedando sujetos al pago de tributos. Algunos cronistas e historiadores destacan que Amatlán y los demás pueblos circunvecinos eran pequeñas congregaciones tlahuicas sujetas a la provincia de Tepoztlán y que proveían de mano de obra y tributos como mantas y hojas de papel amate al señorío de Oaxtepec. En 1521, durante la conquista española, la Villa de Tepoztlán incluyendo al poblado de “Santa María Magdalena de Amatlán”, formó parte del Marquesado del Valle de Oaxaca. (López Gonzáles: 1994)

“El original orden jerárquico y la estructura social se mantuvieron sin alteración alguna; el poder político y religioso fue transferido al nuevo grupo gobernante”. (Rentería Orozco: 1985: 24) “De esta manera, los españoles encontraron en Tepoztlán un sistema de producción que ya contaba con mecanismos complejos de trabajo organizado (basado principalmente en el sistema de parentesco y en las ideologías y tecnología, coordinados por el aparato estatal), de tributo y de mercados”. (Lomnitz; 1982: 78) Debido a la escasez de agua y la baja productividad agrícola de las tierras en el norte de Morelos, el municipio de Tepoztlán fue visto por los españoles como una fuente incansable de tributos y mano de obra para las tierras de los valles, desde la época colonial hasta la revolución mexicana. La fuente bibliográfica de C.Lomnitz (1982) da una explicación exhaustiva sobre los cambios históricos ocurridos en el Tepoztlán de aquellos años que dieron pauta a la transformación del sistema tributario y la conformación de la hacienda cuyo poder sufriría relativas modificaciones después del movimiento armado. El sistema tributario de los pueblos del

⁶ Sobre el origen de este personaje mítico, Juan Dubernad, agrega: “Tratando de investigar sobre tal aseveración se hizo un análisis de todo lo que estuvo a nuestro alcance, que han escrito cronistas, historiadores, etc. acerca de Ce-Acatl Topiltzin, sin descartar las tradiciones y leyendas locales.

Se encontró que de una fuente a la otra, y aún en diferentes capítulos de la misma, hay contradicciones muy grandes no solo en épocas sino en personalidad, ya que aparece algunas veces como humano que se convierte en deidad y viceversa, en algunos pasajes es el nieto de un personaje y en otra parte del relato actúa como padre o abuelo del mismo” (1983:60).

norte sucumbió con la formación de un nuevo sistema económico basado en el peonaje agrícola que también existía en Amatlán. Así, sobre el sistema tributario nos dice lo siguiente:

“Este sistema de organización económica desapareció con la Independencia. De esta manera, los indios se convirtieron en “trabajadores libres” en las haciendas de los valles. Sin embargo, la posesión de la tierra comunal fue mantenida en Tepoztlán (...) El aumento del poder de las haciendas sobre Tepoztlán sucedió a pesar del fin de los deberes tributarios de la comunidad para con ellos. Más bien el aumento respondió al descenso del poder tanto de la Iglesia como de la burocracia en el pueblo.” (Lomnitz; 1982: 143)

A partir de entonces la hacienda absorbería más que tierras infructuosas de las comunidades del norte, a un número extensivo de campesinos que en ellas habitaban y de las cuales vivían. Surgieron haciendas en las cercanías como la de Santa Clara y Oacalco, donde los campesinos amatlenses y de otras comunidades trabajaron como peones y jornaleros durante más de treinta años; cuando en la hacienda escaseaba el trabajo, los campesinos volvían a trabajar su tierra y complementaban su subsistencia con la venta de leña o carbón que explotaban de sus bosques.

La Revolución

Hasta unos años antes de la revolución la comunidad estuvo poblada por alrededor de unas 20 a 30 familias originarias y provenientes de pueblos cercanos como Santo Domingo, San José, San Andrés o Tlalnepantla. Sus principales fuentes de subsistencia eran el cultivo de maíz y calabaza de temporal, el peonaje agrícola y el comercio de leña y carbón. Su lengua predominante era el náhuatl, sus casas de *acahual* con techados de zacate eran alumbradas por las noches con “palos de ocote” y se humeaban por el humo del carbón apartado de las cargas para la venta. Por lo cual, podríamos deducir que hasta entonces Amatlán mantenía una forma de vida tradicionalmente campesina. Desde 1907, en el pueblo ya se escuchaba hablar de la Revolución. Los campesinos del valle y el oriente de Morelos se levantaron en armas en nombre de Emiliano Zapata; y aunque en Amatlán “la bola” aun se sentía lejos en muy poco tiempo el pueblo sirvió de refugio a rebeldes que llegaron a

ocultarse en las serranías que operaban como punto de contacto entre Zapata y sus tropas. Don Bardo Villalba, un anciano de la comunidad nos relataba en alguna ocasión sus memorias revolucionarias:

“ En esa época todo era libertad: Los del gobierno llegaron a matar mucho inocente que porque éramos zapatistas. Ultrajaban mujeres, las llevaban y después las regresaban, nadie les decía nada. Y es que Zapata tuvo su cuartel aquí en el pueblo cerca del molino donde llegaba su tropa y se escondían.. Cuando el gobierno lo buscaba él ya andaba lejos, por Yautepec, por Oacalco o Tepoztlán.

Las gentes nos íbamos a esconder allá arriba en los cerros, pos no nos dejaban ni comer, ni sembrar, comíamos raíces; las tropas de mi general comían zacate fresco. Ahí entre los cerros, las gentes escondidos como animal se morían de hambre, otros nos fuimos a Yautepec a Oacalco o a Ocotitlán donde no los alcanzara la revolución. Nosotros éramos cuatro hermanos, nosotros tuvimos a veces plátano, chilacayote o también camote, para comer si tuvimos un poco, no que otros no tenían nada.

Todavía hasta 1918, Zapata andaba causando mal al gobierno; de aquí del pueblo se fueron como diez a luchar, pero ya no regresaron.

Después cuando mataron a Zapata ya la gente comenzó a ser “pacífica”. El gobierno pidió a todos que volvieran a sus pueblos, que ya todo iba ser paz y no nos iba a pasar nada y Amatlán que se había vaciado volvió a poblarse otra vez; unos pocos que se habían huido regresaron, pero muchos se murieron y otros más llegaron al pueblo por primera vez buscando lugar para vivir y sembrar; estos eran de pueblos de por allí cerca porque llegaron a Amatlán caminando.

Luego que llegó la pacificación mi papá nos dijo: - Vamonos para allá hijos, no hay como sembrar en su tierra de uno.- ”

El movimiento armado, trajo como consecuencia el despoblamiento total de la comunidad, pero más tarde un reordenamiento de la misma en donde viejas y “nuevas” familias provenientes de otros lugares cercanos y en calidad de “campesinos libres” pudieron controlar y apropiarse sin problema de los recursos que había y de la mejor tierra de cultivo, pues, había espacio suficiente para todos.

Por otro lado, si bien es cierto que “el resquebrajamiento del sistema hacendario liberó mano de obra principalmente constituida por campesinos de las tierras marginales”

(Lomnitz, 1982 :99), en Amatlán, el peonaje libre en el Ingenio de Oacalco, que no desapareció, no dejó de ser una fuente importante de ingresos por varios años. Pero también la venta de leña y carbón se volcó extensiva y se agilizó el comercio de otros productos locales como frutos y flores silvestres; también los pequeños excedentes de maíz y calabaza se vendían a buen precio debido a la escasez provocada por la guerra.

El trabajo intenso en el campo, el peonaje agrícola y el comercio extralocal permitieron a los amatlenses allegarse de importantes, aunque no cuantiosas ganancias que más tarde invirtieron en la cría de algunas cabezas de ganado vacuno, aves de corral e implementos agrícolas como el arado de madera. Poco a poco, fueron cambiando el tlacolol por los terrenos planos aledaños al centro, la producción se intensificó y la calidad de vida fue mejorando.

Después de la revolución, “los años de miseria fueron duros, pero se tuvo que sufrir para lograr el bienestar para los hijos”. Según nos relató Lupita Domínguez, una mujer de 52 años, quien recordaba algunas anécdotas sobre la vida de su padre.

“Mi abuelo era de Ocotitlán, pero mi papá nació aquí. Cuando la revolución mi papá tenía siete años y era peón en Yautepec y Tepoztlán, y a mi abuelo lo mataron las tropas carrancistas cuando vino un día por maíz, porque en la revolución vivían escondidos en Yautepec.

Cuando él tenía 17 años se caso con mi mamá (después de la revolución) y llegó a vivir a esta casa, donde mi abuelita, (su suegra) por ser mi mamá su única hija le dio a mi papá todas sus tierras para que las trabajara. Después de a poquitos se fue comprando otras donde ahora viven y siembran mis hermanos.

Después de tres años de casado mi papá ya no quiso ser peón y se dedicó a sembrar y a vender leña y carbón en Yautepec o Tlayacapa o Tepoztlán; también vendía flores, aguacate, maíz, frijol, ciruela o huevo que llevaba caminando hasta Tlayacapa, Xochimilco y Milpa Alta. Cuando éramos chiquitos, mi papá se iba en las mañanas y nos dejaba a mi mamá y a nosotros solitos, mi mamá cerca del tecorral tenía unas matitas de chile y de ahí cortábamos para comer. Ya después en la tarde llegaba mi papá con piloncillo, sal, canela y alcohol que compraba o cambiaba con otros señores que también vendían.. Compraba nomás lo indispensable; lo que vendía de la leña lo guardaba.

Nosotros fuimos nueve hermanos, mi papá quedó viudo muy joven porque mamá murió de parto cuando nació la última de mis hermanas. Por eso yo tuve que ayudarlo también a vender y cuidar de mis hermanos. Caminando nos íbamos a Yautepec y Tepoztlán a vender maíz y frijol, a veces también comida, pan y queso.

Después que mi papá junto sus centavitos, se compró un burritito, con ese cargábamos, después no le gusto el burro se compró un caballo, después le aburrió el caballo y se compró un macho, con ese llevábamos nuestra carga, ¿dónde íbamos a necesitar más?. Antes el dinero nos rendía, casi no lo necesitábamos como ora”.

Mi abuelita Juanita era curandera; (en realidad su bisabuela) mi papá la acompañaba a ver los enfermos y recibían muchas cosas como pago; a veces marranitos, gallinas, huevo o maíz, por eso casi no nos faltó de comer. Aunque mi papá mucho tiempo vendió leña, él nunca dejó de sembrar y enseñó a todos mis hermanos porque pensaba que esto de la leña tenía que acabarse un día.

Él decía a los árboles: - “Perdóname, tu dirás que te mato pero yo tengo necesidad y mis hijos tiene que comer.” – Y mira que no cortaba árboles delgaditos, eran muy gruesos...

Una vez, el municipio prohibió la venta de leña y mi papá vendía el carbón que hacía en unos hornos que hizo en el cerro, pero también prohibieron el carbón y mi papá llevaba con él a mi hermano chiquito a vender para que no lo agarraran y lo llevaran preso. Hasta el año 52, la carga de leña la pagaban a 3 y 6 pesos, después de dos años subió a 8; sacábamos hasta dos cargas por día, pero no se cortaba todo el año, porque en temporal la madera estaba mojada y mi papá con mis hermanos trabajaban en la milpa; el carbón se vendía por kilo, y a veces le poníamos agua para que pesara más.

En 1930 mi papá se compró una yunta en Yautepec, con ella trabajaban en el campo pero también la alquilaba con otros del pueblo. Después se compró dos machos; y después se compró más vacas porque también vendimos leche y hacíamos queso. Casi siempre de eso nos manteníamos, mi papá siempre le gustó trabajar, por eso ahora, me da coraje porque mis hermanos ya no quieren sembrar y han descuidado mucho las tierras que mi papá con tantos esfuerzos las consiguió.”

Para la década de los setenta el padre de Lupita había reunido más de 30 cabezas de ganado, después, con la venta de algunas reses y cargas de maíz en 1973 logró comprar una

camioneta de doble rodada a crédito y más tarde en el año del 75 se compró un tractor seminuevo que empezó a alquilar con otros agricultores del pueblo.

El retorno de los campesinos al campo y a la explotación de sus recursos fuera del tributo y de la hacienda, o como diría Claudio Lomnitz, “el retorno a la cerradez” de las comunidades, les permitió mejorar relativamente sus niveles de vida y ahorrar algunas sumas de dinero que invirtieron en el desarrollo de actividades agropecuarias en contraposición al periodo pre-revolucionario. El caso del padre de Lupita nos muestra un poco sobre la capacidad de ahorro que logró su familia en tan solo dos décadas, gracias al trabajo intensificado de sus miembros desempeñándose principalmente en la agricultura, el comercio de productos del campo y la cría de animales.

1920-1940

Entre la agricultura de autoconsumo, el peonaje libre y el comercio a pequeña escala transcurrieron las vidas de los amatlenses; pero la relativa estabilidad que las comunidades alteñas lograron en la posguerra, se fue modificando ante desestabilidad político-económica que atravesaba el México de aquellos años.

En Amatlán, la explotación comercial de los bosques y el acceso al trabajo en los valles se tornó cada vez más difícil: Durante el periodo cardenista; “Las haciendas que continuaban funcionando -como Oacalco- habían visto su tamaño reducido y no podían dar empleo a mucha gente. Y, en represalia por la participación campesina en el movimiento zapatista y, posteriormente en la reforma agraria, Oacalco - y también otras haciendas de las tierras bajas- comenzaron a importar trabajadores de otras regiones - principalmente de Oaxaca y Guerrero - y los empleaban con preferencia a la gente local.” (De la Peña ,1980: 134)

Por otro lado, “En 1935, Cárdenas declaró Parque Nacional a la mayor parte del monte del que se sacaba carbón, poniendo fin legal a la explotación forestal comercial.” (Lomnitz, 1982: 105) a partir de entonces, la venta de leña y carbón siguió dándose casi en la clandestinidad hasta la década de los sesenta cuando casi desaparece por la llegada de las estufas de gas, la energía eléctrica y otras innovaciones importantes.

Con respecto a la mayoría de los productos locales que eran comercializados ninguno de estos, ni siquiera el excedente de maíz y frijol, eran de alto rendimiento, solo se vendían por volúmenes bajos y de manera temporal.

Para 1936, por la restitución de 2100.00.00 has de la Hacienda de Oacalco para el Municipio de Tepoztlán, un total de 10 campesinos de Amatlán fueron beneficiados con parcelas ejidales en el valle de Yautepec, con la finalidad de incrementar el cultivo de la caña para el ingenio de Oacalco; pero una pequeña parcela de riego no fue suficiente para cubrir por las necesidades económicas de los productores, la táctica cardenista de crear productores autosuficientes fue por demás utópica, ya que “un campesinado como el de los Altos no podía sobrevivir sin trabajo asalariado complementario, *sin la vitalidad de su economía domestica y sus lazos comerciales*, (cursivas mías) al menos que hubiera recibido riego o muchísima más tierra de la que obtuvo.” (De la Peña, 1980: 35)

En la década de los cuarenta, la adopción de la yunta y el arado de fierro permitió a la comunidad abrir nuevos espacios para la agricultura;⁷ (en su mayoría terrenos considerados de propiedad comunal) de manera que pese a que el tlacolol resultaba ser más productivo en proporción que en espacio, fue delegado a segundo plano de producción y el cultivo del maíz se intensificó.

1950 -1980

“También en los cincuenta, la predicción autocumplida de nuestra modernización demanda el exorcismo del México bronco. En tiempo de Miguel Alemán se quiere dotar a los campesinos de rostro civilizado a fuerza de electrificación y llevando hasta las más remotas rancherías el foco y la XEW, la licuadora y el refrigerador; la puntita del *american way of life*, pues.” (A. Bartra, 1998: 18)

Las siguientes décadas resumen ligeramente la entrada del pueblo de Amatlán a la “modernización”.

A partir de los cincuentas, el desarrollo capitalista en Morelos, trajo consigo una integración más abierta de las comunidades alteñas a la economía de mercado y el turismo.

⁷ Los arados de acero, además penetraban más profundamente en el suelo y podían utilizarse en campos donde la tierra era muy dura y que, previamente no se prestaban al cultivo. (De la Peña, 1980:146)

En Amatlán, a partir de esta década aparecen los primeros cambios en su infraestructura como por ejemplo, se extendió la red de agua potable y empedrado de calles en el Centro del pueblo. Por otra parte, el crecimiento de la población conllevó a las nuevas familias a la búsqueda y la competencia por nuevos espacios para la vivienda y el cultivo, la mancha urbana se expandió hacia la zona sur del pueblo dando origen a la que actualmente se llama la *Colonia Chimalma*.⁸ Pero también la explosión demográfica en las grandes metrópolis de México y Cuernavaca originó la fuga de familias citadinas y extranjeros hacia los pueblos apartados siempre en busca de la tranquilidad campirana.

Así, a partir de este periodo, Amatlán recibía a los primeros foráneos⁹, que ofrecieron nuevas alternativas económicas como la venta de terrenos y posteriormente nuevas oportunidades de trabajo asalariado como la albañilería, jardinería, el trabajo doméstico y el cuidado de “residencias” de fin de semana.¹⁰

El auge industrial en la ciudad de México y los vínculos comerciales con Estados Unidos recientemente azotado por la Segunda Guerra Mundial, repercutieron en los primeros casos de emigrantes temporales influenciados por amigos y familiares de lugares más urbanizados. Alrededor de diez hombres legalizados, (casados y solteros) trabajaron temporalmente en los campos agrícolas de Norteamérica. En Amatlán se dice que la fiebre aftosa tuvo que ver con la emigración; ya que en esta década el 90% del ganado solar cuya cría era una fuente económica medianamente provisoria murió creando grandes pérdidas en algunas familias. Sin embargo el “bracerismo agrícola se volvió popular en los años cincuenta. En aquella época era posible obtener permiso del gobierno norteamericano para cruzar la frontera. Un agente mexicano de las compañías agrícolas norteamericanas visitó Morelos hacia 1950, y llevó a muchos hombres a recoger las cosechas de California, Nuevo

⁸ La viabilidad del crecimiento poblacional se basa en un proceso de producción agrícola intensiva, organizado a través de la manipulación de relaciones diferenciadas –principalmente- en términos de parentesco. (De la Peña, 1980:152), el crecimiento de la familia está íntimamente ligado con el aumento de la producción, en Amatlán, se cree que a mayor número de varones en la familia, mayor será la mano de obra familiar en el campo. En el censo levantado en el año 94, se calcula que de la generación después de la revolución las familias tenían un promedio de 8 a 10 hijos por familia.

⁹ La comunidad denomina “foráneos” a toda persona ajena al lugar aunque suele comúnmente llamar así a citadinos u originarios de otros estados ya que a los extranjeros se les reconoce despectivamente como “güeros” o “gringos”. Llamaremos entonces foráneos a mexicanos nacidos fuera de la comunidad.

¹⁰ Entre la diversidad de foráneos que llegaron a la comunidad, figuraba la arqueóloga alemana Carmen Cook, descubridora de la pieza arqueológica que representa a Quetzalcoatl; ella, en colaboración con un importante líder religioso de la comunidad, crearon la festividad sobre el natalicio de Topiltzin-Quetzalcoatl.

México y Arizona (...) En los años sesenta, los gobiernos mexicano y norteamericano limitaron el flujo de braceros.” (De la Peña, 1980: 158) Los que continuaron emigrando lo hicieron ilegalmente.

En los sesenta, la llegada de la energía eléctrica y el uso del petróleo, dieron un nuevo toque modernizador a Amatlán; se dieron entrada a los primeros televisores, otros aparatos electrodomésticos y el primer molino de nixtamal manejado con diesel.

En el año del 67, fue terminada la escuela primaria de la comunidad con la ayuda del gobierno del estado y un año después el pueblo se organizó para abrir una brecha de terracería desde Amatlán hasta el pueblo de Tepoztlán, pese a las oposiciones de algunos campesinos tepoztecos que se quejaron alarmantemente porque la brecha les afectaría una parte de sus terrenos de cultivo. La apertura del camino, por un lado permitió a los amatlenses trasladarse de forma más rápida y constante hacia Tepoztlán para vender o acceder a todo tipo de mercancías que ya eran fáciles de conseguir en el lugar; pero también, el camino facilitó la entrada de vehículos de comerciantes y turistas que empezaron a expedicionar en el pueblo.

También en la agricultura se dieron importantes innovaciones. *Banrural* hizo presencia por primera vez en la comunidad, que con motivo de la Revolución Verde dotó de fertilizante a los campesinos con la intención de aumentar la producción de granos básicos y ampliar la venta de excedentes.

Por influencia de Tepoztlán y Tlayacapan, en Amatlán las variedades del tomate y jitomate, (los más importantes cultivos comerciales) comenzaron a cultivarse desde 1966 y se cosecharon con éxito aunque su producción cobró auge en el año del 68, gracias a la apertura del camino de terracería y porque en el pueblo se corrió el rumor que las Olimpiadas en México traerían una fuerte demanda de productos para la ciudad. Los primeros sembradores de tomate fueron afortunados; tanto que complementado sus ventas con la de venta de maíz y ganado, en los setenta y dos familias tenían ya su camioneta de carga y sus tractores. En esta etapa comienza a darse una mayor competencia entre familias de productores por los niveles de producción y los espacios comerciales.

El negocio del tomate y jitomate prosperó hasta mediados de los ochenta y fueron cada vez más los campesinos que se unían a la adopción de este cultivo abriendo nuevos terrenos aptos para ello; pese a que el maíz no dejó de sembrarse, su volumen de cosecha si

disminuyó. Pero la calidad de los terrenos ásperos y pedregosos, la falta de agua y los caprichos del temporal que traía intensas lluvias y heladas ha orillado a los productores a sembrar cada vez menos esta hortaliza. Por si fuera poco, la incertidumbre sobre los precios en el mercado han decepcionado cada vez más a los pequeños productores. A finales de los ochentas, la última alternativa para la inversión fue el capital extraído de la venta de terrenos y la migración temporal para la compra de tecnología agrícola y transporte de carga.

La década de los ochenta definen propiamente la integración más abierta de Amatlán al desarrollo comercial y urbano de Tepoztlán y demás ciudades circunvecinas. Esta situación estuvo condicionada en buena medida por el crecimiento del polo turístico e industrial implementados a nivel estatal y el incremento de fuentes de trabajo. Bajo este contexto se arrancó una acelerada expansión de las áreas urbanas, primero, por el crecimiento natural de la población y después por el crecimiento de la población flotante que provenía de distintas partes de México y el mundo.

Esto desató el incremento de los servicios e infraestructura en las zonas de mayor crecimiento urbano. Las posibilidades de emplearse en actividades remunerativas se ampliaron con la apertura de nuevos centros comerciales, hoteles, centros vacacionales, restaurantes y demás comercios de las ciudades donde los pueblos aledaños como Amatlán jugaron un papel importante como proveedores de fuerza de trabajo.

También, el crecimiento urbano desató la necesidad de instrumentar nuevos programas sustantivos para la salud, educación, transporte, vivienda, agua potable y empleos. Muchos de estos programas tuvieron relación con las políticas de desarrollo comunitario implementadas en casi todos los pueblos del municipio durante la gubernatura de Lauro Ortega acontecida de 1982 a 1988.

“Un día de su campaña, resulta que Lauro Ortega llegó a Amatlán y dijo que nuestro pueblo le gustaba más que todos los del municipio y que prometía ayudarnos con todo lo que quisiéramos para que nuestro pueblo progresara, y ahí tienes que, cuando Lauro ganó la gubernatura le hicimos que cumpliera su promesa”¹¹

En 1983, El gobierno del Estado y el DIF, subsidiaron la construcción de un taller de costura para las mujeres de la comunidad que apoyadas por instructoras del DIF recibieron cursos de costura y confección con la finalidad de formar un comité de trabajo. La

¹¹ Relato de un joven de la comunidad.

presidenta del DIF se comprometió a buscar trabajos de costura a destajo para las costureras. Del mismo saldrían las ganancias para mantenimiento del taller y el pago de las trabajadoras; pero en solo tres años el comité se vino abajo porque las mujeres se dividieron por “envidias de trabajo” y enemistades, algunas luchaban por la presidencia para ganar mejores sueldos y otras pedían aparte un taller de tejido; comenzaron a perderse las herramientas de trabajo, las máquinas se descomponían sin justificación y nadie quería darles mantenimiento. Finalmente las mujeres de la presidencia renunciaron y el taller permaneció cerrado hasta 1994.

También en el año del 83, el gobernador del Estado regaló al pueblo un molino de nixtamal y una máquina tortilladora para que las mujeres se hicieran cargo de su administración, pero el proyecto nunca fue realizado y es que en el pueblo se dice que los hombres tuvieron que ver con su fracaso porque no permitieron que sus mujeres se “desobligaran” y dejaran de hacer tortillas a mano. Finalmente el gobernador decidió que la maquinaria fuera vendida a algún miembro del comité y fue precisamente un hombre de la comunidad que por ser emigrante temporal a Canadá, pudo costear su valor.

En 1984 se abrió una tienda de CONASUPO para abastecer al pueblo de productos básicos pero los gastos para el transporte de los productos eran tan altos que las ventas no se alcanzaba a cubrir el sueldo del administrador, de manera que este último tuvo que renunciar y la tienda fue traspasada a otro encargado. Cuando el pueblo observó que el nuevo administrador mejoraba sus ventas y comenzaba a vender productos comerciales como refrescos y “sabritas”, lo acusaron que “se estaba robando las ganancias” y entonces le quitaron la tienda. Así continuaron cambiando varias veces de administrador hasta que en 1989, la CONASUPO tuvo que cerrarse por incosteable, ya que según algunas personas, el último administrador también se robaba el dinero de las ventas.

También en 1984, un tractor fue donado por el gobernador para uso de todos los comuneros. El entonces representante de bienes comunales formó un comité administrativo y se auto nombró el presidente y apoderado legal. “Muchos no estuvieron de acuerdo”, porque la finalidad del gobernador era hacer el tractor de uso común a cambio de que el beneficiario se hiciera cargo en el acto del combustible y mantenimiento de la máquina, pero el representante “*quiso apropiárselo y cobrar más*” mientras que a sus familiares y allegados les ofrecía la máquina sin ninguna condición. Después de dos años un grupo de comuneros

le arrebataron el tractor y lo vendieron a otro campesino de la comunidad pero “del dinero nunca se supo nada”.

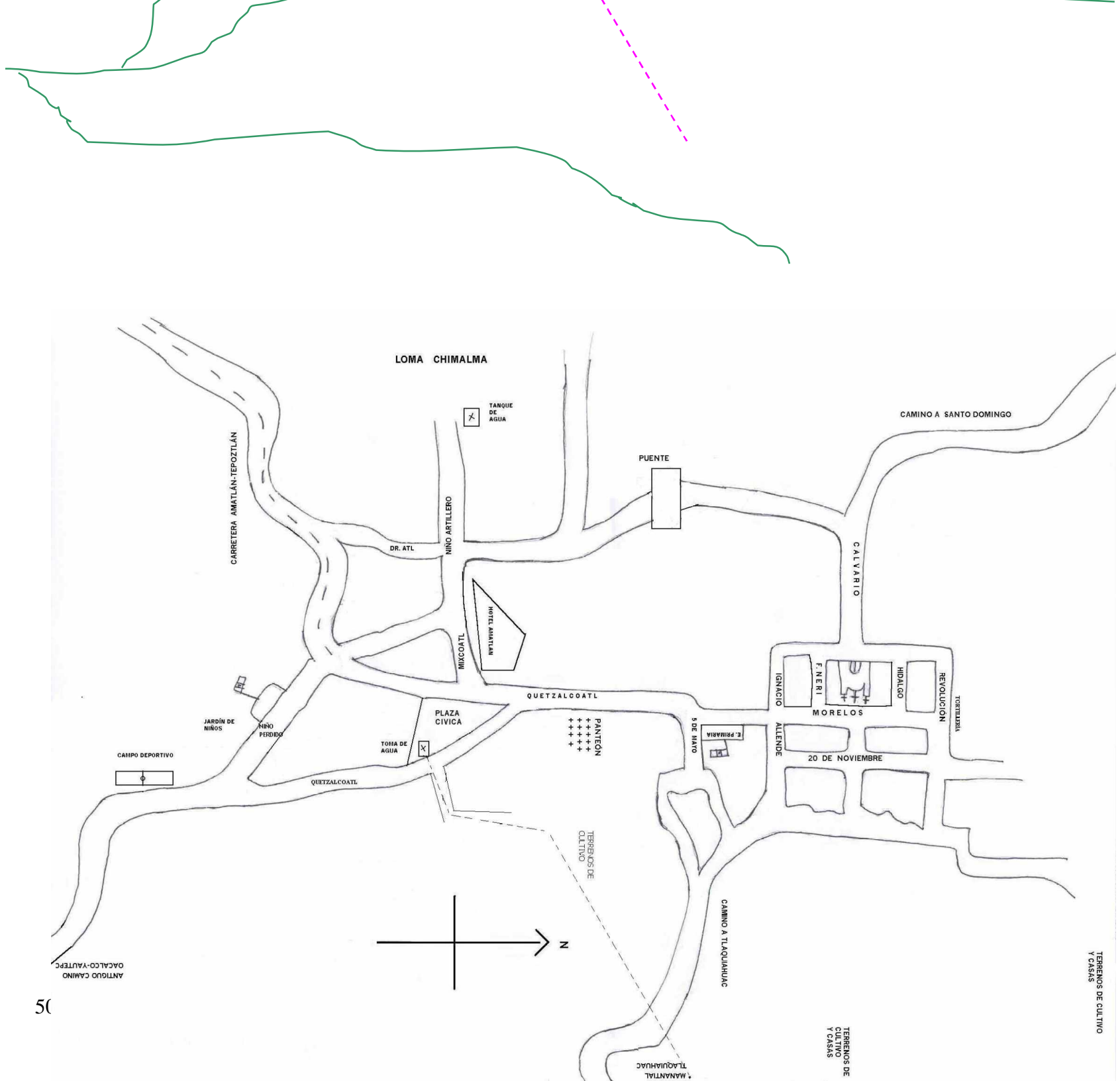
En 1986, el gobernador Lauro Ortega mandó pavimentar la carretera que guiaba de Amatlán- Tepoztlán y entonces se pretendió fundar un servicio de transporte colectivo propio de la comunidad que estaría administrado por un comité formado por seis socios del lugar, se donaron dos combis por parte del Municipio y dos más donó Clemente Jack, que era vecino de Amatlán. Pero la organización fue un fracaso, según algunos habitantes, el primer comité administró mal los fondos, hubo fraudes entre ellos, las combis se fueron deteriorando sin que hubiera dinero para repararlas y al terminar el sexenio de Lauro Ortega el Municipio se llevó las combis que les habían donado. Un nuevo grupo de socios pidió de nuevo el transporte y así continuaron administrándolo pero más tarde surgieron réplicas de algunos inconformes de la comunidad que les acusaron de corrupción, enriquecimiento y apropiación ilícita de las combis; cerca de ocho hombres (todos parientes), con la ayuda del ayudante municipal, sabotearon la administración del grupo y se apropiaron del transporte. Al día siguiente, la presidenta del comité presentó su demanda en la procuraduría de Cuernavaca; cuando se comprobó que no había delito que perseguir para el comité, se llevaron detenidos a los alborotadores, entre ellos al ayudante municipal quien más tarde consiguió su salida bajo fianza. Finalmente, el municipio recogió las combis donadas y las restantes fueron abandonadas por el comité que ha intentado varias veces venderlas pero “para evitarse problemas con el pueblo prefiere dejarlas sin uso.”

Después del conflicto, inmediatamente la cooperativa de transporte Ometochtli se hizo presente en la comunidad, agilizando la entrada de visitantes, turistas, comerciantes ambulantes y servidores públicos, que hasta entonces lo habían hecho solamente con vehículos particulares, con animales o a pié.

Las primeras ráfagas de visitantes sucedieron cuando en 1986, también fue construida la plaza cívica en honor al dios Quetzalcoatl gracias a las influencias de la arqueóloga Carmen Cook y al profesor de náhuatl de la comunidad, el gobierno del Estado donó la estatua del sacerdote y juntos organizaron el famoso ritual del nacimiento de Topiltzin-Quetzalcoatl que cada año se festeja en este sitio y al que asisten decenas de turistas, fanáticos de la cultura prehispánica y el esoterismo, danzantes, músicos e intelectuales.

Otro de los proyectos que también trató de llevarse a cabo fue la donación de un camión DINA para la transportación de estudiantes de secundaria que tenían que viajar hasta Santiago Tepetlapa. Se estableció que el costo del pasaje por estudiante sería de \$100.00, pero el pago no fue suficiente para abastecer de gasolina al pesado motor del camión de manera que el proyecto tuvo que detenerse y el camión se quedó abandonado.

Esta serie de cambios aunados a los vínculos adquiridos por la comunidad debido al turismo, el comercio y el trabajo, sacaron a flote algunas de las diferencias y antagonismos entre grupos de familias que día con día establecen una campal lucha por controlar los recursos más escasos.



TERRENOS DE CULTIVO Y CASAS

TERRENOS DE CULTIVO Y CASAS

ANTIGUO CAMINO OACALCO-YAUTEPIC

C) DESCRIPCIÓN GENERAL DEL POBLADO

Patrón de asentamiento

La comunidad de Amatlán se caracteriza por tener un patrón de asentamiento de forma reticular en el centro del pueblo y semidisperso hacia el sur y oeste. En el centro del pueblo se localiza la iglesia que data de 1559¹² y sobre la calle principal se encuentran la Ayudantía municipal, la escuela primaria y tres misceláneas que venden todo tipo de productos de primera necesidad. Entre las calles que circundan a esta se localizan además el centro de salud, tres molinos de nixtamal y una tortillería recién inaugurada por un campesino de la comunidad.

En el Suroeste del pueblo existen algunas veredas pedregosas y pequeños lomeríos donde se observan en forma dispersa algunos terrenos cultivables de propiedad comunal¹³ contrastando con las elevadas construcciones de residentes foráneos y otras pequeñas casas de nativos levantadas con adobe y techos de lámina. Más al Sur se desprenden las primeras calles empedradas que nos guían hacia el centro y resguardan además el hotel para turistas, una plaza cívica con una estatua al centro en honor a Quetzalcoatl y los terrenos destinados al panteón. A esta extensión urbana los nativos le nombran la colonia Chimalma por encontrarse al pie de una loma que lleva el mismo nombre; (Chimalma fue la madre de Quetzalcoatl) aunque el límite territorial entre la colonia y el centro no se encuentre establecido políticamente, los lugareños identifican a los pobladores de arriba (en el Centro) y los pobladores de abajo (en la Colonia) pero entre ambos asentamientos existe una nítida unión por lazos familiares y redes de reciprocidad.

Tipificación de Viviendas

El tipo de viviendas que existen en el centro es un poco diferente a las viviendas de la colonia; a excepción de las construcciones de los avecindados estas casas del centro se

¹² “Da la impresión que esta capilla está construida sobre un basamento prehispánico, pues las calles que la circundan, con excepción de la del Oriente se encuentran a un nivel inferior.” (Dubernard, 1983: 59)

¹³ Sobre tipos de propiedad de la tierra ver más detalladamente en el apartado de Situación Agraria de este documento.

caracterizan por ser las más antiguas del pueblo ya que en ellas habitan las primeras familias que poblaron la comunidad antes y después de la revolución, por lo que todas, se consideran como “pequeña propiedad”. Algunas de estas casas son de dos niveles y están construidas con paredes y techos de cemento, además se encuentran protegidas por bardas o “tecorrales”¹⁴ y zaguanes amplios. Es común ver en ellas algunas bodegas de adobe y “cuezcomates”¹⁵ hechos por la familia.

A diferencia de las casas del centro las viviendas de la Colonia, son asentamientos mas recientes que surgieron a partir de los años cincuenta debido al crecimiento de la población y el desplazamiento de familias recientemente formadas. Los terrenos donde se construyeron estas casas son considerados por los nativos como propiedad comunal porque antes de la revolución ninguno de estos tenía dueño. Este tipo de casas están construidas en su mayoría con paredes de adobe y techos de lámina, aunque también es usual observar casas con loza y otros materiales de cemento que son propiedad de algunos avecindados, comerciantes, emigrantes temporales o personas que han ejercido algún cargo político a nivel municipal. Los ingresos económicos de estas familias les han permitido utilizar otro tipo de material para la construcción de sus casas.

En esta zona del pueblo los terrenos son más grandes que los del centro pero las construcciones suelen ser más pequeñas y compactas. Cada vivienda se encuentra separada una de otra por grandes extensiones de tierra y están divididas con cercas de alambre y tecorrales improvisados.

En general las viviendas de toda la comunidad suelen ser amplias con tres a cuatro dormitorios y una cocina común para una familia o varias familias nucleares. En los traspatios de estas se crían aves de corral y marranos, pero en algunas viviendas del centro se cultivan algunos árboles de ciruela, café, aguacate, nanche y otros frutos de temporada. Según el censo general de población y vivienda de 1990, en Amatlán existían un total de 130 viviendas particulares con las siguientes características:

¹⁴ El tecorral es un muro mediano de piedras que sirve para dividir los terrenos de vivienda o de cultivo y disminuye la erosión causada por los arrastres del agua de lluvia.

¹⁵ Le llaman Cuezcomate a una especie de almacén en forma de copa fabricado por lodo y estiércol que sirve para almacenar el maíz evitando la propagación de plagas y protegiéndole de la humedad. Los cuezcomates podemos encontrarlos únicamente en las casas del centro ya que fueron elaborados por las

Cuadro 1. **Características de la vivienda**

Características	Comunidad de Amatlán	Amatlán (Centro)
Con paredes de lámina o cartón o material de desecho	4	2
Con techos de cemento	13	11
Con piso diferente a tierra	64	63
Con un solo cuarto	12	10
Con dos cuartos o más incluyendo cocina	22	21

Fuente: Censo General de Población y Vivienda 1990, INEGI.

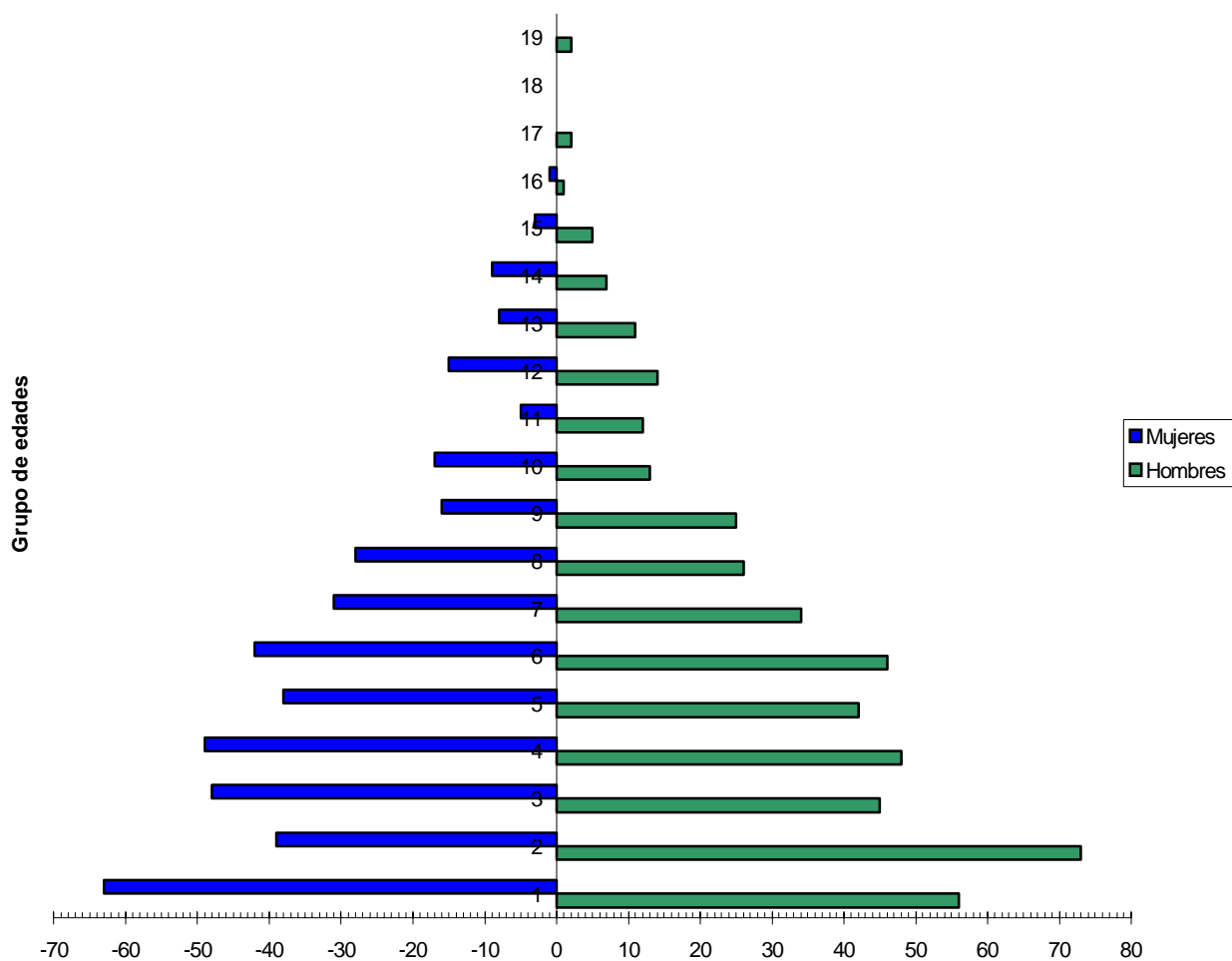
Población

De acuerdo con el censo piloto levantado en el año de 1994 y actualizado en 1995¹⁶, Amatlán contaba con una población de 807 habitantes de los cuales 433 eran hombres y 374 eran mujeres que clasificados por grupos de edad el 85.6 % de la población se concentraba en los rangos de 0 a 44 años y el 62.4 % eran personas mayores de 15 años. El alto porcentaje de personas jóvenes significa una demanda creciente de servicios de educación y salud, así como una fuerte presión en materia de trabajo para los jóvenes que se integran constantemente al mercado laboral.

familias más antiguas, actualmente las familias más recientes, como las que viven en la colonia ya no fabrican el cuezcomate para almacenar su maíz.

¹⁶ En el año de 1995 realicé una actualización del censo comunitario durante la segunda práctica de campo, ya que por causas de tiempo y de errores técnicos el censo piloto realizado en 1994 no reunía la información suficiente para ser analizada.

Fig. 6 PIRAMIDE DE EDADES



De la población total tenemos que 665 eran originarios de Amatlán mientras que del resto de Municipio, principalmente de los pueblos de Santo Domingo Ocotitlán, San Juan, Tepoztlán y Huilotepec eran 38 habitantes predominando en ellos las mujeres que cambian de residencia al casarse. Del estado de Morelos encontramos 15 casos de los cuales 10 eran mujeres originarias del municipio de Yautepec, mientras que de otras entidades federativas existían 80 habitantes, 38 de ellos eran del Distrito Federal, 10 de Oaxaca, 8 de Guerrero 6 de Guanajuato, 2 de Veracruz, 2 del Estado de México, 2 de Jalisco y 1 de Hidalgo, más 3 casos no especificados. Había además 9 extranjeros de los cuales 4 eran norteamericanos y 3 latinos.

Las causas reales de inmigración suelen variar con respecto al lugar de origen de cada grupo de residentes. Encontramos por ejemplo, que los originarios de Oaxaca y Guerrero en su mayoría son hombres que llegan a Morelos en busca de trabajo y se casan con mujeres de estos lugares, pero los habitantes provenientes del Distrito Federal y de otras entidades, no llegan Amatlán en busca de trabajo sino en su afán por escaparse del caos ciudadano compran terrenos y construyen residencias para su estancia permanente. Aunque Milpa Alta es parte del Distrito Federal el número mayor de inmigrantes son mujeres que se unen a Amatlán por lazos matrimoniales o de compadrazgo.

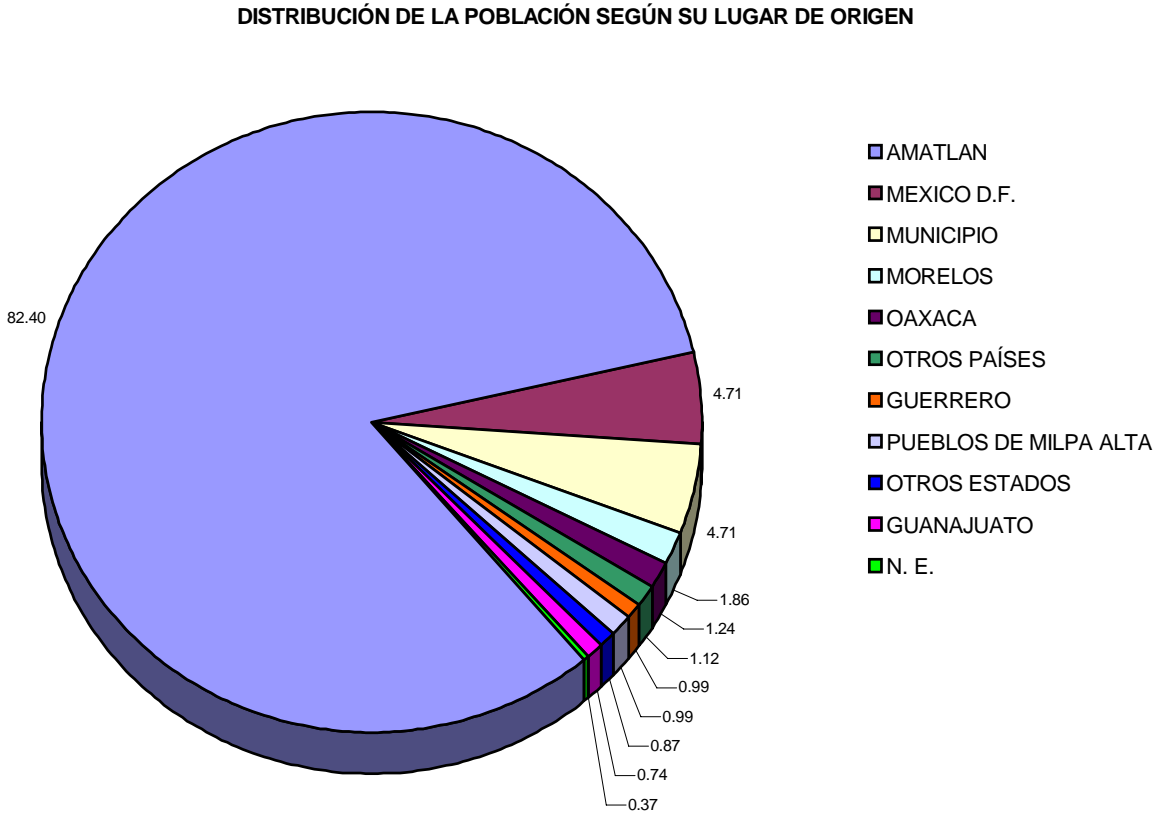


Fig. 7

Servicios e Infraestructura

Amatlán cuenta con luz eléctrica desde 1967 y con red telefónica que tiene una cobertura de 55 teléfonos particulares desde 1991. Solo algunas viviendas del Centro tienen el agua entubada y el resto la adquiere por acarreos, almacenamientos o por la compra de pipas.

En Amatlán no existe drenaje, aunque el Censo General de Población y Vivienda, considere con uso de drenaje todas las viviendas con sanitario entubado a la fosa séptica. Los trabajos de empedrado en las calles se han realizado desde 1975 por iniciativa del pueblo y se han continuado hasta nuestras fechas solo que ahora con apoyo material del gobierno del Estado. También la carretera principal fue abierta como brecha en 1968 por iniciativa del pueblo y más tarde en 1986 a petición de los lugareños el gobernador Lauro Ortega mandó pavimentarla con el presupuesto de Obras Públicas pero con mano de obra comunitaria.

Existe además un servicio de transporte colectivo propiedad de la cooperativa “Ometochtli” de Tepoztlán que cumple una ruta cada 20 o 30 minutos hasta las 9:00 de la noche. Pese al crecimiento del monopolio Ometochtli que cubre todo los municipios de Tepoztlán, Yautepec y parte de Cuernavaca, el transporte en la comunidad es generalmente minoritario y lento ya que la misma ruta de colectivos brinda servicio a las demás comunidades del municipio y el número de usuarios en Amatlán siempre es mayor por la constante movilidad de vecindados y visitantes que viajan al exterior y además consumen del municipio todo tipo de alimentos y enseres domésticos. El servicio siempre es escaso por las mañanas y las noches, entre las 6 y las 8, horas de entrada o salida de estudiantes y trabajadores, mientras que al mediodía la demanda disminuye. En las calles del centro existe también una tortillería con molino que esta recién inaugurada y es propiedad de un campesino de la comunidad.

Salud

En el aspecto de salud, la comunidad cuenta con un Centro de Salud dependiente de la Secretaria de Salubridad y Asistencia que brinda consultas generales de cooperación voluntaria de lunes a sábado y es atendido por dos médicos practicantes. Además de ellos

en la comunidad existen tres médicos tradicionales a los que la comunidad asiste por ser parte de sus creencias. La primera, es curandera y partera reconocida como médico experimental que combina la medicina alópata con la herbolaria y cobra por consulta un promedio de \$20.00. El segundo de ellos es un médico agorero que además de la herbolaria combina sus curaciones con prácticas mágicas. Su trabajo ha sido ampliamente reconocido por personas de lugares lejanos y el costo de su consulta depende de la dificultad del mal. El tercer curandero es oriundo de Jalisco y según sus propias palabras, su religión no le permite lucrar con el “don” que posee para curar aunque suele cobrar cantidades pequeñas por la medicina que produce. Además de ellos, existe entre los vecindados una médico naturista que brida sus servicios de manera informal a algunos lugareños y cobra por su consulta \$100.00.

En los últimos cinco años el número de curanderos y médicos tradicionales se ha incrementado a raíz de la llegada de visitantes y de las políticas del apoyo a médicos tradicionales difundidas por el Instituto Nacional Indigenista y los programas culturales del Museo Nacional de Culturas Populares, en la comunidad aproximadamente diez personas que tienen conocimientos sobre plantas y remedios curativos reciben dinero de estas instituciones y otros más están en busca de ello.

Pero, volviendo a los servicios de Salud podríamos decir que en general, el papel de la medicina institucionalizada en la comunidad ha sido y es deficiente por la falta de asistencia médica y de recursos monetarios ya que en ocasiones, tanto en los centros de salud de la comunidad como en la cabecera municipal no hay un solo médico que pueda atender a los enfermos, además en el pueblo de Tepoztlán los servicios de médicos particulares son excesivamente caros y deficientes ya que cobran en promedio de \$100 a \$200 pesos por consulta y los pacientes con frecuencia se quejan de malos tratos y despotismo. Por estas y otras razones de tipo culturales, los nativos de Amatlán son poco afectos a acudir con el médico alópata. Contra las enfermedades “pequeñas” las plantas medicinales siempre han estado presentes en todas sus prácticas curativas ya que se posee un amplio conocimiento para remediar males inmediatos como espantos, mal de ojo, diarreas, dolores estomacales, dolores de huesos, gripes, piquetes de alacrán etcétera. Solo en casos extremos como partos complicados vacunas infantiles, enfermedades crónicas los nativos generalmente acuden a la clínica popular de Tepoztlán o bien a Cuernavaca, Cuautla o el Hospital General de la ciudad de México, aunque para ello tengan que esperar horas para ser

atendidos y en ocasiones aguantar malos tratos. Por ejemplo; en cierta ocasión el señor Rutilo se quejaba de un dolor muy fuerte de cabeza a razón de una caída que tuvo desde lo alto de un Ciruelo; su esposa que sabe un poco sobre plantas medicinales le dio a Rutilo un té de *“prodigiosa y gobernadora”*, como Rutilo no mejoraba su esposa tuvo que llevarlo con a una médico particular de Tepoztlán, pero al no contar con servicio de rayos X, el doctor recomendó a Rutilo que fuera a atenderse en el Hospital de Cuernavaca, ahí le tomaron a Rutilo unas radiografías y le recetaron unos analgésico, Al regresar a su casa pregunte a la esposa sobre su estado de Rutilo y qué había sucedido con él médico a lo cual, me contesto textualmente: *“Ni hubiéramos ido, las pastillas se las hubiera dado yo, además como nos ven humildes nos tratan muy groseros, no lo se porqué serán así, ¡Cómo es que no se duelen del dolor ajeno!.*

Educación

En materia educativa el pueblo cuenta con un preescolar desde 1985, y una Escuela Primaria que fue fundada desde 1974 y en 1994 albergaba un total de 116 niños. Los jóvenes cursan la secundaria hasta el pueblo de Santiago Tepetlapa ubicado a 5 kilómetros de la comunidad y algunos otros se dirigen a la cabecera de Tepoztlán. Actualmente, en el pueblo se está conformando un proyecto de tele secundaria a que asisten apenas un total de diez alumnos. El nivel preparatoria se estudia principalmente en Cuernavaca, en Tepoztlán o en las escuelas técnicas de Yautepec respectivamente. Por otra parte no existen por el momento programas de educación abierta ni alfabetización pese a que Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) han promovido campañas en todo el municipio, los vecinos de Amatlán han demostrado poco interés al respecto.

De acuerdo a datos de l XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 y el III Censo Agropecuario del Estado de Morelos de 1991, la población total de Amatlán era de 674 habitantes de los cuales el 55.79 % era población alfabeta y casi un 6% era analfabeta. Así mismo tenemos que el 20.77 % de la población asistía a la escuela y solo el 26% del total tuvo una educación post primaria.

Cuadro 2. **Nivel de alfabetización en Amatlán por grupos de edad escolarizada**

Características	Número de habitantes	% con respecto a la población total
Población total	674	100
Pob. De 5 años a más que asiste a la escuela	15	2.22
Pob. De 5 años a más que no asiste a la escuela	6	0.89
Pob. De 6 a 14 años que asiste a la escuela	140	20.77
Pob. De 6 a 14 años que no asiste	7	1.03
Pob de 15 años y más sin instrucción	50	7.42
Pob. De 15 años y más con primaria incompleta	116	17.22
Pob. De 15 años y más con primaria completa	80	11.86
Pob. con educación post primaria	175	25.9
Pob. De 15 años y más alfabeta	376	55.78
Pob. De 15 años y más analfabeta	40	5.9

Fuentes: XI Censo Gral. de Población y Vivienda 1990, y III Censo agropecuario 1991, INEGI

Datos más recientes del censo levantado en 1995 revelaron que la escolaridad en los hombres de 6 a 14 años era de un 54% sobre el 46% en mujeres con la misma edad. Existe además un porcentaje mayor de mujeres que no asisten a la escuela y que carecen de instrucción. De acuerdo con el siguiente cuadro tenemos que hay además una diferencia del 7.8 % de hombres con respecto a las mujeres que tuvieron acceso a la educación primaria y secundaria. En total había 118 hombres y 115 mujeres que distribuidos por edades dieron:

Cuadro 3. **Porcentaje de escolaridad en hombres y mujeres**

Edad	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
6 a 14 años que va a la escuela	90	76.27	77	67	167	71.68
6 a 14 años que no va a la escuela	6	5.05	7	6	13	5.59
15 años a más sin instrucción	22	18.68	31	27	53	22.73
TOTAL	118	100	115	100	233	100

Fuente: Censo piloto, 1995.

De acuerdo a los datos arrojados, se podría pensar que el número de hombres con mayor grado de escolaridad es más grande que el de mujeres debido a la densidad de población masculina. Sin embargo, es importante hacer notar que las familias dan preferencia a los hombres para prepararse ya que se piensa que las mujeres no lo necesitan, porque pueden dedicarse al hogar o a otro tipo de trabajos que no requieren de mayor conocimiento. El mayor número de mujeres se desempeñan en trabajos que requieren de mano de obra no calificada. Con relación al tipo de escolaridad también se puede apreciar un mayor porcentaje de hombres con preparación :

Cuadro 4. **Grados de escolaridad en hombres y mujeres**

Nivel de escolaridad	Hombres	% con respecto al total	Mujeres	% con respecto al total	Total
Con primaria incompleta	67	53.17	59	46.8	126
Con primaria completa	66	55.46	53	44.53	119
Secundaria completa	65	51.65	61	48.41	126
Media superior terminada	23	56	18	44	41
Educación superior	17	53.12	15	46.8	32
Originarios con educación superior	8	80	2	20	10

Fuente: Censo piloto, 1995.

Sistema de Agua Potable

Uno de los principales problemas no solo de Amatlán sino además de todo el Municipio y la región norte del estado de Morelos ha sido la escasez de cuerpos de agua debido a lo accidentado del terreno y a que toda la región se encuentra sobre una cordillera de cerros que desciende de norte a sur y provoca los escurrimientos del agua de lluvia. Suponemos que una gran parte de las deficiencias agro-productivas de la comunidad se deben a este fenómeno porque la ausencia de agua en la tierra solo permite la agricultura de temporal. Como ya hemos señalado actualmente Amatlán cuenta solo con dos manantiales que surten provisionalmente de agua potable a casi todos sus pobladores. El primero de ellos

al que los nativos nombran el Oztokuanamiquian (Cerro de las cabezas encontradas) nace de las elevaciones del norte a una altura aproximada a los 1800 metros donde por medio de un ancho tubo el agua viaja hasta un depósito que se encuentra ubicado cincuenta metros más abajo y del cual se desprende una red de entubado que por medio de gravedad distribuye el agua hacia las casas de algunas calles principales del Centro hasta culminar en las primeras viviendas de la Colonia Chimalma. Durante la temporada de lluvias este depósito permanece lleno todo el día, pero en la época de secas, principalmente en los meses de octubre a mayo el agua ni siquiera es suficiente para las casas más cercanas al tanque. La susodicha escasez de agua en las casas del Centro tiene por supuesto una estrecha relación con el bajo rendimiento del manantial durante la época de sequía sin embargo cabe mencionar que dicho problema obedece también a la forma de cómo la poca agua que existe se encuentra distribuida entre todas las viviendas del Centro.

Para comprender mejor dicha situación es importante recalcar que el sistema de entubado que hoy existe fue construido desde 1946 abarcando solamente a las calles principales del Centro donde figuraban las únicas viviendas del pueblo. Para la década de los cincuenta los nuevos asentamientos se extendieron hacia el sur y hubo la necesidad de ampliar el sistema de entubado hacia las primeras casas de la Colonia y en donde se instaló una válvula para tratar de regular el paso del agua y evitar que por la fuerza de gravedad las casas del Centro se quedaran sin agua. El problema mayor comenzó cuando el número de asentamientos del Centro creció hacia lugares donde ya no existía red de entubado y a partir de entonces se fueron generando un sin número de disputas y distanciamientos entre vecinos porque algunas familias que no tienen agua entubada en sus casas hacen sus propias tomas instalando grandes mangueras desde el tubo que conecta al depósito hasta sus viviendas obstruyendo de forma permanente el paso del agua a la red, así mientras algunos vecinos gozan del agua todo el día, otros deben conformarse con la poca agua que llega a sus llaves o en su defecto conectar alguna manguera a la toma de un familiar o vecino más próximo al tanque. Pero pasemos ahora al siguiente manantial y el problema del agua en la Colonia Chimalma.

El segundo manantial que lleva por nombre Tlaquiahuaac (Cerro de la Puerta) se localiza al oriente del pueblo y se encuentra aproximadamente a unos 1750 metros de altura. El agua que de ahí brota desciende hasta la zona Sur del pueblo, (más específicamente en la

Colonia Chimalma) a través de una manguera que atraviesa algunos terrenos de cultivo y el extremo sur de la calle principal hasta desembocar en un tanque con una toma de agua pública que fue construido desde 1986 y se localiza en el costado derecho de la Plaza Cívica. Para enviar el agua hasta la loma Chimalma ubicada al oeste de la Colonia, se construyó otro tanque en la cima y por medio de una bomba que fue donada por el gobierno del Estado el agua era extraída desde el primer tanque y distribuida a las casas de la loma, este proyecto funcionó durante los tres primeros años porque después los costos de la energía eléctrica para el manejo de la bomba eran tan altos que la gente dejó de pagar sus contribuciones y el proyecto de la bomba fracasó quedando el primer tanque como la única fuente de suministro de agua potable para todos los habitantes de la Colonia.

Como en la Colonia Chimalma no existe sistema de entubado las familias tienen que abastecerse de la toma pública y pese a que nunca falta agua en la llave en ocasiones los lugareños deben formar fila para llenar algunos cuantos botes pero además, las familias más alejadas al tanque y las que habitan en los lomeríos se ven obligadas a llevar el agua a sus casas recorriendo a veces considerables distancias. Una de las medidas más eficaces que se han llevado a cabo para remediar el problema del acarreo ha sido la construcción de cisternas y pequeños tanques en casas particulares. En 1994, el gobierno del estado donó material a todas aquellas familias que desearan construir sus cisternas; el proyecto tuvo gran alcance porque para 1995 el 60 % de las viviendas en la Colonia tenían agua almacenada aunque esta solo sirva para cubrir algunas necesidades de uso doméstico y no para beber.

Si el problema crucial es la falta o la mala distribución del agua potable en la comunidad, ¿qué han hecho las autoridades competentes para remediar dicha situación?. Según acontecimientos pasados en la comunidad podemos decir que la actitud de todas las autoridades ha sido de la falta de interés para tratar de remediar dicho problema. Así tenemos que desde los años setenta se han realizado en total siete perforaciones para pozos de agua en diferentes puntos de la comunidad, cinco de ellas se realizaron en la parte sur hasta que en 1986 el entonces gobernador del estado Lauro Ortega ordenó la perforación de otro un pozo en el Centro del pueblo, específicamente en la parte trasera de la Iglesia. En aquella ocasión a una profundidad aproximada de 110 metros se pudo hallar un pequeñoorro de agua que se mantenía constante por unos treinta minutos y después desaparecía, según versiones de los lugareños los técnicos en aquel entonces argumentaron que el flujo del agua

se encontraba obstruido por un tubo que quedo mal colocado en el momento de la perforación, pese a dicha situación el gobernador del estado regaló la bomba para extraer el agua del pozo pero cinco años más tarde la bomba se quemó y el proyecto del pozo se vino abajo. Finalmente el último intento de perforación se realizó el año 92 en uno terreno de cultivo de la Colonia pero tampoco esta vez tuvieron éxito los amatlenses.

Con relación a las medidas implementadas para el aprovechamiento del agua de los escurrimientos los proyectos realizados en Amatlán se han visto frenados por la escasa participación de la gente y falta de compromiso de las autoridades. En 1994 fue iniciada la construcción de una Olla de Agua¹⁷ en la cima de la loma Chimalma y por medio de un canal de captación el agua de lluvia era almacenada y utilizada por todos los habitantes de la loma, pero a falta de mantenimiento y de albercas para los niños la manta especial que cubría el fondo la olla se rompió y el agua comenzó a trasminarse hasta terminar en su nivel más bajo.

En el mismo año una Sociedad de Solidaridad Social integrado por algunos jóvenes de la comunidad se dieron a la tarea de construir tres represas con la finalidad de almacenar parte del agua de los escurrimientos. El autor intelectual de dicho proyecto era un ingeniero alemán que había realizado el mismo proyecto en el río Atongo del valle de Tepoztlán. Una diputada del PRI que en aquel entonces visitó Amatlán consiguió presupuesto del gobierno federal para la construcción de dichas represas. Una vez traído el material los hombres se organizaron por faenas de trabajo y las mujeres apoyaron con alimentos para todos los participantes, la primera de las represas comenzó a construirse en el oriente del pueblo y dos más hacia el sur, pero en ese mismo año el municipio pidió prestado al pueblo parte de ese material para realizar trabajos de empedrado en otras comunidades, unos meses después el presidente municipal de Tepoztlán fue destituido y el material para las represas se perdió para siempre. Dos obras quedaron suspendidas por la falta de material y mano de obra disponible y la única represa terminada no tuvo jamás compuertas, por falta de mantenimiento se ensolvó y ha provocado que el volumen de agua almacenada sea mucho menor que antes.

¹⁷ Las Ollas de Agua son excavaciones profundas de forma circular muy parecidas a los jagüeyes pero el fondo de la olla se encuentra cubierta con una malla especial para evitar transminaciones.

III. ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL

A) ORGANIZACION ADMINISTRATIVA Y GRUPOS SOCIALES

Ayudantía

De acuerdo con la estructura política formal, la comunidad de Amatlán se encuentra supeditada jurídica y administrativamente a la Cabecera Municipal de Tepoztlán sujeta a su vez a la Jurisdicción del Distrito de Cuernavaca, aunque en materia electoral dicho Municipio se encuentra subordinado al Distrito de Yautepec.

Dependiente de la Presidencia Municipal se encuentra el Ayudante Municipal como la autoridad máxima del pueblo de Amatlán y cuya función política a nivel local es ser el representante legal y portavoz directo de sus demandas y actividades políticas, así como de vigilar el orden jurídico y promover el desarrollo de eventos y proyectos comunitarios.

No se sabe con exactitud desde qué año esta forma de gobierno fue adoptada por la comunidad, pero se sabe que después de la revolución, cada tres años y por medio de una asamblea comunitaria los lugareños elegían a su representante político acompañado de un secretario, un tesorero, dos jueces de paz y un comandante de policía; en la actualidad los jueces de paz y la comandancia ya desaparecieron, pero en otros tiempos gracias a dichas autoridades la comunidad tuvo la facultad para juzgar y encarcelar esta misma a sus infractores por diversos delitos sin la intervención del Municipio; actualmente, en materia jurídica la tarea del Ayudante Municipal se limita únicamente a rendir informes sobre los acontecimientos y remitir directamente los casos delictivos al Ayuntamiento donde según su grado de penalidad son enviados hasta la Jurisdicción del Estado.

Dado que el campo de acciones jurídicas y administrativas de la Ayudantía Municipal es bastante limitado, los lugareños suelen acudir directamente al Municipio o demás dependencias gubernamentales para arreglar sus asuntos legales sin consultar previamente con su autoridad local. En casos menos agravantes las familias involucradas procuran dar solución a sus conflictos a través del diálogo evitando en lo posible llevar el asunto hasta las autoridades extralocales.

Autoridades Agrarias

Independiente de las autoridades políticas se encuentra el Representante de Bienes Comunales quien de manera formal está subordinado a la Secretaría de la Reforma Agraria del Estado y de acuerdo con la ley agraria se integra con un presidente, un secretario y un tesorero, que deben ser elegidos por asamblea de comuneros en un periodo de tres años y cuyas funciones se remiten a gestionar y vigilar el uso legal de la tierra y además procurar de manera imparcial la solución de conflictos agrarios dentro y fuera de la comunidad.

El Comité Representante de Bienes Comunales nace en la comunidad a partir de los años 70 cuando en su propósito por legalizar los límites de su territorialidad, las comunidades anexas al municipio de Tepoztlán plantearon ante las autoridades agrarias la necesidad de nombrar a un representante legal que velara por sus derechos agrarios. A partir de entonces el representante agrario se convirtió en el puente directo entre la comunidad con las dependencias agrarias e instituciones de crédito. El mismo fue facultado para que con previa autorización de la asamblea de comuneros vigilara el uso legal de la tierra y avalara la adjudicación de terrenos a comuneros que carecían de ellos.

Actualmente, las funciones del representante son, en cierta forma, diferentes a las solicitadas por la comunidad ya que en Amatlán, las instituciones de crédito hace tiempo que dejaron de operar y por si fuera poco, los comuneros que tienen problemas por la adjudicación e invasión de terrenos o de límites territoriales, han preferido reunirse y viajar hasta la Procuraduría Agraria para plantear sus problema aunque tampoco ahí encuentren una solución inmediata.

Ante esta situación, el representante agrario que cubría el cargo durante nuestra estancia en la comunidad, nos declaró en cierta ocasión que el problema no es parte de las autoridades agrarias sino de los comuneros porque en el pueblo ya no existen terrenos disponibles para adjudicar a los nuevos comuneros quienes ante la necesidad por conseguir tierra ya han rebasado sus límites territoriales e invaden propiedades de campesinos tepoztecos aunque la gente de Amatlán asegure que, por tradición oral esos terrenos les pertenecen, de manera que, si algún comunero decide tomar un terreno tiene que enfrentar él solo su problema contra los tepoztecos mientras el representante agrario suele mantenerse al margen del conflicto.

La falta de documentos que amparen los límites territoriales de cada poblado y la presión sobre la tierra por su elevado costo han provocado confrontaciones violentas entre los pobladores de Amatlán quienes por falta de apoyo de sus autoridades locales y la falta de recursos monetarios han tenido que renunciar a lo que consideran parte de su patrimonio comunal.

Dadas las limitaciones de sus autoridades locales para dirimir los problemas de la comunidad, algunas familias de comuneros han tenido que echar mano de sus propios recursos y se han organizado por facciones o familias para defender sus intereses. Tal es el caso de un conjunto de mujeres amas de casa que apoyadas por sus maridos se reúnen cuando existe la necesidad de pelear algún terreno vendido ilegalmente por el representante, expropiado por un campesino tepozteco o por algún otro caso cívico considerado injusto para ellas o para toda la comunidad. Por los intereses que persiguen, estas mujeres han tomado cierto poder político al interior de la comunidad desde los últimos cinco años, en ocasiones hacen uso de la fuerza para expulsar a cualquier trasgresor, son reconocidas y afamadas por su valentía y destreza, ya que por su condición femenina no cuentan con agresor físico alguno.

Por este motivo, no es extraño que de acuerdo con la problemática que se vive en la comunidad, las autoridades locales se encuentren completamente desacreditadas y se muestre cierta apatía por la elección y el reconocimiento de sus representantes locales. Durante nuestra estancia en el pueblo, logramos asistir a dos asambleas comunitarias para llevar a cabo la elección del ayudante municipal y pudimos constatar que a estas asistieron apenas un promedio de veinte a treinta personas; es decir, menos del 5% de la población adulta estuvo presente. De igual forma, hace más de cinco años la autoridad agraria no ha sido destituida de su puesto por falta de quórum en las asambleas. Al preguntarle a un comunero sobre el motivo de tal situación, éste respondió sin miramientos: *“- Es que los ayudantes y los comisariados de ahora ya no quieren hacer nada y parece que están contra el pueblo, solo buscan su interés personal, solapan al representante comunal que vende terrenos, se hacen amigos de los ricos en fin, todos son priístas y ya nadie quiere ser ayudante porque todos lo acusan y lo ven mal. -”*

Comités Particulares

Además de las autoridades centrales, en la comunidad existe otro tipo de organizaciones civiles que realizan tareas específicas de tipo comunitarias según el proyecto que se desarrolle en coordinación con otros organismos públicos.

Uno de ellos es el Comité o Patronato de Cultura que se encarga del mantenimiento de la Biblioteca y un pequeño museo: Después tenemos el Comité de Agua Potable que es encargado de vigilar la distribución y el mantenimiento del agua. A estos se suman el Comité de Padres de Familia de la escuela primaria y el Comité de Salud Pública que cumplen actividades similares. Los Comités surgieron en Amatlán a finales de los 70, a raíz de las nuevas políticas de desarrollo urbano y proyectos civiles implementados a nivel estatal. Por lo general, un comité se conforma con un grupo de 3 a 15 personas que pueden ser sustituidas fácilmente y la organización tiende a desaparecer una vez finalizado el proyecto.

Partidos Políticos

Después del periodo posrevolucionario el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI) sin opositor alguno, estuvo presente en todas las instituciones públicas operantes dentro y fuera de la comunidad, así como en las acciones políticas guiadas por el Estado a nivel municipal. Durante esos años la participación política de la comunidad fue casi inexistente tanto a nivel electoral como en la toma de decisiones a nivel municipal.

Fue hasta la década de los 80, propiamente en las elecciones estatales y municipales de 1988 cuando hizo presencia en Morelos un primer partido de oposición conocido como el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), y donde de acuerdo con los procesos electorales el 40% de los ciudadanos de Amatlán ejercieron su voto a favor de dicho partido. La sorpresa mayor para el Estado fue cuando seis años después, en el Municipio de Tepoztlán el Partido de la Revolución Democrática (PRD), derrota al partido oficial (PRI) por primera vez y Amatlán hace presencia política al alcanzar una de las seis regidurías del Ayuntamiento representada por el PRD.

El PRI sufrió su segunda derrota en las elecciones municipales del 97, cuando el PRD ofreció su registro de partido al Comité de Unidad Tepozteca (CUT)¹⁸ para el registro de sus candidatos a regidores representantes de cada una de las comunidades del Municipio quedando nuevamente una regiduría de la comunidad de Amatlán.

Pese a que en Amatlán los partidos de oposición no tienen poder institucional, en los últimos años el número de militantes ha crecido ya que un partido adquiere presencia política por los actos que los guían dentro de la comunidad; por ejemplo, los militantes del PRI que reciben apoyo de los programas de ayuda social como PRONASOL y PROGRESA entre otros.

Por otro lado, las autoridades y “los malos gobernantes” se encuentran asociados con el PRI, sin embargo, quienes luchan por “el progreso del pueblo y el bienestar de los campesinos” siempre estarán con los partidos de oposición como el PRD y PARM que son los partidos con mayor número de militantes.

Familia y organización social

La familia representa la base principal de la organización social ya que las relaciones sociales entre los diferentes grupos domésticos crean, movilizan y procuran “la interdependencia y la solidaridad entre sus miembros para la supervivencia colectiva”. (Orlandina de Oliveira:1989)

En la comunidad de Amatlán la forma más inmediata de organización para el trabajo y la reproducción es la familia extensa. De acuerdo al censo piloto actualizado en 1995, existían 166 familias nucleares, de las cuales más del 80% de ellas estaban emparentadas entre sí por alguna vía de consanguinidad, afinidad o compadrazgo y el 60% de ellas compartían la misma unidad doméstica y trabajaban en común.

Por lo general un solar se encuentra constituido en promedio por dos a cuatro familias nucleares que colaboran con los jefes en el cumplimiento de las tareas productivas y del hogar pero se separan del solar paterno cuando el nuevo jefe de familia

¹⁸ El Comité de Unidad Tepozteca se creó en 1995 a raíz del conflicto desatado por la venta de una extensión de terreno comunal destinada a la construcción de un club de golf por la inmobiliaria KS (Kladt-Sobrino). El entonces presidente municipal de Tepoztlán firmó la autorización para la construcción del club e inmediatamente después fue destituido por el pueblo formándose así el CUT para la creación del Municipio Libre.

adquiere tierra propia para vivir y sembrar, pero sobre todo, cuando su familia a alcanzado un nivel económico estable gracias al trabajo permanente de sus miembros; lo siguiente es dar paso a los hijos menores que después se casarán. Sin embargo, a pesar de la separación territorial, la familia considera indispensable dar continuidad a la ayuda mutua entre familiares de los diferentes grupos domésticos que ya se han independizado, porque a mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible en las familias, mayor será la posibilidad de acceso a otros recursos. Las fiestas y los rituales religiosos figuran como el punto más importante de reunión y ayuda entre familiares y amigos, además de que suelen servir como el punto de equilibrio para limar asperezas ante cualquier conflicto o diferencia familiar aunque también funcionan como mecanismos para marcar diferencias sociales con las demás familias del pueblo y a la vez pueden hacer visibles conflictos y recelos entre estas. De esta manera el parentesco, ha sido una de las fuentes más importantes para asegurar la reproducción social, porque fomentan la ayuda mutua y la solidaridad entre los miembros pero esta solidaridad puede verse troncada por diferencias y competencia entre familiares. “En la realidad social existen diferencias entre familias que marcan los límites de la cooperación al existir una fuerte competencia por los recursos como la tierra, el trabajo y el dinero”. (De la Peña:1980) Actualmente en la comunidad se dan un promedio de 2 a 4 muertes violentas al año durante las festividades; en su mayoría, estas son ocasionadas por venganzas familiares o insultos entre hombres alcoholizados que ha menudo discuten por situaciones como adulterio, la competencia por mujeres, las herencias y otros problemas relacionados con la tierra.

Además de la organización familiar, los habitantes de la comunidad suelen algunas veces agruparse en categorías de hombres o mujeres, que comparten intereses o necesidades comunes. Por ejemplo, entre los hombres adultos solo es común el compañerismo entre trabajadores, la diversión, el deporte, la borrachera o incluso la migración. De igual forma, las mujeres forman conjuntos de vendedoras de ciruela, empleadas domésticas, costureras, cocineras o misioneras de la iglesia; no obstante, la unión entre dichas categorías tienden a romperse fácilmente porque no existe entre ellos

“un cierto grado de organización interna” (Varela: 1984: 26)¹⁹ y en cambio existe cierta competencia por el trabajo y otros recursos importantes.

Los jóvenes se reúnen regularmente para asistir a algunas festividades o eventos sociales y aunque la diversión entre ambos sexos no es mal vista, el noviazgo entre parientes, el incesto y el adulterio son fuertemente criticados y rechazados por toda la comunidad, así como también las riñas entre parientes por conflictos de herencias, por la venta de terrenos y el enriquecimiento “ilícito” de algunas familias de comerciantes. Dichos factores se encuentran directamente relacionados con la inmoralidad, la avaricia y la ambición por dinero, ya que según las familias no solo ponen en riesgo la unión familiar sino también el compromiso moral con la comunidad y el patrimonio del pueblo.

Las familias o individuos que incurren en estos actos suelen ser siempre rechazados por el grupo familiar y tienden a buscar la amistad o apoyo moral en las familias foráneas o personas ajenas al pueblo con quienes han establecido contacto por razones de trabajo y no tienen ningún sentimiento de rechazo hacia ellos. Si las familias están cohesionadas y sus relaciones sociales son sólidas es casi imposible que busquen el apoyo moral del extraño; ya que generalmente las relaciones amistosas de nativos con foráneos o extranjeros son de intereses económico o político; los nativos siempre esperan del extraño la ayuda física o material; una ayuda que está o debiera estar muy por encima de la que pudieran brindarle sus amigos o parientes de su propia comunidad, de no ser así, el forastero siempre será catalogado por los nativos como miserable, avaro o intruso.

Organización religiosa y fiestas patronales

Amatlán es una comunidad predominantemente católica con un solo un caso de protestantismo salvo en los grupos de foráneos citadinos y extranjeros cuyo vínculo ideológico con la comunidad es casi nulo; no obstante, los protestantes de la región son criticados, así como también, quienes no participan abiertamente en las festividades religiosas. En apariencia los hombres suelen guardar cierta apatía en la participación de las celebraciones religiosas (por ejemplo en los oficios de semana santa, en las misas, en

¹⁹ Una categoría es una etiqueta que los actores sociales aplican a un conjunto de personas, formen estas o no un grupo social; un grupo en cambio, supone un cierto grado de organización interna” (Varela:1984: 26).

posadas o coros de la iglesia), en cambio las mujeres deben ser cumplidas y atentas a los quehaceres religiosos educando a los hijos en el catolicismo y en el culto a los elementos sagrados para la familia, como el maíz, la tierra, los animales o lugares significativos de la región; ya que de ellos dependen el bienestar y la salud del individuo. Por otra parte, los hombres casados o de edad adulta si pueden participar en otros oficios religiosos como de rezanderos, fiscalías de la iglesia o mayordomías. A nivel formal las festividades religiosas se organizan por sistema de cargos o mayordomías representadas simbólicamente por los varones pero respaldada por toda la familia con un fuerte compromiso moral.

“Una mayordomía es una organización jerárquica cuyo objetivo explícito principal es la celebración de la fiesta de un santo en particular”(De La Peña, 254) Cada mayordomía varía según el tipo de celebración y se determinan por auto propuesta de cada varón de la comunidad. La voluntad de los mayordomos y su familia depende primero que nada del compromiso consigo mismos y con el pueblo; quienes nunca se han propuesto es casi seguro que le juzguen de pobre, de avaro o ateo. Los mayordomos se proponen ante la asamblea del fiscal o en casa de quien asumió el cargo por última vez al considerar que su estatus económico y el de su familia son estables, regularmente son hombres maduros que son emigrantes, comerciantes o maestros y han logrado acumular una relativa fortuna por lo que están seguros de afrontar el cargo con responsabilidad económica y moral. Esto significa que las mayordomías pudieran ser formas de expresar las diferencias socioeconómicas entre las familias de la comunidad.

En total son ocho poblados con los que Amatlán mantiene vínculos rituales en honor a los santos patronos de otras comunidades y existe un mayordomo por cada “promesa religiosa” que se ha de llevar.

Enlistados por orden cronológico según el calendario son:

- El Barrio de San Pedro del pueblo de Tepoztlán celebrada en el mes de abril.
- El Señor de Ixcatepec, del Municipio de Tepoztlán, celebrada en el mes de mayo.
- San Agustín, de la Delegación Milpa Alta, celebrada el mes de agosto.
- San Mateo, Milpa Alta, celebrada el mes de septiembre.
- San Francisco, Milpa Alta, celebrada el mes de octubre.
- San Andrés Aguayuca, Milpa Alta, celebrada en noviembre.
- Colonia Obrera, del Municipio de Tepoztlán, celebrada el 12 de diciembre.

Las promesas religiosas son una especie de transferencia de bienes simbólicos y materiales que a través de un ritual, la comunidad representada por el mayordomo organiza ante otros pueblos con la finalidad de tener igual correspondencia de bienes para los santos patrones de su comunidad y de esta manera reforzar relaciones y alianzas por medio de la religión. El papel del mayordomo en cada promesa es recabar los bienes que serán donados a otro pueblo tales como la limosna, flores, utensilios y otros para la iglesia y las festividades, así como reunir a los fieles peregrinos que le acompañarán y contratar el transporte que ha de llevarles en la procesión.

El inicio de la procesión se anuncia con cohetes lanzados por el mayordomo y se procede a la transferencia de un estandarte con la imagen del santo patrón que visitará al santo festejado. Desde la víspera de la fiesta llegan los peregrinos a casa del mayordomo que recibe la promesa; ahí les hospedarán y les dará de comer hasta que el día del festejo, acompañados de la banda de viento alquilada por los mayordomos, trasladen el estandarte hacia la iglesia o capilla donde se celebra al santito.

A excepción de Ixcatepec, la reciprocidad simbólica y material de las promesas de cada pueblo se cumplen para Amatlán durante la festividad más importante, el día de la Santa María Magdalena, patrona del pueblo que es festejada cada 22 de Julio. En dicha fiesta, los mayordomos encargados de recibir las promesas realizan las mismas actividades que sus colegas; reciben a los peregrinos, las limosnas y flores, y llevarán con música la promesa hasta el altar de la capilla.

Existe además otro mayordomo que solo se encarga de contratar la banda de viento pagada por todos los varones mayores de 20 años de la comunidad y que debe tocar desde el 20 de julio hasta el 23 por la noche. La fiesta del pueblo exige una mayor participación de todas las familias; los gastos son mucho más altos que en cualquier otra celebración y para cubrirlos el pueblo debe organizarse en grupos y por medio de cuotas reunir el dinero necesario para la música y otras actividades aunque la responsabilidad ceremonial recae solo en los encargados o mayordomos que vigilan el desarrollo de la fiesta:

El grupo de hombres mayores de 20 años, paga una cuota aproximada a los \$100 cada uno a tres o cuatro encargados o mayordomos que contratan la banda de música. Mientras que los jóvenes de 18 a 20 años pagarán a otros encargados una cuota voluntaria para la compra de cohetes. Las mujeres de 16 a 20 años donan a las comisionadas también

una cuota voluntaria para la compra de flores que adornan la iglesia. Los avecindados también deben cooperar con \$ 250.00 para los gastos de la celebración.

Todas las familias del pueblo a veces reunidas entre hermanos para escatimar sus gastos celebran la fiesta haciendo en sus casas abundante comida y bebidas como el tradicional mole, carnes de res o marrano, tamales, atole, aguas frescas, refresco, alcohol y cerveza para esperar a familiares, compadres y amigos de otros pueblos que simbólicamente llegan a visitar a la virgen en su día. Aunque el ritual de la comida es una clara forma de afianzar lazos con los parientes y amistades de fuera, las casas del pueblo están abiertas para todo aquel que asista, sea o no amigo de la familia.

En la preparación de los alimentos también existe una marcada organización y división de trabajo; regularmente los hombres son los encargados de arreglar la casa, atender a los invitados, hacerse cargo de las bebidas, matar y preparar el marrano o la res, y acompañar a las mujeres en las compras; pero las mujeres además de planear con anticipación los gastos y la compra de productos en los lugares más económicos son quienes se encargan además de la fabricación de casi todos los alimentos, el mole, el arroz, tamales, agua, las salsas de distintas clases, y las tortillas hechas a mano y compradas.

En la fiesta anual se espera un promedio de 300 personas adultas sin contar los niños, y una familia sin importar el número de miembros, gasta en la comida alrededor de \$3000 a \$4000 pesos, sin contar las cuotas para la festividad de cada miembro de la familia. En el día de la fiesta, además de la adoración en la iglesia se han anexado al festejo la presentación de algunos eventos de danzas prehispánicas o regional, realizada por grupos promotores de “la mexicanidad” y que son invitados por algunos avecindados de la comunidad.

Además de las ceremonias religiosas, se observan en el centro del pueblo, algunos puestos de antojitos, pan casero, frutas y juegos de azar que pagan una comisión al fiscal de la iglesia por establecerse. Como el espacio es muy reducido, las actividades y los puestos son pocos, tampoco hay castillo de fuegos artificiales porque “a la virgen no le gustan”; como la fiesta es en pleno temporal, es casi seguro que llueva.

Los bailes públicos con conjunto musical se han incorporado en las celebraciones religiosas desplazando a los conciertos de violines que realizaban hace todavía veinte años los habitantes de Amatlán; el día de fiesta se clausura con un baile de conjunto que es traído

por la promesa de San Andrés Aguayuca desde hace más de 10 años y el baile se festeja con la venta de cerveza y otras bebidas embriagantes.

La segunda festividad más importante en Amatlán es el nacimiento del niño Jesús o la víspera de Navidad que es celebrada también en la iglesia y es para todos los miembros de la comunidad.

Aquí existen dos cargos principales:

El del mayordomo, que se encarga de recibir a los peregrinos (María y José), en la penúltima posada y el día 24 de diciembre después de haber senado tamales y atole, la comparsa de gente acompañados de la banda de música pagada por el mayordomo llevan a los peregrinos hasta la iglesia donde pedirán la última posada y se dará el nacimiento del niño. El segundo cargo es el del padrino de la imagen del Niño Jesús, que se encarga de comprar todo lo necesario para celebrar el ritual del nacimiento, como velas, luces, cohetes, dulces, cacahuete y fruta, vino, galletas y piñatas que serán disfrutados por todos los que asistan a la iglesia, en veces también invita tamales y atole al final de la velada que dura de las ocho de la noche hasta las cuatro de la madrugada regularmente antes de la celebración de una misa.

El padrino arrulla la figura del santo en forma de procesión alrededor de la iglesia y es seguido por otros padrinos de distintas familias que arrullan también a sus santitos. Mientras tanto los familiares del padrino principal reparten velas y luces durante el ritual que termina con la adoración del recién nacido con rezos y cantos hasta la madrugada y en la mañana de Navidad se clausura con una misa si es que el padre de la parroquia de Tepoztlán tiene tiempo disponible para celebrarla. Por lo regular el padrino toma el cargo por 3 años, pero en ocasiones para aligerar los gastos acostumbra a repartirlos con el mayordomo rolándose el cargo cada año. Ya que los gastos del padrino ascienden hasta \$ 5,000.00 y los del mayordomo pueden ser menores de \$ 3,000.00.

En otro tipo de festividades por orden de importancia están la celebración de año nuevo en la que un grupo de mujeres del coro y oficios de la iglesia organizan un pequeño festival con kermés a donde asiste muy poca gente; aunque si se consigue el padre para officiar misa suelen llegar más fieles.

En el siguiente orden estarían las celebraciones de Semana Santa y el 12 de diciembre donde también se realizan procesiones y participan mayormente las mujeres.

Faltaría nombrar a otra serie de festividades civiles y fiestas patrias como el 10 de mayo o el día del niño, o el día de la independencia que son organizadas por las instituciones públicas del DIF o la SEP y en las que la comunidad participa de forma más aislada y con muy poca actividad, organizando a sectores específicos de la población.

Sin embargo, aunque las fiestas religiosas suelen ser las más representativas, el número de participantes a disminuido al verse transformados sus patrones de vida, sus ritmos de trabajo y sus creencias. La emigración temporal también ha aminorado la participación directa de los hombres en las ceremonias religiosas, debido a que se encuentran fuera de sus comunidades la mayor parte del año. De igual forma, han hecho su labor, la escuela, el trabajo asalariado, el comercio y las amistades con el exterior también amistad con el exterior.

B) CONFIGURACIÓN AGARIA

*Los campesinos también han hecho uso de su elasticidad
capacidad de adaptación, de su enorme impulso de sobrevivencia*

A. Warman

La comunidad agraria de Amatlán tiene una superficie aproximada a las 1800 hectáreas de las cuales 1000 podrían ser de bosque alto o cerril, 75 para el área de asentamiento humano, la superficie aproximada que se cultiva es de 250 hectáreas más 475 compuestas de zonas bajas de matorral usadas para huertos o ganado y que corren el riesgo de ser invadidas por la mancha urbana. La superficie total forma parte de las 23, 800 hectáreas de propiedad comunal reconocidas para todo el Municipio de Tepoztlán por Resolución Presidencial con fecha del 14 de noviembre de 1929.

Aunque en dicha Resolución Presidencial no se hayan contemplados el perímetro legal de las tierras usufructuadas por cada uno de los pueblos anexos al Municipio así como la constitución de su fundo legal, desde tiempos inmemoriales estas comunidades tienen

reconocidos sus límites territoriales entre sí y con la cabecera municipal. Además, de acuerdo a las formas y características de su suelo cada pueblo ha pretendido establecer un orden adecuado sobre el uso de su tierra, ya que en los últimos veinte años, el suelo agrícola y ganadero esta siendo destinado a la construcción de viviendas para las nuevas familias y para residencias de fin de semana. En 1997 un pequeño grupo de comuneros de Amatlán preocupados por la situación legal de sus tierras con respecto al municipio y las reformas del artículo 27 constitucional, formuló el primer “Reglamento Interno de la Comunidad”²⁰ que en el mismo año les fue solicitado por la Secretaría de la Reforma Agraria como requisito para gestionar el deslinde de sus bienes comunales. En dicho reglamento “La Asamblea General de Comuneros” acordó que “las tierras comunales por su destino se dividían en:

1. Tierras para el asentamiento humano.
2. Tierras de uso común.

Tierras parceladas.”

Aunque el área exacta sobre el uso de suelo no fue determinada, la elaboración de este reglamento tenía para los comuneros dos fines primordiales; primero, solicitar el deslinde de Amatlán con el pueblo de Tepoztlán para frenar la invasión de sus tierras por parte de campesinos tepoztecos, y además, se pretendía que con la aprobación de dicho reglamento los comuneros pudieran legalizar el uso del suelo urbano y de labor para tratar de controlar internamente la venta de tierras y la construcción de viviendas en terrenos agrícolas.

Número de miembros y acceso a los recursos de propiedad comunal

En cuanto al promedio de parcelas usufructuadas por cada comunero no pudieron hallarse datos completos sobre terrenos registrados y número exacto de beneficiados. De acuerdo con el citado “Reglamento Interno de la Comunidad” en 1997 existían en Amatlán un total de 98 comuneros con derechos agrarios de los cuales solo 4 de ellos eran mujeres. No obstante, en la práctica el número de comuneros y de parcelas cultivables

²⁰ El reglamento al que se hace mención fue rechazado por la Secretaría de la Reforma Agraria en donde se argumentó a los comuneros que el deslinde de sus terrenos comunales era imposible dada la irrevocabilidad de la Resolución Presidencial de 1929 que contemplaba a todo el municipio en su conjunto.

suelen variar debido a que existe una constante movilidad en la transferencia de tierras por factores como la herencia o la venta.

El sistema patrilineal que ahí domina, da mayor prioridad sobre la posesión de la tierra a los hombres que a las mujeres aunque algunas de ellas no se encuentran eludidas del todo principalmente cuando estas son solteras, madres viudas o descendientes de familias con parcelas “sobrantes” o con terrenos poco susceptibles al cultivo. En tales casos las mujeres con herencia suelen siempre compartirla con la familia a la que pertenecen y la transfieren eventualmente a sus hermanos o hijos ya que son ellos quienes pueden hacerse cargo del terreno; en otros casos, si la mujer con herencia no cuenta con ayuda de la familia es muy probable que el destino de su tierra sea el arrendamiento o la venta.

Tipos de tenencia de la tierra

En Amatlán hay una marcada divergencia de opiniones sobre la existencia legal de la pequeña propiedad ya que la mayoría de los habitantes consideran privadas todas las viviendas y los terrenos de cultivo que rodean el Centro de la comunidad porque se tiene entendido que dichos terrenos pertenecen a las primeras familias que habitaron el pueblo, a diferencia de los terrenos ubicados en la Colonia Chimalma que se consideran de propiedad comunal. No obstante, en ocasiones ambos tipos de terreno pueden definirse o clasificarse como privados o comunales según a conveniencia o necesidad de algún comunero afectado. De acuerdo con la tradición oral, se dice que antes de la revolución ya existía la pequeña propiedad porque entre familiares y amigos se vendían o se heredaban la tierra; todavía hay quienes conservan entre sus papeles viejos recibos de pago de impuestos ante la tesorería de Cuernavaca. Después del movimiento armado, gracias a que la población disminuyó, la adquisición de terrenos “privados” para los sobrevivientes fue fácil porque la tierra era suficiente para todos y no se consideró necesario establecer reglas para la apropiación de terrenos entre los agricultores. En el periodo de guerra y hasta mediados de los veinte, los amatlenses adoptaron el tlacolol como medida emergente para disipar el hambre sembrando maíz entre lugares ocultos de las montañas, pero a medida que la situación se estabilizaba la población fue incrementándose y con ella la necesidad de abrir nuevas tierras para la agricultura tecnificada en las zonas más aptas del pueblo.

Fue hasta 1929, con la Resolución Presidencial cuando en Amatlán comienza a hablarse propiamente de la propiedad comunal, pero hasta la fecha no dejan de reconocer por derecho consuetudinario la existencia de pequeñas propiedades que existieron antes de la revolución. Dicha situación excluye por supuesto a las aparentes “propiedades” de vecindados quienes ante la incertidumbre por el tipo de tenencia que ahí prevalece optan por regularizar lo más pronto posible sus terrenos pagando sus respectivos impuestos al gobierno del Estado o en ocasiones prefieren convencionalmente establecer relaciones amistosas con los miembros de la comunidad sometiéndose a sus usos y costumbres.

Venta de terrenos comunales

Desde la década de los cuarenta los comuneros de Amatlán estipularon que con base a la ley agraria y sus costumbres locales cualquier miembro de la comunidad podría tener acceso a la tierra siempre y cuando:

1. Esta persona fuese originario del pueblo, tuviera más de 18 años y, con previo aviso a sus representantes agrarios pidiera o tomara algún terreno que no hubiese estado en posesión de otros comuneros.
2. Esta persona fuera a recibir como herencia dicho terreno.

En tales casos el poseedor del terreno estaba obligado a darle primordialmente uso agrícola y no lucrar con él; si por algún motivo le daba un uso inadecuado, el pueblo adquiriría pleno derecho para arrebatarle el terreno y usarlo en algún fin conveniente. Con el paso del tiempo estas normas locales se fueron modificando al aumentar la demanda de tierras para vivir y para vender; en un principio, se consideraba necesario que los comuneros dieran aviso al representante agrario sobre la apropiación o venta de algún terreno pero actualmente dichos menesteres se realizan aun por encima de su autoridad.

La venta de tierras se generó durante la década de los sesenta cuando llegaron al lugar los primeros extranjeros y residentes de fin de semana, hasta entonces el valor de la tierra era extremadamente bajo comparado con su valor actual ya que estaba regido por la superficie total de cada terreno y su cavidad en grano; por ejemplo, un terreno de aproximadamente 2 tareas con entrada de 2 cuartillos y medio de maíz costaba alrededor

de \$10.000 viejos pesos²¹. La venta y el precio aumentaron a finales de los ochenta por el auge turístico en Tepoztlán y las visitas constantes de foráneos hacia el pueblo. A partir de los noventa, la venta de terrenos se disparó y con ella su valor que determinado ahora por m² oscila entre los \$ 100 y \$300 nuevos pesos según su ubicación y calidad.

Una de las causas que posiblemente ha contribuido a la venta es que la mayor parte de los terrenos de los comuneros son bastante pedregosos y muy erosionados, apenas aceptables para la construcción de viviendas. Otra de las causas, y quizá la más importante de ellas es que debido “al turismo y la invasión urbana en el campo” (Varela;1984:259) la demanda de tierra en Amatlán a aumentando vertiginosamente y son precisamente los terrenos agrícolas y huertos familiares los más vulnerables a la venta por hallarse próximos a la zona urbana y a los servicios del pueblo.

La compraventa de terrenos agrícolas podría ser una de las causas por las cuales en las últimas dos décadas la actividad agrícola en Amatlán ha ido en detrimento al verse reducida la superficie de labor ya que por la venta, algunos hijos de agricultores se han quedado sin tierra para sembrar. Encontramos cinco casos de familias completas que se vieron obligados a emigrar a pueblos cercanos por falta de lugar para vivir y sembrar; en otros casos, las familias que no tiene alguna parcela deben comprar maíz y tortillas, además de trabajar en otras actividades ajenas a la agricultura.

En abril de 1991, durante una actualización del censo agrario realizado por la Promotoría Agraria del Estado, se encontraron registrados solo 55 comuneros con derechos agrarios más 38 en calidad de reconocimiento; en total sumaban 93 comuneros de los cuales 80 eran hombres y 13 mujeres. En la inspección ocular realizada por el mismo promotor agrario se encontró además que 143 comuneros de los cuales 84 eran mujeres, habían sido privados de sus derechos por “incurrir en las cláusulas del artículo 85 de la Ley Federal de Reforma Agraria”. De acuerdo con los datos de la inspección ocular, se encontraron registradas 166.25 hectáreas de las cuales 136 se encontraban ocupadas con los siguientes productos:

²¹ En la comunidad de Amatlán, las unidades de medida más usuales para especificar la superficie de un terreno son la Tarea y el Cuartillo, el cuartillo denota la cantidad de grano que se requiere para sembrar una tarea; la superficie promedio de los terrenos de cultivo es la de 5 tareas ya que se trata de terrenos pequeños consideradoss propiamente terrazas en donde caben aproximadamente cinco cuartillos de grano. Cabe aclarar que diez Tareas equivalen a una hectárea (es decir, 10.000 m²), y un Cuartillo equivale a 1.5 kilogramos de grano.

Cuadro 5. **Tipo de cultivos y superficie cultivada**

Cultivo	Superficie en Has.
Maíz	83.4
Ciruela	22
Fríjol	9.3
Tomate	0.5
Jitomate	7.8
Otros	5.8
Sin cultivo	30.25
Con ganado	7.2
Total	136

Esto significa que de aproximadamente 250 hectáreas susceptibles de cultivo que existen en Amatlán, solo el 51.2% de estas se encontraban ocupadas por algún tipo de cultivo principalmente maíz y ciruela; no es absurdo pensar que la mayor parte de los terrenos de los comuneros y comuneras que fueron privados de sus derechos pasaron a ser residencias de fines de semana, casas arrendadas para visitantes de paso, o simplemente parcelas abandonadas sin cultivo.

A consideración de algunos informantes, las reformas al artículo 27 constitucional, auspiciaron el fin de la propiedad comunal en el pueblo porque para muchos campesinos la venta de tierras ya se ha legalizado y no existe obstáculo legal para detenerla. Aduciendo a tal situación, algunos comuneros preocupados por la venta desmedida de tierra pretenden negociar el cambio de uso de suelo –“para no perder el patrimonio del pueblo”- .

Con relación al Reglamento Interno antes mencionado, los comuneros destacan en el apartado de **Tierras de uso común** en el artículo tercero:

“Las tierras comunales de uso común, podrán ser asignadas a comuneros individualmente, cuando así lo determine la asamblea, y conforme a los lineamientos establecidos por este reglamento, pudiendo en su caso, terminar con el régimen de uso común y proceder a la asignación de las superficies a los comuneros en lo individual o bien

a terceras personas siempre que no afecten la reserva ecológica ni los sitios Arqueológicos y de interés vital como bosques, arroyos, ojos de agua, caminos, etc.”

De igual forma, en mismo apartado sobre el uso de *Las tierras particulares* en el artículos séptimo determinan que:

“Artículo # 7.- Los comuneros podrán enajenar sus derechos parcelarios a otros comuneros o vecindados y para tal efecto deberá ajustarse a los términos que señala el artículo # 80 de la Ley Agraria vigente.”

La venta de tierras ha generado también serios conflictos entre familias de la comunidad que están en contra de esta. Algunos comuneros en repetidas ocasiones argumentaban que el representante de bienes comunales, (que por cierto tiene más de seis años en el cargo) no solo está a favor de la venta de tierras sino que ha contribuido a esta y es responsable directo de muchos conflictos entre comuneros ya que desde que tomó el cargo, vende o autoriza “*a cambio de mordidas*” la venta o apropiación de terrenos a sus parientes y amigos pero además no hace nada por remediar los abusos de algunos comuneros que en algunas ocasiones se apropian de terrenos que no les pertenecen y los venden a extranjeros. Hay también quienes venden su terreno a distintos compradores. Se sabe por ejemplo, que algunas veces los primeros compradores no vuelven después de varios años o no regresan nunca; en estos casos el comunero vende de nueva cuenta el mismo terreno a segundos compradores; pero si el primer comprador regresa y se encuentra que su terreno ya fue ocupado por otro entonces se inicia una disputa y el apoyo que ambas partes tengan durante el conflicto dependerá de los aliados que consigan en el pueblo, es decir, de aquellos que estén en contra o a favor de la venta . Sobre ello existen casos muy comunes.

Durante mi estancia en campo en 1994, sucedió que un campesino vendió su terreno en \$25 000 un extranjero; pero resultó ser que dicho terreno ya había sido vendido por otro campesino como parte de su propiedad. Con este dinero recibido, el primer campesino compró algunas cosas para su casa y una camioneta; pero más tarde el antiguo dueño apareció reclamando su predio, por lo cual, el extranjero respondió que no estaba dispuesto a perder su dinero. En una asamblea se acordó con el representante de bienes comunales que al extranjero solo se le dejaría una parte de tierra por el dinero gastado por el

campesino y el resto sería devuelto a su primer propietario. En otra ocasión se discutía en una asamblea un problema similar sobre la venta de un terreno a un foráneo.

Resulta ser que hace cerca de 15 años un comunero vendió al foráneo un terreno que era herencia de su padre en \$10.000, pero como ya habían transcurrido diez años y el dueño no regresaba, entonces el comunero tomó nuevamente el terreno y sembró en él; sin saber cómo, el dueño se enteró y demandó al comunero por invasión a propiedad ajena y éste fue apresado. Ya en la cárcel el comunero declaró que no quería más problemas con el dueño y que el terreno en disputa se lo dejaba al pueblo que a partir de entonces se hizo cargo del proceso contra el comprador.

A la asamblea acudieron el señor comprador con su licenciado y un número aproximado de cuarenta asistentes entre los más representativos estaban el representante de bienes comunales, su sobrino el ayudante municipal (quienes apoyaban al comprador) y una familia considerada particularmente combativa por llamarse “de izquierda” y estar en contra de la venta de tierras. Dicha familia está formada por un grupo de cinco hermanos con su respectiva parentela y a quienes reconoceremos como la familia Guerra. (también estos hermanos son primos del representante comunal y tíos del ayudante) A la asamblea también acudieron las familias Salazar y Domínguez, que se consideran adversarios de los Guerra ya que tienen la fama de contribuir a la venta de terrenos comunales y de apoyar al ayudante y al comisariado en sus acciones fraudulentas.

La asamblea se realizó porque unos días antes los Guerra le habían negado la entrada del foráneo al terreno ya que según ellos, el terreno ya no le pertenecía dado que el comunero acusado lo había donado al pueblo y además el foráneo le había abandonado por más de diez años sin construir, ni pagar las respectivas cuotas al pueblo por obras civiles o celebridades religiosas que todos los foráneos están obligados a pagar cada año, pero además, el límite de años concedidos para ocupar el terreno ya estaba terminado.

En la asamblea el comprador trató de llegar a un acuerdo y se comprometía a pagar el doble de la tarifa anual establecida por el pueblo durante los diez años de ausencia y además pagaría todos los gastos de la fiesta de toros que los lugareños celebran durante cuatro días cada 25 de diciembre y así dejar exentos de pago a todos los hombres de la comunidad.

Al postular su propuesta, un grupo de mujeres, entre ellas las mujeres de los Guerra argumentaron que el problema no podría resolverse tan fácilmente ya que era un acto reprobable haber apresado al comunero aun acosté de su esposa enferma y de sus hijos. Argumentaron que no dejarían el terreno solo por dinero y para beneficio del ayudante y todos sus aliados. El ayudante insultó severamente a las mujeres y propuso a la concurrencia que el asunto se llevara a votación.

Por una firma de diferencia el grupo del ayudante y sus aliados ganaron y todas las mujeres refutaron el resultado insultando a los contrarios hasta que el comprador defendiéndose declaró que legalmente el terreno era de su propiedad porque tenía las escrituras que lo amparaban, a lo cual, el hermano menor de los Guerra argumentó con toda tranquilidad que en Amatlán solo había propiedad comunal y, que si el foráneo, el ayudante y el representante comunal le mostraban documentos agrarios que avalaran la existencia de la propiedad privada entonces el terreno sería para ellos.

La parte contraria a los Guerra boicotearon el argumento del hermano y argumentaron que entonces las propiedades de su casa y de su padre le pertenecía a todo el pueblo y entonces no podía negarse a tal situación. Finalmente pese a las firmas, nunca lograron un acuerdo y el comprador con su licenciado salieron corriendo amenazados por las mujeres de los Guerra y todos sus aliados.

Dos semanas después el foráneo regresó con el ayudante municipal para tomar posesión sobre el terreno, pero los hermanos Guerra con sus mujeres y un grupo de doce aliados armados con palos, machetes y huevos trataron de impedir la entrada de los dos hombres al terreno. Cuando el foráneo se percató de esto, logró huir y presentó su queja ante el ayuntamiento de Tepoztlán.

Unos días después el hermano menor de los Guerra y otra mujer de la comunidad recibieron un citatorio de la Procuraduría de Justicia de Cuernavaca para declarar sobre una demanda por daños a propiedad ajena en la destrucción de la cerca de unos terrenos de Amatlán que aparentemente fueron invadidos por campesinos tepoztecos y que los Guerra y sus aliados fueron a recuperar, no obstante, se sospechaba que el foráneo y el ayudante municipal estuvieran implicados en esta demanda.

Desde entonces los Guerra y sus aliados organizados en grupos viajaron hasta la Procuraduría Agraria de Cuernavaca y el Distrito Federal para pedir la destitución del

representante comunal que tenía más de cinco años con el cargo y lucharon también por derogar los sellos que le autorizan seguir vendiendo más tierras ilícitamente.

Conflictos por linderos con otras comunidades

Cuando en 1929, se reconocieron los terrenos comunales para el Municipio de Tepoztlán y en conjunto a sus siete poblados; los límites territoriales de cada pueblo que ya existían hasta antes del reparto agrario fueron adscritos a todo el Municipio. A medida que la presión sobre la tierra aumenta por la expansión de la mancha urbana y el auge turístico, han salido a relucir conflictos de límites territoriales entre Tepoztlán y sus anexos.

Sucedió con el poblado anexo de Santa Catarina, cuando en 1960 el representante de bienes comunales de Tepoztlán vendió una parte del territorio del pueblo a CIVAC, y ha sucedido también con las comunidades de San Juan Tlacotenco y San Andrés de la Cal. La comunidad de Amatlán desde hace más de quince años lucha por conseguir el reconocimiento legal de sus terrenos comunales ya que en los últimos veinte años los campesinos tepoztecos están invadiendo terrenos que aparentemente pertenecen a Amatlán.

Es claro entonces que la situación con Tepoztlán no es un problema limítrofe sino de invasión de tierras; puesto que Amatlán con respecto a los demás poblados tiene convencionalmente reconocidos sus deslindes, pero no así con el pueblo de Tepoztlán, el cual afirma que la tierra es suya porque se trata de terrenos comunales reconocidos para todo el Municipio. Ambos pueblos argumentan razones lógicas, solo que ante la ley agraria la tierra es de los tepoztecos. Desde la aparición del conflicto, Amatlán a solicitado ante las autoridades su autonomía como comunidad agraria; en el Archivo Agrario de la ciudad de México se localizó un acta referente a la Confirmación y Titulación de sus bienes comunales del año 72 donde se revelaba la petición de todos los anexos de Tepoztlán para que se les confirmaran separadamente sus bienes comunales: "...sin el consentimiento desde luego de la cabecera municipal y habiéndose retirado el comisariado ejidal de Tepoztlán dando muestras de inconformidad por el acuerdo". (Archivo Agrario: exp. 794)

En dicho expediente se encontró además que en 1974, el delegado agrario había realizado un censo en la comunidad y rindió informe sobre los trabajos administrativos y de

inspección ocular testimoniando que “los terrenos del poblado se encuentran comprendidos dentro del conjunto de Tepoztlán que es el núcleo principal, pero tiene por separada tanto su zona urbana como los terrenos de temporal que han venido usufructuando” (Archivo Agrario: exp. 724)

En 1979, el Delegado General de Asuntos Jurídicos informó ante la Delegación General de Bienes Comunales que el expediente 276.1 / 724 por concepto de Reconocimiento y Titulación a favor del núcleo de población Amatlán no fue instaurado en virtud de ser anexo de Tepoztlán.” (Archivo Agrario: exp. 794) En 1994, el hermano menor de la Familia Guerra quien se auto nombró el representante informal de los asuntos agrarios del pueblo, aseguró que todas las comunidades anexas estaban conformes con su separación, no obstante; la Procuraduría Agraria afirma que mientras persista el conflicto territorial con Tepoztlán no pueden ser reconocidos los linderos entre ambos pueblos.

Mientras tanto, la invasión se sigue dando en términos dentro de la ley y dicho problema parece estar asociado a las acciones del comisariado comunal que concede terrenos a los campesinos tepoztecos y a sus primos hermanos, la familia de los Guerra insiste en sustituirle del cargo.

En 1995, un vecindado ciudadano, amigo y vecino de los Guerra, prometió ayudarles a resolver el problema moviendo algunas influencias en la Procuraduría Agraria de la ciudad de México. Se formaron grupos de mujeres y hombres para viajar hasta Cuernavaca y la Ciudad de México y exigir el reconocimiento de sus tierras. En abril de ese mismo año el subprocurador agrario y un grupo de funcionarios fueron invitados a comer en casa del vecindado, ahí los Guerra y sus aliados expusieron su problema y los funcionarios prometieron ayudarles a cambio de un terreno para ellos. Días después, uno de los funcionarios regreso a Amatlán y en una reunión con el grupo de campesinos expuso que había documentos históricos como las Cédulas Reales de Tepoztlán que hacían alusión a la petición de los naturales de dicha región para usufructuar sus propias tierras.

La existencia de dichos documentos, abrió ante los amatlenses la posibilidad de continuar con la lucha por el reconocimiento de sus tierras. En junio de 1995, casualmente el Procurador Agrario, Dante Delgado fue detenido y acusado por corrupción; y con ello las esperanzas de los interesados se vieron truncadas.

Finalmente se hizo la invitación por parte de la Procuraduría Agraria para que Amatlán convocara a los pueblos anexos de Tepoztlán a llegar a un acuerdo sobre el problema de sus deslindes con el Municipio. El hermano menor de los Guerra fue nombrado provisionalmente por un grupo de comuneros el representante agrario del grupo que llevaría el caso, se reunieron en varias ocasiones con los representantes agrarios de los pueblos anexos y lograron la conformidad. Se convocó a varias asambleas para mantenerse al tanto de la situación, se unieron comuneros afectados por la invasión de terrenos y se improvisó un censo para presentarlo ante la Procuraduría Agraria; así mismo, se organizaron marchas y visitas en grupo hasta la Procuraduría Agraria de la ciudad de México pero no hallaron nunca respuestas claras.

Después de tantas largas en los trámites del expediente y de acaloradas disputas, los campesinos afectados y los Guerra continúan tumbando cercas de terrenos invadidos y viajando hasta la Procuraduría para exigir el respeto a sus límites territoriales.

C) ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DE LA COMUNIDAD

Agricultura

En Amatlán, la agricultura de temporal ha sido durante años una de las actividades productivas más importantes para la población; no obstante, las condiciones físicas de los terrenos y la falta de agua para realizar dos cosechas al año obligaron permanentemente a los campesinos a complementar su manutención con otras actividades económicas que estratégicamente han ido adoptando acorde a los cambios del mundo exterior. Hoy en día, el practicante de oficios, el emigrante temporal y el pequeño comerciante son roles que coexisten aunque ocasionalmente remplazan al agricultor que ante la incertidumbre por el rendimiento en sus cultivos, los costos que implica y la necesidad de proveerse de los demás medios para la subsistencia opta por descuidar su parcela o vender lo único que posee: su fuerza de trabajo o su tierra. Sabe por experiencia propia que la obtención de ingresos por la venta de sus medios de producción aunque no sean constantes ni permanentes, le brindan seguridad económica y elevan el poder adquisitivo de la familia mejorando provisionalmente su calidad de vida económica y social. De acuerdo a los datos arrojados por el censo

actualizado en 1995, de los 247 hombres mayores de 15 años, apenas el 21 % tenía como ocupación principal la agricultura y del 79 % restante el 55 % se dedicaban a la albañilería, el 18 % eran braceros temporales y el 27 % se dedicaban a otras actividades remunerativas. Además encontramos que con relación al total de hombres dedicados a la agricultura más del 70% eran mayores de 45 años que eran apoyados por sus hijos solteros en las labores del campo o bien, estos solo contribuían a la solventación de los gastos para la producción. De las 166 familias nucleares no se encontró una sola dedicada exclusivamente a la agricultura; 96 de estas familias (el 57.8 %) sembraban en sus parcelas principalmente maíz y frijol pero además complementaban su trabajo agrícola con otras actividades remunerativas como la albañilería, el trabajo doméstico, el bracerismo agrícola y el comercio local; las 70 familias restantes (el 42.2 %) se dedicaban únicamente al trabajo asalariado y se veían obligados a comprar tortillas o maíz para su consumo diario. Las causas más usuales sobre el abandono de la producción agrícola que se encontraron en estas familias fueron principalmente la falta de tierras para sembrar debido a los factores de herencia o venta de terrenos, además de repercutir definitivamente en el incremento del “trabajo libre” y la migración.

Cuadro 6. Número de familias sin tierra para sembrar

Características de la familia	Número	%
Familias cuyos jefes no heredaron tierra	22	31.4
Familias que no han recibido herencia	28	40
Familias que vendieron todas sus tierras	7	10
Familias cuyo jefe es inmigrante	9	13
Familias que rentan sus tierras	1	1.4
Familias con tierras sin sembrar	3	4.2
Total	70	100

Fuente: Censo piloto actualizado, 1995.

Con respecto al cuadro anterior, podemos apreciar que más del 90 % de las familias no tienen ninguna posibilidad de adquirir terrenos para cultivar a falta de herencia y a causa de la atomización gradual de la tierra, el problema se hace latente porque además en Amatlán ya no existen terrenos comunales susceptibles al cultivo, los más rescatables se encuentran

considerablemente lejos del poblado pero son blanco de constantes conflictos por límites territoriales con el pueblo de Tepoztlán.

Además de las limitantes naturales y la falta de tierra a ellas podríamos agregar otra serie de circunstancias tales como los recursos económicos de la familia, la fuerza de trabajo y tecnología disponibles que influyen no solo en la productividad sino también en la permanencia del trabajo agrícola. Entre las familias de productores y no productores encontramos notables diferencias en cuanto a la organización interna de ambos tipos de familias, la gran mayoría de las familias que no siembran, se trata de unidades domésticas en etapa de formación cuyos hijos son pequeños y la única fuerza de trabajo central es la del jefe que trabaja generalmente en la albañilería o tiene de uno a dos años de emigrar a otro país, el nivel de ingresos de estas familias va de los \$800 a \$1000 pesos semanales.

Por otro lado, las familias que siembran se encuentran en la etapa de consolidación, en su mayoría son unidades extensas con un promedio de 4 a 7 hijos mayores de edad, algunas veces ya casados y que laboran en la tierra de su padre, además una parte importante de la fuerza de trabajo de estas familias se desempeñan en otras labores como los trabajos inestables, la migración y el comercio, este tipo de actividades no solo les permite elevar su nivel de ingresos económicos sino sufragar muchos de los gastos adicionales a la producción agrícola como la compra de insumos, fertilizantes y tecnología, cuando la fuerza de trabajo familiar escasea, los productores se ven en la necesidad de alquilar fuerza de trabajo ajena y cuyo pago logran costear gracias a sus recursos monetarios de la familia. En los últimos años el dinero adquirido por la venta de terrenos también ha fomentado la producción y la compra de tecnología agrícola, aunque resulta ser mínimo el número de familias que cuentan con los implementos “modernos” necesarios para la labor ya que el resto de los productores deben alquilar por lo menos de dos a más implementos.

Cuadro 7. **Número de familias con tecnología agrícola**

Tecnología agrícola	Número de familias
TOTAL DE FAMILIAS EN LA COMUNIDAD	166
CON YUNTAS	10
CON MEDIAS YUNTAS	25
CON TRACTORES	5
CON DESGRANADORAS (de diesel)	3
CON CAMIONETAS RENTABLES (para fletes)	4
CON CAMIONETAS NO RENTABLES	15
CON OTROS IMPLEMENTOS (azadón, hoz, machetes)	-
TOTAL / CON ALGÚN IMPLEMENTO	62

Fuente: Censo piloto actualizado, 1995.

Cuadro 8. **Costos de alquiler por implemento agrícola**

Implementos	Costo promedio	Característica
YUNTA	\$ 250.00	Por un día
TRACTOR	\$40 .00	Por una tarea
DESGRANADORA	\$ 15.00	Por una carga (cien cuartillos)
CAMIONETA	\$ 130.00	Por flete

Cultivos tradicionales:

En la comunidad de Amatlán se cultivan por orden de importancia el maíz, el frijol, (de variadas especies) la calabaza dulce o chilacayota y el cacahuete. El rendimiento en grano por superficie es difícil de calcular ya que en ello siempre influyen factores importantes como la precipitación pluvial, los cuidados otorgados al cultivo, el capital disponible para la compra de fertilizantes y en ocasiones también del saqueo a las milpas por humanos y

animales. A diferencia de los cultivos comerciales cuyos costos de producción son elevados y el crédito esta condicionado por instituciones, los cultivos tradicionales son realizados por la familia del agricultor, los costos de inversión son menores y no debe preocuparse por la compra de semillas que puede adquirir de la cosecha anterior.

Cultivo de Maíz:

El maíz representa el alimento básico de la dieta. De todos los cultivos es el más resistente y adaptable al medio natural. Su producción es clasificada para semilla y la alimentación de la familia y animales domésticos. Si es que hay excedente suele venderse entre los mismos vecinos o en la plaza de Tepoztlán; existen solo tres casos de familias que siembran maíz híbrido y venden el excedente en tortillerías del municipio, aunque el rendimiento del maíz híbrido es mucho mayor, los campesinos de Amatlán prefieren sembrar maíz “criollo” porque de este pueden obtener semilla para los próximos años, no necesita de tanto fertilizante y además le consideran de mejor sabor.

En Amatlán el ciclo agrícola del maíz y los cultivos rotativos, tienen una duración de siete a ocho meses. Entre mayo y principios de junio se realizan **la limpieza, el barbecho y surcado** de la tierra. Estas actividades duran en promedio 2 a 5 días dependiendo del tipo de terreno, de la tecnología y la cantidad de trabajadores; la ayuda recíproca entre familiares y amigos en las labores del campo es una de las estrategias de reproducción más antiguas que la familia ha implementado para dar continuidad al trabajo agrícola.

La **limpieza** del terreno es realizada generalmente por una sola persona que corta con machete la cañuela y prende fuego a las cabeceras o esquinas del terreno para eliminar residuos de la cosecha anterior. Si el terreno es nuevo o se ha dejado más de tres años en descanso, se puede quemar todo para limpiarlo. Esta actividad se lleva en promedio ocho horas de labor en un terreno aproximado de 5 tareas²².

El **barbecho** es realizado por la mayoría de las familias con el tractor y se lleva aproximadamente medio día en un terreno de 5 tareas. Hasta mediados de los ochentas estas actividades eran realizadas con yunta en un tiempo de tres a cuatro días, el uso del tractor

²² Para describir las actividades del ciclo agrícola y las horas-hombre, tomaremos como muestra un terreno con superficie de 5 tareas que son en promedio la medida que tiene el terreno de un agricultor.

vino a reducir al triple el tiempo y el costo de las jornadas con la yunta por lo que actualmente la mayoría de los agricultores prefieren alquilar un tractor cuyo dueño cobra en promedio de \$200.00 con solo cuatro horas de labor en un terreno de 5 tareas.

El **surcado** de la tierra puede realizarse con la yunta o el tractor dependiendo de las posibilidades de cada productor, el costo de la actividad con el tractor es similar al barbecho pero la yunta tarda en promedio dos días para surcar y cobra un poco más de \$ 500.00. Los campesinos que poseen medias yuntas solo deben alquilar otro animal y hacerlo ellos mismos, pero quienes alquilan el tractor o la yunta completa deben pagar también la mano de obra. En el caso de los que siembran en tlacolol suelen utilizar únicamente el azadón.

La **siembra** se realiza regularmente a partir del cinco de junio o se prolonga hasta el 20 de julio si el temporal se retarda; en esta actividad se requiere del trabajo en conjunto y si no los miembros de la familia no se encuentran disponibles usualmente se alquilan algunos peones aunque también pueden participar en esta las mujeres y los niños de la familia. Para sembrar un terreno de 5 tareas en un día se necesita aproximadamente de cinco a seis personas.

Al proceso de remover la tierra entre surco y surco y que sirve para reafirmar los nutrientes a la milpa se le llama la **escarda**. La primera y segunda **escarda** se realizan intercaladas con el deshierbe del terreno y se realizan generalmente con el tractor en un día o la yunta en dos, para ello es necesario la participación de dos a más personas que simultáneamente vayan levantado las milpas que el tractor puede enterrar ya que de ello depende el rendimiento de la planta.

El primer y segundo **deshierbe** se realizan entre julio y agosto, es decir entre una y otra *escarda* y para evitar que la maleza crezca obstruyendo el crecimiento de la milpa. Este trabajo suele ser de los más fatigosos para los campesinos que en algunos casos prefieren omitirlo pese a las desavenencias de su cosecha. Ambos *deshierbes* se practican con la oz o el machete y por el cansancio que implica, en este solo participan los hombres, en el mismo periodo los niños mayores y jóvenes que se encuentran libres de escuela contribuyen en esta actividad, pero en casos de ausentismo deben alquilarse peones de la comunidad o a los famosos “oaxacos” que se hallan en la plaza de Tepoztlán y suelen cobrar menos que un peón normal de la región, según los amatlences, porque son “guevones” para el trabajo y exigen comida y “trago”.

Abonar es una actividad relativamente nueva, y se realiza en dos periodos distintos con respecto al crecimiento de la milpa, comprendiendo los meses entre julio y septiembre, no obstante, dependiendo del bolsillo o del acceso a un vehículo de carga, el productor determina si habrá una o dos tiradas de abono. El bulto de 40 kg de abono, constituido principalmente por sulfatos y UREA tiene un precio promedio de \$ 100 a \$140 pesos y un bulto es suficiente para abonar aproximadamente las 5 tareas con un promedio de dos a tres personas en solo 4 horas. Los niños y las mujeres pueden realizar esta actividad en sus ratos libres o cuando no hay hombres adultos disponibles. Es tarea ordinaria para cualquier miembro de la familia vigilar y cuidar de la milpa para evitar los robos o cualquier otro tipo de desastre.

Diciembre es el mes más idóneo para la **cosecha** aunque en ocasiones es necesario cortarla antes fresca y dejar que madure en casa debido al robo de maíz o a la invasión del ganado en los cultivos que están provisionalmente cercados con alambrón o piedra. Por la dificultad del trabajo, en la cosecha participan principalmente los hombres y se necesitan un promedio de 6 o 7 adultos para cubrir un terreno de 5 tareas en ocho horas, si en la familia hay suficientes hombres no es necesario buscar la ayuda de familiares o de pagar peones. En la cosecha se selecciona la hoja para vender o para uso doméstico y la mazorca es almacenada por los hombres en el “cuezcomate” o en un lugar seco de la casa para posteriormente desgranarse. Cuando la producción es baja y el terreno se encuentra cerca de la casa, es suficiente una mula o caballos para transportarla, pero si el rendimiento y la distancia son mayores es necesario el uso de una camioneta de carga que en algunos casos debe alquilarse.

El **desgrane** puede realizarse en cualquiera de los meses posteriores a la cosecha dependiendo de las necesidades de cada familia; en él suelen participar siempre las mujeres que en sus ratos libres desgranar con la “holotera” por pequeñas porciones y seleccionan la semilla, pero si se requiere de mayores cantidades y de agilizar el trabajo para la venta casi siempre se alquila una desgranadora. Actualmente en la comunidad hay solo tres familias que poseen desgranadoras. y cobran en promedio la cantidad de \$ 15 pesos por una carga con cien cuartillos.

Cultivos Rotativos:

Además del maíz, **el frijol**, como parte esencial de la dieta alimenticia, se cultiva en pequeñas proporciones y de forma rotativa. La comunidad clasifica en dos tipos el frijol que siembra. El primero es el frijol *fino*, que puede ser de varias clases; negro, bayo, flor o peruano. Algunas familias, (en realidad muy pocas) en ocasiones dedican una pequeña porción de terreno donde siembran maíz, no mayor de 2 tareas para sembrar esta clase de frijol que en raras ocasiones también se vende a muy pequeña escala. Su ciclo agrícola dura de junio a septiembre, aunque la cosecha varía según el clima y el tipo de semilla. Como se siembra en pequeñas cantidades en pocas ocasiones es necesario fumigarse y su rendimiento promedio es de 70kgs por tarea.

El segundo es el frijol *criollo* que puede ser el chino o el de cuaresma, (conocido en la comunidad como el *epatlachkie*) que a diferencia del frijol *fino* es de alto rendimiento, no necesita fumigarse y puede sembrarse sin cautela en el mismo terreno de milpa y rotarse con la calabaza; aunque ambos cultivos pueden obstruir el crecimiento del maíz. En años pasados el cultivo de esta leguminosa era tradicional en todas las familias ya que se destinaba principalmente a la venta en las cercanías de Yautepec y Tepoztlán; esta se recolectaba en su vaina verde y se vendía como ejote para guisar; el seco se clasificaba para semilla o para comer hervido o en tamales. Actualmente solo de tres a cuatro familias los siembran para consumo y una persona lo vende en la plaza de Tepoztlán, “porque a los muchachos ya no les gusta, y si llueve antes de que madure, se plaga y la vaina ya no crece y se seca hasta que cae; después las vacas se comen el germinado”.

El cultivo de **la calabaza** dulce no tiene el mayor problema, la semilla se saca del mismo fruto y es muy rendidora; como se siembra adjunta al maíz se le brindan los mismos cuidados y se cosecha en la misma fecha sin ningún riesgo. El frijol tiene funciones muy similares al maíz en cuanto a la dieta de la familia, pero la calabaza a excepción de su flor y su semilla, la consumen solo cuando está tierna. Como su rendimiento es alto regularmente se pudre en los solares; aunque muy pocas veces se come, es útil para los niños en día de muertos, sirve como alimento para los marranos o en ocasiones también se vende a muy bajo precio.

El cacahuete también forma parte de la dieta alimenticia. De vez en cuando algunas familias en una pequeña extensión de terreno adjunto a la milpa siembran el cacahuete únicamente para autoconsumo. En realidad esta actividad es un gusto que la familia puede darse ya que sería mucho más cómodo comprarlo en cualquier mercado de la región en cualquier época del año. Sin embargo, el cultivo del cacahuete que se consume como golosina o para preparar comidas típicas del lugar no requiere de mayor energía en cuanto a costos y trabajo. El ciclo de crecimiento dura de cuatro a cinco meses y se cuida paralelo al maíz. Además, como las extensiones de terreno son pequeñas no requieren de mucho trabajo porque no se fumiga ni se fertiliza y solo debe irse aflojando la tierra de vez en cuando para enterrar su flor y preparar la vaina que se debe cosechar. Regularmente la semilla se compra en Tepoztlán o Cuernavaca cuando hay un tiempo libre para viajar y tiene un costo de \$ 15 pesos por cuartillo.

Cultivos Comerciales:

En el ámbito comercial se cultivan con poco éxito el tomate verde y el jitomate; pese a que los costos en la producción son muy altos y las ganancias extremadamente variables, algunas familias suelen sembrarlo cada año ya que para los productores bien vale la pena arriesgar su inversión a todo o nada. Actualmente solo el 4.2% de las familias en Amatlán siembran ambas clases de hortaliza y la decisión en la variación del cultivo esta orillada a la demanda del tipo de producto en el mercado regional, aunque en ocasiones la decisión también sea arriesgada porque bastan solo unos días para que los precios del producto se desplomen. En todo caso ambos tipos de cultivo requieren de un minucioso trabajo, de un terreno apto a las condiciones del cultivo, disponible y de una fuerte inversión de capital, pero sobre todo de la “suerte” del agricultor en cuanto a los precios de su producto en el mercado.

En los terrenos de temporal el ciclo normal del tomate y jitomate es de Junio a Septiembre, aunque la preparación del terreno se efectúa al mismo tiempo que para el maíz. La tierra disponible para el cultivo debe además cumplir con ciertas características para su rendimiento; esta debe ser plana, de humedad moderada y textura muy suelta libre de rocas y de formación de terrones. En Amatlán existen muy pocos terrenos con estas características,

algunos de ellos se encuentra sobre la carretera de Tepoztlán- Amatlán, solo que como pequeño obstáculo la mayoría de estos terrenos que aparentemente se encuentran dentro de los límites territoriales de Amatlán son “propiedades” de campesinos tepoztecos desde hace más de treinta años y si algún amatlense deseara sembrar en ellos tendría que rentarlos a su dueño. Otra de las zonas donde abundan los terrenos propicios para el cultivo del tomate está localizada al sur del poblado, específicamente rumbo al valle de Yautepec, pero el mayor problema que los campesinos encuentran en estos es que debido a la distancia y el camino borrascoso se dificulta la entrada de un vehículo de carga para transportar el producto sin maltratarlo, para ello se necesitarían varios hombres o animales de carga que pudieran transportar el producto sin ningún riesgo. Por tales motivos, todos los productores de tomate o jitomate han optado por utilizar terrenos no muy lejanos y que sean accesibles a dicho cultivo aunque su rendimiento sea limitado.

Ganadería

La cría de ganado en Amatlán, ha sido una actividad económica muy poco proliferante debido a la falta de tierras disponibles para el pastoreo y a la escasez de agua durante más de la mitad del año. No obstante, actualmente a nivel de solar se cría ganado vacuno, caprino y porcino más por tradición que para comercio ya que para algunas familias la crianza de cualquiera de estas especies representa una alternativa económica eficaz ya sea para la celebración de sus festividades o para librarse súbitamente de algún apuro económico.

Para los lugareños la manutención de cualquier especie de ganado resulta ser relativamente sencilla, durante la época de lluvias los animales permanecen todo el tiempo libres alimentándose de yerbas y rastrojo, los meses más opulentos son entre agosto y diciembre y después de la cosecha, pero como en épocas de sequía el alimento escasea, los dueños deben de complementar su dieta con maíz y sal y cuidar además de que por falta de alimento su ganado no invada y coma las milpas de los demás campesinos. Algunos nativos recordaban repetidas veces como aunque la revolución había dejado miseria en el pueblo para la década de los cuarenta la mayoría de las familias lograron reunir un número considerable de vacas; una parte de sus tierras se destinaban al cultivo del maíz y otra se

usó para pastizales y potreros. Como en aquellos tiempos la población de la comunidad era mucho menor y había suficientes terrenos las vacas se encontraban en la opulencia “*tenían mucho más comida que ahora y estaban tan gordas que daban harta leche*” la cual se vendía y se utilizaba para la elaboración de quesos. Pero en los años cincuenta la fiebre aftosa terminó con más las tres cuartas partes del ganado en Amatlán.

“ *Pero mira lo que es la ignorancia; llegaron del municipio a ayudarnos con asistencia veterinaria, pero la gente no caía por miedo a que le mataran sus animales, preferían que se murieran. Pero, ¡carajo! si uno hubiera sabido entonces.*”

En el año de 1989 se intentó fomentar nuevamente la cría de ganado cuando una asociación de productores de lácteos originarios de Canadá donaron más de 20 vacas lecheras equivalente a \$80.000 viejos pesos para la formación de una Sociedad de Solidaridad Social que inició integrada por siete campesinos ganaderos de Amatlán, y algunos más de las comunidades de Santo Domingo, San Andrés, Ocotepec y Yautepec. Los productores canadienses donaron una vaca lechera a cada socio con la única condición de que les fuese otorgada la primera cría becerra de cada vaca donada; de esta forma quedaría saldada la deuda y las ganancias por la venta de leche serían destinadas a la S.S.S. para la formación de una cuenca lechera comunitaria. Según los argumentos de algunos socios, “la mala administración de los encargados, la competencia entre las comunidades y las acciones fraudulentas de los encargados” hicieron que la Sociedad se viniera abajo y cada uno de los socios se hizo cargo de sus vacas. Por si fuera poco, después de algunos meses las vacas importadas se fueron muriendo por desadaptación climática y *viruplasmosis*.

Para 1994, en Amatlán quedaban apenas tres socios con solo cinco vacas lecheras y algunas otras cruza que daban leche diario, pero como ya no era posible otorgarles los mismos cuidados que a las vacas importadas, algunas de estas cruza tuvieron que cambiarse por vacas más adaptadas con algunos productores del pueblo de Tepoztlán pero el resto continuaron muriendo. Hasta 1995 los tres productores continuaron con la venta de leche pero sus ganancias ya no eran suficientes para la manutención del ganado y las ventas comenzaron a bajar porque algunos lugareños se quejaban que la leche era de muy mala calidad porque tenía agua. En el último intento por recuperarse los socios compraron a

crédito dos vacas lecheras con un ganadero de Tepoztlán al que nunca pudieron pagarle porque días después no solo perdieron su dinero invertido sino también a las vacas que ya estaban enfermas y además por este hecho los socios fueron demandados y estuvieron a punto de ir a la cárcel.

Muy a su pesar, actualmente solo ocho familias de la comunidad han continuado con la tradición de criar algunas vacas pero muy pocas de estas son lecheras ya que las vacas “corrientes” o criollas apenas alcanzan a amamantar a sus crías; no obstante, en los últimos diez años el ganado en Amatlán se ha vuelto un verdadero problema porque al no tener suficiente terreno y alimentos los animales invaden los terrenos de cultivo causando a veces considerables pérdidas en las milpas ajenas y provocando graves conflictos entre las familias. Antiguamente las familias que poseían ganado se dieron a la tarea de construir potreros en el bosque para guardar sus animales por las noches y llevarlos a pastar durante el día, pero con el paso del tiempo y frente a la necesidad de atender otras actividades estas familias ya no pueden hacerse cargo de sus animales y para evitar que mueran de hambre prefirieron dejarlos libres en el campo.

Las siguientes especies de ganado solar que se crían en Amatlán por orden de importancia son el caprino y porcino. Actualmente, solo dos personas en la comunidad crían chivos; el primero de ellos tiene alrededor de 300 y el segundo posee no menos de 20 chivos de los cuales se aprovecha la carne y sirven para la venta. Dicen en el pueblo que en los años setenta, los primeros en traer chivos fueron dos hermanos que gracias a su padre lograron comprar una camioneta de carga en la que viajaban hasta Oaxaca y Guerrero donde compraban el ganado a un precio bastante cómodo para después a venderlo en la comunidad o en los pueblos de los alrededores. En Amatlán solo dos comuneros lograron extender su ganado de chivos pero en los últimos años estos animales se han vuelto depredadores de los cerros en donde pastan libres y sin ningún control, situación por la que los lugareños han comenzado a protestar.

Por otro lado, la crianza de marranos representa un medio mayormente eficaz para la economía doméstica ya que se trata de animales altamente consumidos en toda la región norte de Morelos y además pueden ser vendidos sin mayor dificultad a los “chiteros” o carniceros en los municipios de Tepoztlán o Yauatepec. Criar esta especie cuesta muy poco,

de pequeños se mantienen en casa con desperdicio de comida, un poco de maíz y en ocasiones con alimento vitaminado, pero de grandes, es común verles libres en el campo o las barrancas alimentándose de yerbas o desperdicios y en ocasiones también como las vacas causan perjuicios graves en las milpas ajenas.

Con relación a la crianza de otros animales domésticos, de las aves de corral se aprovecha principalmente el huevo para alimento, aunque la carne se consume esporádicamente. La existencia de otros animales como caballos, mulas o burros son de gran utilidad para la carga y el trabajo agrícola pero solo el 15% de las familias originaria cuenta por lo menos con un animal de carga. En todo el pueblo existen aproximadamente diez pares de yuntas con bueyes o “machos” y el resto de la comunidad debe alquilar alguna para las labores en el campo.

Recolección

Como en la gran mayoría de las comunidades campesinas en Amatlán se han recolectado por más de un siglo, una gran variedad de productos naturales principalmente para el autoconsumo y algunos para la venta. Por nombrar algunos existen insectos como: los chapulines, jumiles, hormigas “chicatanas”; flores silvestres para festividades religiosas, heno, algunas variedades de hongos comestibles, camotes o raíces, acahuals para la fabricación de chozas, zacate para la elaboración de escobas, plantas medicinales, así como una gran variedad de frutos y verduras de temporada como los quelites, verdolagas, aguacate, limón, capulín, flor de “xompantle”, mango, guayaba, guaje, café y ciruela.

La venta de ciruela:

Después de la leña y el carbón, la ciruela, que se recolecta en los meses de agosto a finales de noviembre, ha sido, desde principios del siglo, el tercer producto más comercializable en Amatlán y otras comunidades como Santo Domingo, San Andrés, San Juan Tlacotenco, Tepoztlán y últimamente Totolapan.

Actualmente, en Amatlán, la venta de ciruela representa un pilar fuerte en la economía local aunque esta vaya decreciendo por diversas razones, entre las principales se

encuentran la baja disponibilidad de mano obra familiar, la fuerte competencia con las otras comunidades y el robo de los acaparadores. Por el riesgo que implica, y por costumbre, en la recolección del fruto participan generalmente los hombres, aunque las mujeres también contribuyen; del resto del trabajo se encargan exclusivamente ellas. El segundo paso es la selección del fruto: Las mujeres escogen entre “la madura, la aguadita y la verde”, ya que cada clase se paga a distinto precio y la ciruela que ha sido maltratada por los pájaros o la lluvia suele servir como alimento a los marranos. Después de la selección se prosigue a la venta: Un camión de carga venido desde Tepoztlán ingresa a la comunidad todos los días de temporada cerca de las 5:00 de la mañana y lleva a las mujeres con sus botes de ciruela hasta el centro de Cuernavaca en donde instalan sus puestos provisionales.

El éxito de la venta depende especialmente del nivel de competencia con sus mismas compañeras y mujeres de otras comunidades, así como de la calidad del producto y sobre todo del precio que determinen los intermediarios en el mercado. Si hay suerte, el negocio concluye al medio día, pero regularmente las mujeres vuelven por la noche a sus casas a preparar la ciruela que llevarán al día siguiente.

Actualmente en Amatlán, por esta y otras circunstancias, dicha actividad económica esta siendo remplazada por otras más remunerativas y menos fatigosas. Solo el 60 % de las familias en Amatlán cortan ciruela durante la temporada pero si el precio del producto se desploma entonces las familias dejan de recolectar y prefieren que el fruto se pudra por lo que la recolección y la venta se han vuelto inconstantes además de la falta de fuerza de trabajo disponible para la recolección. Las personas solas prefieren alquilar sus huertas en el pueblo o dejar que se pudra el fruto antes que pagar peones e ir a “perder el día” para vender un bote de ciruela tan mal pagado ya sea por los intermediarios, por directos comerciantes y consumidores.

Quizá, una de las razones que ha hecho permanecer esta actividad es la poca o casi nula, inversión que se requiere en las huertas; ya que no se necesita más que disposición de la mano de obra familiar y la compra de algunos fertilizantes foliares que se rocía en los árboles cada 5 o 10 años. Además, pese a que las ganancias no son cuantiosas, estas juegan un papel importante en la economía familiar, pues se utilizan para satisfacer las necesidades más inmediatas.

Una estrategia de comercialización que algunos productores amatlenses han implementado por algunos años, ha sido, comprar la producción ya seleccionada de ciruela a familiares, amigos o vecinos, alquilar un flete o camión de carga y llevarla a la Central de Abastos del Distrito Federal o al mercado de la Merced para venderla directamente a los comerciantes. Este sistema de venta, tiene algunas ventajas: el comprador de la comunidad puede ofrecer por la caja de ciruela un precio mejor al ofrecido por los intermediarios de Cuernavaca o Tepoztlán, lo cual favorece a los vendedores; además, la transacción directa con este les evita a los productores y específicamente a las mujeres viajar hasta Cuernavaca y vender la ciruela todo un día que podrían aprovechar atendiendo otras necesidades. Empero, no siempre y no todas las familias pueden acceder a este sistema; ya que en primera instancia son pocos los lugareños que conocen los grandes mercados del D.F. Y por otro lado, este tipo de intermediario local o “coyote” como le llaman en la comunidad, no siempre esta dispuesto a perder su inversión de compra cuando los precios en el mercado extralocal son excesivamente bajos o poco redituables. En este caso, las mujeres deben luchar por vender su mercancía lo antes posible para evitar que se pudra en la casa. Para comprender mejor la situación, analizamos dos casos diferentes.

Primer caso:

Jacinta es una mujer soltera y sin hijos, pero sus sobrinos le ayudan a cortar la ciruela de su huerta que tiene alrededor de veinte ciruelos. En 1994, ella vendía el ciento de ciruela a \$7.00 y *“cuando se dejan”* a \$8.00. El precio es muy variado, los primeros días de temporada, un bote de 19 lts. llegaba hasta \$50.00, pero a mitad del periodo valen solo \$25.00. Jacinta vende su ciruela en Cuernavaca ya que hay menos competencia que en Tepoztlán, pero *“a veces ya se cansa una de andar cargando todo el día el bote y ofreciéndole al que pague mejor.”*

En un día de temporada lleva hasta cuatro botes a vender. Además del transporte público, Jacinta paga \$15.00 al camión que las lleva todas las mañanas, y paga en Cuernavaca \$2.00 por el espacio de su puesto que se encuentra lejos del mercado, porque además los vendedores no les permiten quedarse cerca argumentando que les quitan la clientela. Como en ocasiones la ciruela no se vende toda y se descompone muy pronto,

Jacinta intercambia algunos *puñados* de ciruela por otros alimentos como verduras, fruta o pan, que se mercan en el mismo sitio.

En uno de los primeros días de temporada, por cinco botes pagados cada uno a \$ 25.00, Jacinta ganó un promedio de \$125.00 al día, en gastos de transporte y comida, ella invirtió \$20.00, más otros \$17.00 por el pago del camión y del espacio para vender. Como Jacinta no tiene que pagar peones, gracias a la ayuda de sus sobrinos, en este día ella ganó un total de \$88.00.

Segundo caso:

Isabel es una mujer de 62 años y no tiene hijos, solo vive con su esposo que tiene 42 años. Además de trabajar en el hogar, Isabel es curandera y tiene en su casa un pequeño taller donde procesa hierbas medicinales y da cursos de medicina tradicional a foráneos.

El esposo de Isabel es albañil. En la temporada de ciruelas, si es que no tiene trabajo, él mismo realiza el corte junto con un peón, pero cuando el trabajo no escasea, él debe pagar dos o tres peones para cortar. Isabel y su esposo cortan la ciruela en un terreno que les fue empeñado hace más de tres años por una cantidad de \$3,000.00. A ella no le gusta vender su ciruela en Cuernavaca porque dice que “*no vale la pena perder el tiempo por tan poco dinero*” y además debe atender otras obligaciones como su taller, sus cursos de herbolaria y cuidar de su padre que está enfermo. Hace dos años, vendieron bien su ciruela porque su padrino de bodas llevó en su camioneta la ciruela hasta la Central de Abastos de Iztapalapa y les pagaron mucho mejor que en Cuernavaca. Pero el año pasado, prefirieron que el fruto se pudriera en la huerta porque lo pagaban “*muy barato*”, había mucha competencia y no tenían dinero para los alquiler peones. Según el marido de Isabel, de un árbol se sacan de 25 a 30 cajas durante la temporada y cada caja tiene un costo promedio de \$ 40.00 a \$50.00. Dos peones en ocho horas cortan un promedio de cinco cajas y reciben de pago \$35.00 diarios cada uno.

En un día de temporada, los peones de Isabel cortaron 6 cajas por las cuales Isabel recibió \$300.00 porque su padrino le compró a \$50.00 cada caja. Del dinero recibido, el marido de Isabel pagó \$70.00 de mano e obra, por lo que su ganancia fue de \$170.00, que invirtió en la compra de alimentos, pintura vinílica para el techo de su casa y medicinas para su padre enfermo. Sin la ayuda de su padrino, Isabel hubiera tenido que dar más barata

su ciruela a otro intermediario fuera del pueblo o venderla por cientos en Cuernavaca para sacar un poco más, pero “por falta de tiempo” a ella le conviene vender su producto a los intermediarios aunque sus ganancias dependan por completo de los precios del mercado.

Migración

El fenómeno de la migración en la actualidad aparece como una de las actividades económicas mayormente remuneradas en la comunidad ya que en conjunto con la práctica de oficios y la agricultura representa la segunda fuente de ingresos más importante para la familia y a lo largo del tiempo se ha presentado bajo diversos matices y circunstancias.

Los orígenes de la emigración podrían remontarnos a la época de la Hacienda, cuando hombres casados o solteros trabajaban por temporadas cortas en las tierras bajas de Morelos y volvían a mediados del año a preparar las tierras para el temporal. (Lewis: 1951).

El periodo revolucionario desencadenó además del descenso demográfico una dinámica migratoria un poco complicada al provocar inesperadamente la huída de la población local, pero con ella también respectivamente la entrada de otras familias provenientes de lugares cercanos que volvieron a las tierras abandonadas.²³

La entrada a los años cincuenta marcó quizá el segundo momento importante de la emigración, cuando el auge industrial y comercial de la ciudad de México y el bracerismo agrícola fomentado por Estados Unidos generaron nuevamente la salida de padres e hijos que ante la insuficiente producción en el campo para la manutención de la familia y el crecimiento demográfico, se vieron forzados a buscar el sustento por este medio; en esos años por las facilidades que otorgaba el gobierno norteamericano las familias de los emigrantes lograron elevar moderadamente su nivel de vida, con el dinero adquirido aparecieron en el pueblo los primeros aparatos electrodomésticos como refrigeradores, televisores etc; aumentó la inversión en el campo y algunos también invirtieron en educación para sus hijos.

²³ Existen casos de familias emigrantes a los lugares de Yautepec, Ocotitlán, Tepoztlán, el Estado de México, Milpa Alta y Xochimilco, de las cuales sus descendientes aun mantienen lazos amistosos y de compadrazgo con las familias de Amatlán

En las décadas siguientes el número de emigrantes ha Estados Unidos disminuyó, pero se dio salida hacia la ciudad de México y otros estados; en esos años, la educación también jugó un papel importante cuando algunos jóvenes, hombres y mujeres recién egresados de la secundaria fueron invitados a trabajar como instructores y maestros a distintas partes de la República, principalmente a los estados de Michoacán, Jalisco y Sonora; allá cuatro de ellos hicieron carrera y fortuna y allá también se casaron. Actualmente la emigración de jóvenes instruidos ayudados en ocasiones por familiares maestros se sigue dando hacia lugares más cercanos y por temporadas cortas volviendo siempre a su lugar de origen en el periodo vacacional.

La década de los ochenta nos marca el tercer momento más importante de emigración en la comunidad dado el número tan grande de casos que se presentan; El tipo de emigración que se da es de manera temporal y hacia lugares como Estados Unidos, Canadá, el Estado de México y el Distrito Federal respectivamente. En estos lugares, los amatlenses desempeñan principalmente trabajos como jornaleros agrícolas, cocineros, meseros, lavaplatos, empleadas domésticas y maestros.

Cuadro 9. **Número de emigrantes por década y lugar de emigración**

	40s		50s		60s		70s		80s		90-95		TOTAL	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
ESTADOS UNIDOS	0	0	8	0	0	0	2	0	6	0	28	1	45	1
CANADÁ	0	0	0	0	0	0	0	0	23	1	16	0	39	1
D.F.	0	0	0	0	1	0	1	1	2	1	0	2	4	4
OTROS ESTADOS	0	0	0	0	3	1	1	1	3	1	4	0	10	3
TOTAL	0	0	8	0	4	1	4	2	34	3	48	4	98	9

Fuente: Censo actualizado, 1995

Según nuestro cuadro notamos que en las últimas dos décadas el número de emigrantes se dispara, sobre todo hacia los países del norte; aumento que tiene relación con la situación económica de la familia, los bajos salarios en la localidad y las facilidades para encontrar trabajo como mano de obra no calificada. A ello podemos agregar, el aumento en

el poder adquisitivo de los que emigran y las facilidades que tienen para emigrar. Por ejemplo, el gobierno de Canadá desde hace veinte años ha implementado en México un proyecto sobre bracerismo agrícola temporal en diferentes estados de la República y en apoyo a las comunidades campesinas. Varios hombres de algunas comunidades de Morelos trabajan año con año y bajo contrato (si es que el trabajo no escasea) en los campos agrícolas de manzana, hortalizas, fresa o tabaco de ese país; la embajada del mismo se encarga de fomentar y vigilar que todos los campesinos aspirantes cumplan con los requisitos señalados para su contratación, como por ejemplo, ser mayor de 25 años, estar casado y con hijos y cubrir cierta cantidad de dinero para los gastos del viaje (en 1994, el costo aproximado era de \$ 3,800.00); así que muchos de los emigrantes piden dinero prestado para cubrir el monto y a su regreso pagan su deuda.

Por el contrario, quienes emigran a Estados Unidos lo hacen en calidad de ilegales y sin ninguna garantía de trabajo, “solo lo que va saliendo”, sin embargo, también analicemos que en los últimos diez años el número de emigrantes hacia este país es mayor que a Canadá y se debe posiblemente al complejo requisitorio que el gobierno de Canadá exige y que no todos los interesados pueden cumplir; hay quienes dicen también que el tipo de trabajo en Estados Unidos es menos pesado, más libre y sin tanta presión; por supuesto también la fortuna que se pueda reunir es mayor que la reunida en los campos de Canadá.

Pero, ¿Quiénes son los que emigran y qué características socioeconómicas tienen? Para reconocerles, identificamos en ellos, características afines y los categorizamos según su lugar de emigración :

De 1980 a 1995 el número total de emigrantes hacia Estados Unidos era de 35 personas; dicha categoría se componía generalmente de jóvenes solteros, con edades de 18 a 30 años. De los 35, 21 (el 58%) eran menores de 26 años; 14 de ellos (40%), tenían como ocupación principal la albañilería y solo 3 (8.5%), la agricultura; 30 del total eran hombres sin ninguna posesión sobre la tierra. Solo 18 (51.2%) alcanzaron la educación media básica y solo 5, (14.2%) tienen la preparatoria.

En los últimos años el número de emigrantes solteros va en aumento por ser estos estratégicamente la mano de obra familiar mayormente disponible para emigrar e incorporares al mercado de trabajo ante las oportunidades ofrecidas; por lo regular viajan siempre por parejas o en grupos de tres o cuatro hombres de la misma comunidad o de

comunidades vecinas donde viven emigrantes que ya tienen experiencia en el asunto de “brincar la frontera” y mantienen contacto con otros paisanos ilegales en Estados Unidos y que además se encuentran familiarizados con los lugares de trabajo.

Por otro lado, de las 40 personas que migraron a Canadá en los últimos 15 años, encontramos que 25 eran mayores de 29 años, predominando en ellos los mayores de 40. 32 (el 80%) eran casados; 28 hombres (el 70%) tenían algún tipo de propiedad; 10 poseían propiedad comunal, 5 pequeña propiedad y 10 de ambos tipos; el resto solo poseía alguna fracción de terreno para vivir.

En cuanto a la ocupación principal encontramos solo a 6 dedicados a la albañilería, 2 son agricultores y 1 comerciante, el resto se desempeña en otras actividades. Pero de 23 hombres cuya ocupación principal es la de bracero agrícola, 8 tienen como ocupación secundaria la albañilería y 15 la agricultura. Con respecto a la escolaridad encontramos que 15 de ellos apenas alcanzaron la primaria, 9 con la educación secundaria y solo 2 la educación media superior. Como ya hemos señalado, a diferencia de los emigrantes a Estados Unidos, estos hombres viajan contratados cada año y viven por un periodo de 6 a 7 meses en barracas o departamentos cercanos a los campos de trabajo; algunos suelen quejarse de malos tratos y explotación, no obstante gracias a la seguridad del trabajo por año, algunos han logrado reunir una relativa fortuna que invierten en la apertura de pequeños comercios, la compra de camionetas, procuran la educación superior para sus hijos e incluso, tienen la facilidad de continuar sembrando sus tierras gracias al alquiler de peones o al trabajo de los hijos que permanecen en casa; de los pocos que se dedican a la albañilería o agricultura son hombres que apenas comienzan a emigrar y tiene pocos años de casados.

Otra categoría que se ha puesto muy de moda últimamente en la comunidad es la categoría de estudiantes de educación superior, que ante la falta de oportunidades para ingresar a las escuelas superiores del estado por los altos costos en las colegiaturas y el transporte público, emigran hacia las universidades públicas de la ciudad de México gracias a la ayuda y la influencia de amigos, avecindados o parientes. Algunos de estos jóvenes usualmente reciben apoyo económico de su familia; sobre todo si entre sus miembros existe algún trabajador emigrante o comerciante; o bien, cuando han acumulado fortuna por la venta de algunos terrenos. En la actualidad se conocen cinco casos de hombres

estudiantes que realizan sus estudios superiores fuera del estado y vuelven en vacaciones a su lugar de origen.

Inmigración:

El tipo de inmigrantes que habitan en Amatlán y en el Municipio entero, provienen de variados lugares del mundo y representan la mejor fuente de ingresos para los practicantes de oficios: albañiles, veladores, jardineros, empleadas domésticas y cocineras, entre otros. Generalmente son personas de “estratos sociales altos”, con diferentes actividades y vocaciones que van desde, funcionarios públicos, políticos, intelectuales y artistas, técnicos, industriales, filósofos y esotéricos de distintas creencias religiosas. Una minoría de ellos solo van de paso; pero en sus expediciones dejan numerosas ráfagas de invitados que en ocasiones se quedan a vivir para siempre. Por esta razón el nativo al servicio de “sus patrones” goza de una fuente de ingresos segura y permanente durante varios años y según la clase de trabajo que desempeñe le permitirá estrechar vínculos entre “el patrón” y su familia.

En otra categoría de inmigrantes encontramos a los muy famosos “oaxacos”, que provienen de los estados de Guerrero o Oaxaca que llegan en busca de trabajo y se alquilan de albañiles y peones agrícolas; en ocasiones desposan a alguna mujer de la comunidad y se quedan a vivir ahí; por ser hombres sin tierra y de poco estudio se les considera inferiores e intrusos; su nivel de vida suele ser miserable y decadente si su esposa carece de herencia o peor aun si el matrimonio no fue aprobado por los padres de la mujer. La tercera categoría es la de mujeres inmigrantes que cambian de residencia al casarse y que no solo favorecen la exogamia al interior del grupo sino también refuerzan los vínculos sociales entre familias de distintas comunidades; el intercambio de mujeres entre comunidades es indispensable y necesario para la familia; aunque en ella siempre se pretende resguardar a los varones cuya fuerza de trabajo es imprescindible para el sostenimiento económico de la familia ya sea en la labor agrícola o el trabajo asalariado.

Oficios Varios

Haciendo un breve bosquejo sobre la historia del trabajo asalariado en el medio rural, podríamos afirmar que desde la época Colonial y hasta finales de los años veinte, la producción de las grandes empresas agroindustriales giraba en torno al peonaje agrícola; treinta años más tarde, durante el proceso del desarrollo capitalista en México, las crisis en el campo y el crecimiento agudo de la población orillaron a las nuevas familias campesinas a la búsqueda de otras formas de trabajo complementarias a la agricultura para la satisfacción de sus necesidades más primordiales.

En la actualidad, dadas las adversidades en el medio rural y las contradicciones del agro mexicano, no es difícil reconocer al sector campesino, como un conjunto de hombres y mujeres que funcionan como un importante ejército de reserva de “mano de obra barata y flexible” supeditada al crecimiento económico de los centros rectores industrial y comerciales de mayor envergadura: Estados Unidos, Canadá, Ciudad de México y demás ciudades y municipios conurbados de los distintos estados de la República.

“En el campo, los campesinos por lo general, no pueden ser autosuficientes, requieren vender fuerza de trabajo, de manera temporal o definitiva, o proletarizar a sectores de la familia, mientras otros se dedican a la parcela. Su producción puede ser consumida familiarmente, vendida en el mercado, o puede estar supeditada a intereses comerciales donde el trabajador adquiere la forma de obrero a domicilio.” (Jorge Duran: 1983; 38)

Siendo Amatlán, una comunidad con problemas de autosuficiencia agrícola y con un acceso limitado a los recursos indispensables para su reproducción social, la práctica de actividades extragrarias principalmente en el sector del comercio y los servicios son parte de un gran número de estrategias de sobrevivencia que han prevalecido por años pero se han intensificado en las últimas dos décadas gracias al creciente desarrollo comercial y turístico implementados por el Estado a nivel estatal y municipal.

En el censo levantado en 1995, encontramos que del total de la población en edad de trabajar, el 84.7% trabajaba en algún sector de servicios predominando en los hombres la construcción y en las mujeres el trabajo doméstico; el número de personas empleadas según su ocupación principal fue el siguiente:

Cuadro 10. **Actividades económicas de la población.**

107	albañiles
52	agricultores
35	braceros temporales
66	comerciantes de ciruela (solo mujeres)
20	empleadas domésticas
13	comerciantes
10	chóferes
5	maestros
4	enfermeras
4	veladores de fincas
4	empleados públicos
4	curanderos (médicos experimentales)
3	jardineros
3	cocineras
3	costureras (trabajo de maquila a domicilio)
2	soldados
2	artesanos
1	contratista
1	panadero
1	electricista
1	carpintero
1	afanadora
1	arquitecto
1	ganadero
5	ninguna ocupación
2	no especificados

Fuente: Censo actualizado, 1995

En esta relación no hemos incluido a menores de edad y a mujeres que laboran en el hogar y cuyo trabajo también contribuye enormemente a la economía doméstica aunque éste no sea remunerado. Es importante destacar que la mayor parte de los oficios que ahí se practican se encuentran directamente vinculados con el desarrollo turístico y comercial del municipio expandiéndose hacia la propia comunidad. Como estas actividades económicas son eventuales, la mayoría de los prestadores de servicio colaboran además en casa en la realización de otras actividades productivas no remuneradas; la agricultura de autoconsumo el corte de ciruela y la cría de animales domésticos son solo algunas de ellas; y pese a que en toda la comunidad no han desaparecido del todo, se podrían considerar solo como actividades complementarias al sustento de la unidad doméstica. Tomando de base los oficios más representativos en la comunidad, en el siguiente listado aparece el total de hombres que además del trabajo asalariado también se dedican a la agricultura para autoconsumo.

Cuadro 11. Número de hombres que combinan trabajo asalariado y agricultura de autoconsumo.

Ocupación primaria		Ocupación secundaria	Total
Albañil	–	Agricultor	46
Agricultor	–	Albañil	5
Bracero	–	Agricultor	17
Agricultor	–	Bracero	1
Comerciante	–	Agricultor	3
Agricultor	–	Comerciante	0
Ganadero	–	Agricultor	1
Agricultor	–	Ganadero	3
Maestro	–	Agricultor	2
Agricultor	–	Maestro	0
Chofer	–	Agricultor	3
Agricultor	–	Chofer	0

Fuente: Censo actualizado, 1995

Existen diversas razones porque en algunos casos la actividad agrícola es mayor que en otros aunque esta solo aparezcan como actividad complementaria. En esta relación notamos por ejemplo que el número de albañiles–agricultores es mucho mayor porque siendo la albañilería un trabajo eventual y bastante solicitado en la comunidad le permite al agricultor seguir sembrando su tierra sin descuidarla del todo. Además de 46 albañiles-agricultores que existen, solo trece de ellos son casados con tierra propia para sembrar pero el resto son hombres sin propiedades (solteros o casados), que contribuyen al gasto familiar con el trabajo de albañilearía y solo apoyan a los jefes de familia en las labores del campo (aquí incluimos a la categoría de inmigrantes sin tierra como “los oaxacos” o de otros pueblos cercanos y por supuesto a los hijos solteros).

De igual forma, encontramos que tanto los braceros temporales, los comerciantes locales y maestros tienen la posibilidad de no abandonar su tierra de cultivo gracias a que su poder adquisitivo les ha permitido alquilar un número determinado de peones agrícolas y en ocasiones suelen ser de su propia familia. En cuanto al número de chóferes tenemos que dos de ellos son solteros y ayudan al padre a trabajar en el campo, en el número de ganaderos; sabemos que esta actividad está muy asociada con la agricultura y es imposible su separación.

D) VINCULOS COMERCIALES CON EL EXTERIOR

Su cercanía con la ciudad de México y las ciudades más importantes del Estado no parece ser la única ni la mayor razón para justificar las distintas formas de interacción social y económica de la comunidad con el mundo exterior. Si también a ello sumamos la dramática situación del proceso globalizador en el que se hayan inmersas todas las comunidades campesinas por pequeñas o distantes que parezcan, encontramos que los vínculos que en algunas ocasiones han llegado solos y en otras han sido reclamados por las propias comunidades, forman parte singular de las estrategias de sobrevivencia que los campesinos han fomentado para facilitarse los medios de subsistencia.

Productos que vende la Comunidad

Amatlán al igual que el resto de los poblados del municipio, no cuenta con mercados de ninguna especie a excepción de un pequeño número de misceláneas abarroteras que venden toda clase de productos comestibles e industrializados y funcionan como las proveedoras inmediatas de toda la comunidad.²⁴ Sin embargo, dado el basto surtido de las tiendas y el limitado ahorro familiar, estas no alcanzan a cubrir por completo las “necesidades normales del hogar” (Lomnitz, 1982), por lo que la comunidad se ve obligada a importar de los mercados aledaños los bienes más indispensables.

Esta situación de dependencia comercial con el exterior no es un fenómeno reciente, si de algo nos sirve debemos recordar que esta comunidad se a dedicado desde tiempos inmemoriales al comercio como su segunda fuente de subsistencia. Las deficiencias agrícolas por lo abrupto de sus terrenos y su cercanía con algunos de los mercados regionales del Estado, han contribuido de alguna forma al pequeño y “raquítico” desarrollo comercial de la comunidad que antes y después de la revolución logró reestablecer dentro de una economía basada en la producción de granos y el comercio de productos naturales como leña, carbón o excedentes de maíz y frijón que se vendían o se cambiaban por otros productos manufacturados en los mercados de Tlayacapan, Yautepec y el sur de la ciudad como Milpa Alta y Xochimilco ya que para entonces, el mercado de la cabecera municipal de Tepoztlán era un mercado pequeño (Lewis, 1951) a donde asistían un número muy reducido de comerciantes provenientes de los pueblos cercanos. La apertura de brechas y caminos hacia las ciudades medianamente urbanizadas, indujeron de cierta forma a la comercialización de un mayor número de productos locales; en los años 50 por ejemplo, los campesinos de Amatlán fomentaron el cultivo de la ciruela para comercializarla a gran escala y dos décadas después hicieron lo mismo con el tomate y el amaranto.

En esa época, varias extensiones de terreno fueron desmontadas y convertidas en huertos de ciruela (cuya producción era algo innovador), pero más tarde, en el resto de las comunidades del municipio sucedió algo similar y la competencia entre productores en el

²⁴ En los últimos años el número de misceláneas a aumentado debido a la acumulación de capital de algunas familias de emigrantes o de aquellas que han vendido parte de sus tierras. La mayoría de estos establecimientos ofrecen una variedad de productos de mala calidad pero a precios exagerados.

mercado aumentó; a partir de entonces el precio y la calidad del producto fueron disminuyendo. Con relación al tomate y el amaranto debido a los costos de su producción muchas familias dejaron de sembrarlos. En general, la comercialización de estos productos nunca tuvo el éxito esperado porque fuera de las adversidades del medio natural existen dos razones poderosas que frenan la participación de las comunidades del municipio en el comercio extralocal, primero la política económica de los intermediarios y después las restricciones para vender sus productos impuestas por los grandes comerciantes de los mercados argumentando que los vendedores sin local establecido les quitan la clientela.

Otro de los productos que se han sumado al comercio en mediana escala es el maíz híbrido que es sembrado únicamente por tres familias de la comunidad y cada productor vende como excedente un promedio de 2 a 3 cargas con valor de \$3500.00 cada una.

Además de los productos agrícolas, en las plazas de Tepoztlán y Yautepec algunas mujeres de Amatlán venden o intercambian con mujeres de otros pueblos una extensa variedad de productos comestibles como frutas de temporada, hongos y verduras. En esos mismos sitios también se consiguen a los compradores carniceros de reses y cerdos que se crían en la comunidad. Como la cantidad de los productos que mercan las mujeres es pequeña, la forma más usual de llevar su mercancía es transbordando en el transporte público que las deja a unos pasos del mercado, pero en los casos de venta más grande como de maíz, ciruela o tomate los productores requieren del alquiler o de una camioneta propia que les permita transportarse.

Productos que compra la comunidad

En nuestros días, Amatlán se ha convertido en un importador impresionante de productos y mercancías que antes nunca fueron necesarios para su forma de vida, de hecho el número de productos y artículos que consume la comunidad es notablemente desproporcional con respecto a la cantidad de productos que vende en el exterior. Estos productos son importados de los lugares de abasto más importantes del Estado como Cuernavaca, Cuautla, Yautepec o Tepoztlán, pero el lugar de compra suele variar de acuerdo al producto, la cantidad a comprar y el transporte con el que se cuente.

Por ejemplo, en cada uno de los sitios comerciales se compran los siguientes productos:

Tepoztlán:

Se compran principalmente productos agrícolas, productos de origen animal, verduras, alimentos procesados, calzado, cohetes y flores, cosméticos y productos de uso frecuente.

Cuernavaca:

Se compran productos agrícolas, productos de origen animal, verduras, enseres domésticos, aparatos electrodomésticos, ropa y calzado.

Cuautla y Yauatepec:

Productos agrícolas, alimentos procesados, muebles, enseres domésticos, huaraches, productos de origen animal, implementos agrícolas y de la industria automotriz, plásticos y materias primas.

Tlayacapan:

Productos agrícolas y productos de barro para la cocina.

Ciudad de México (zona centro y Central de Abastos de Iztapalapa):

Aparatos electrodomésticos, máquinas simples, ropa, calzado y productos para festividades y ceremonias.

A manera de conclusión tenemos que dadas las condiciones del medio, no existe en Amatlán una economía sólida basada en el comercio agrícola, las mejores mercancías que pudiera tener dentro de su participación en el mercado son su fuerza de trabajo y la venta de tierras para turistas “marchantes”.

IV. TRES FAMILIAS: LA FAMILIA COMO EJE MOTOR DE LA REPRODUCCIÓN CAMPESINA

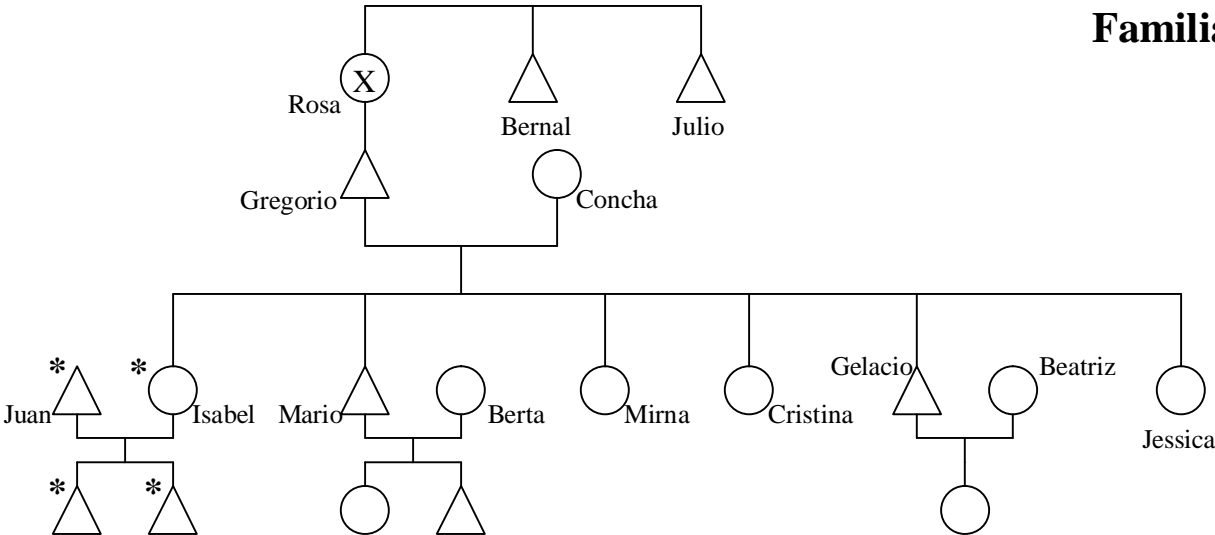
En el capítulo anterior, presentamos un pequeño resumen sobre las principales actividades productivas de la comunidad, así como algunas de las ventajas y disyuntivas que los habitantes han experimentado con el desempeño de estas en la dinámica del mercado de trabajo. El siguiente capítulo lo hemos dedicado principalmente a describir la forma cómo las familias de Amatlán garantizan su reproducción a través de la adopción y el desempeño de estas actividades que no solo funcionan como la forma de ampliar los medios para la subsistencia sino también han contribuido a mejorar el nivel económico de la familia y les han permitido el acceso a recursos que no les proporciona la tierra. Este nuevo proceso de reproducción es importante de analizar por los efectos culturales y transformaciones que ha generado en el comportamiento social y económico de las unidades domésticas.

Para comprender esta situación ponemos como ejemplo la historia de tres familias de Amatlán que fueron escogidas de manera aleatoria. En ellas encontramos que la base de su reproducción ha estado fundada en distintos patrones de diversificación ocupacional y dicho sistema se ve sustentado en la forma como sus miembros se organizan al interior de la unidad doméstica, para combinar simultáneamente recursos humanos y materiales, excluyendo e incorporando situacionalmente a cada uno de sus miembros que esté disponible para realizar algún tipo de actividad. De esta manera, cada persona del núcleo puede guardar una función activa y predeterminada de acuerdo a las necesidades de cada familia y las exigencias del exterior.

Hemos escogido el estudio de tres familias porque al igual que muchos autores especializados en el tema del parentesco, coincidimos en que la familia representa la base organizativa para lograr la reproducción, la producción y el consumo. No estamos diciendo con esto que el trabajo familiar campesino esté limitado a producir para consumir; (de acuerdo con A. Chayanov) solo aclaramos que dicho argumento responde más bien a las formas como sus miembros se organizan y se distribuyen para generar recursos indispensables no solo para vivir, sino también para mejorar su calidad de vida.

De esta manera, nuestra inquietud principal es mostrar a la familia como el reflejo de los cambios y reajustes socioculturales que se han generado con la incorporación desigual de los campesinos al sistema de producción capitalista.

Familia Reyes Morales



* No viven ahí

Fig. 8

A) FAMILIA REYES MORALES

La casa de la familia Reyes Morales se localiza en la Colonia Chimalma del pueblo de Amatlán, es una estancia grande de aproximadamente 2500 m² y se compone de cinco cuartos de loza y piso de mosaico, cuatro de estos son dormitorios y otro más se usa de comedor; la cocina de la familia tiene una estufa de gas, un “tlecuil” para las tortillas y un pequeño desayunador. Al fondo de la casa encontramos el baño cubierto parcialmente de azulejos, con regadera y lavabo funcionando. La casa de los Reyes Morales cuenta además con un patio muy amplio donde se fue construido el lavadero y un tanque grande para almacenar agua, hay además una camioneta de carga Pick up, modelo 80, dos animales de tiro y algunas aves de corral. Al costado derecho de la entrada, se elevan además, tres cuartos y un corredor techados con láminas de asbesto que sirven de dormitorio a dos peones de la familia, una bodega para almacenar granos y se distingue también una pequeña miscelánea donde se venden todo tipo de abarrotes, medicinas, refrescos y pan.

Esta familia esta compuesta por 13 integrantes, aun cuando las estancias sean pequeñas para toda la familia, no existe la queja por ninguno de sus miembros sobre la falta de espacio o intimidad ya que la casa se considera aceptable y de acuerdo con la tradición, los hijos varones casados deben permanecer en el solar paterno hasta recibir un pedazo de tierra como herencia o bien cuando ellos se consideren aptos, económicamente para vivir de forma independiente.

Gregorio Reyes de 48 años es el jefe de familia y esta casado con Concepción Morales de 54 años, Gregorio es emigrante temporal desde hace 19 años y trabaja como agricultor en los campos de Canadá; cada año logra reunir un promedio de \$ 8000 a \$10 000 pesos que a la fecha a invertido en la construcción de su casa, la siembra de su terreno, la escuela para sus hijos y la apertura de una miscelánea que Concha atiende y administra.

Concha y Gregorio tuvieron siete hijos de los cuales sobreviven seis: Isabel de 30 años de edad, Mario de 29, Mirna de 27, Cristina de 25, Gelacio de 20 y Yesica de 16. Isabel, la mayor de sus hijos tiene cinco años de casada y vive con su esposo en casa de sus suegros. Por su parte, Mario y Gelacio están casados y viven con su respectiva familia en la casa de su padre, aun cuando ellos trabajan por su cuenta en ocasiones deben compartir gastos de la casa o recibir ayuda de su padre porque su sueldo es insuficiente para cubrir las necesidades de su

núcleo familiar. Además de sus hijos, viven en la casa dos tíos maternos de Gregorio; ellos son solteros y que trabajan como peones de la familia, a cambio de ello reciben alimentación y hacen uso de los servicios de la casa.

Esta casa donde habita Gregorio fue construida por su abuela y sus dos tíos hace más de cincuenta años, cuando la abuela murió, Gregorio llevó a Concha a vivir al lado de su madre y sus dos tíos, desde entonces la ha ido mejorando y construyendo otros cuartos para sus hijos. Por ser hijo natural, Gregorio no pudo tener acceso a la herencia de su padre, no obstante, logró conseguir un pedazo de tierra comunal en donde siembra cada año maíz y frijol. Hace más de ocho años, la familia estuvo a punto de perder este terreno porque según el comisariado, era propiedad de un campesino tepozteco y Gregorio gastó más de \$20.000 para recuperarlo con la ayuda de un abogado particular. Concha da “gracias a Dios” porque sin el trabajo de su marido no hubieran podido juntar esa cantidad de dinero y entonces *“los tepoztecos se hubieran quedado riendo”*.

El terreno de Gregorio mide aproximadamente una hectárea y le caben casi diez cuartillos de maíz. Como Gregorio permanece la mayor parte del año fuera del país paga a sus tíos que viven con él para que se hagan cargo de la siembra y la cosecha. Mario y Gelacio por su parte nunca han trabajado en el campo porque no les gusta y se dedican exclusivamente a trabajar por su cuenta aunque ambos consumen el maíz que hay en casa. Para los gastos de la producción Gregorio no tiene ningún problema, él manda dinero y Concha se encarga de comprar lo necesario además de alquilar el tractor, la yunta y los peones que le ayudarán durante el ciclo agrícola.

Gregorio conoció a su esposa en casa de sus padrinos de bautizo donde llegó a trabajar como peón de albañil, (oficio que aprendió desde los diecisiete años) ahí se hizo novio de Concha. Cuando sus padres se enteraron de su relación ella ya iba a ser madre de un niño que poco después moriría. Por mas de diez años Gregorio vivió en la casa de sus suegros, además de ayudar en las labores del campo, trabajaba por temporadas como albañil mientras Concha “se iba ayudando” vendiendo ciruelas en Cuernavaca y blusas de estambre tejidas por ella que vendía en la plaza de Tepoztlán. Cuando Gelacio el penúltimo de sus hijos nació, Gregorio y Concha se fueron a vivir a la colonia del pueblo y entonces Gregorio con la ayuda de sus tíos comenzó a sembrar para dar de comer a su propia familia. Dos años después, con la ayuda de la embajada canadiense que contrataba jornaleros agrícolas,

Gregorio emigró por primera vez a Canadá para trabajar como agricultor bajo contrato colectivo. Los primeros años, Gregorio ganaba muy poco dinero, pero después pudo ganarse la confianza del patrón y le dieron más trabajo, entonces ganaba casi cinco dólares por la hora. Cada año, durante ocho meses Gregorio reúne una cantidad equivalente a \$10.000 pesos porque en Canadá él debe solventar sus gastos de alimentación y vestido; no obstante, ese dinero, que no hubiera podido juntar en un año trabajando como albañil, le ha sido suficiente para sustentar muchas necesidades de su familia y sobre todo, pagar el estudio para sus hijos.

Su hija Isabel, estudió la secundaria y después Gregorio pudo costearle una carrera de contabilidad en Cuernavaca aunque en realidad nunca ejerció en ningún tipo de trabajo porque a la edad de 20 años se fugó con Juan un muchacho de la comunidad quien la llevó a vivir a casa de sus padres. Al igual que Gregorio, Juan es albañil pero ayuda a su padre a trabajar sus tierras, como la familia de Juan han vendido terrenos y en ocasiones también siembran jitomate, su nivel económico es estable y eso impide a Isabel visitar a sus padres con periodicidad porque para Juan “no hay la necesidad de ir a verlos”.

La situación de Mario es diferente, él se robó a Bertha, una muchacha de 26 años originaria de Santo Domingo, Mario la conoció cuando tocaba en un conjunto musical. Mario solo estudió hasta la preparatoria, y aunque sus padres hubieran querido que continuara estudiando, él ya no pudo lograrlo ya que se vio en la necesidad de trabajar para mantener a su nueva familia. Cuando Mario tenía 23 años, entró a trabajar como chofer en la línea de camiones Ometochtli, este trabajo lo consiguió gracias a uno de los hermanos de Concha que era chofer de la misma ruta. Durante dos años, Mario estuvo recibiendo como sueldo casi \$800 pesos quincenales, como este no era suficiente para solventar los gastos de su esposa y sus hijos en ocasiones tenía que prescindir de la ayuda económica de su padre, haciendo uso de la cocina y los servicios de la casa. En 1995 ayudado por su tío, otro hermano de Concha, que trabaja como maestro en Toluca, Mario consiguió prestados con su padre \$5 000 pesos para conseguir una plaza como maestro de primaria ganando un sueldo de \$1100 pesos quincenales, este ingreso le ayudó a Mario a nivelarse económicamente, tanto que en solo tres años de trabajo Mario pudo reunir un considerable capital que utilizó para celebrar su boda religiosa con Bertha aunque a la fecha nunca ha colaborado con su padre para el trabajo y los gastos de la siembra porque no ha sido necesario. Desde 1995, Mario vive en la ciudad de

Toluca donde renta un cuarto compartido con otros maestros durante todo el periodo escolar visitando a su familia algunos fines de semana o en el periodo de vacaciones.

Mirna, es la tercera hija de Gregorio y Concepción, ella al igual que Mario también fue ayudada por su tío para conseguir una plaza como maestra de primaria un año después de que Mario se fue. Por ser soltera, Mirna contribuye con algunos gastos en la casa pero dispone de la mayoría de su dinero para sus gastos personales y en ocasiones lleva regalos a sus hermanas, actualmente tienen planes con Mario y su padre para comprarse una computadora *como la de sus tíos*. Mirna considera que gracias a su trabajo ha sido muy afortunada porque ha aprendido muchas cosas en cursos especiales para maestros, además de haber tenido la oportunidad de conocer otros lugares fuera de Amatlán donde vivió hasta mucho después de haber terminado la preparatoria particular en Cuernavaca pero después ya no quiso seguir estudiando y como el trabajo de casa era bastante fastidioso decidió buscar un trabajo. En Tepoztlán encontró uno como afanadora en un consultorio particular, ahí Mirna, trabajó como empleada doméstica pero después de un año ya no quiso seguir trabajando y decidió volver a su casa a ayudar a su madre en los quehaceres y atender la miscelánea. En 1996 Mirna finalmente se fue a Toluca para trabajar como maestra y vive en conjunto con otras maestras; al igual que Mario solo viaja a Amatlán los fines de semana o en vacaciones.

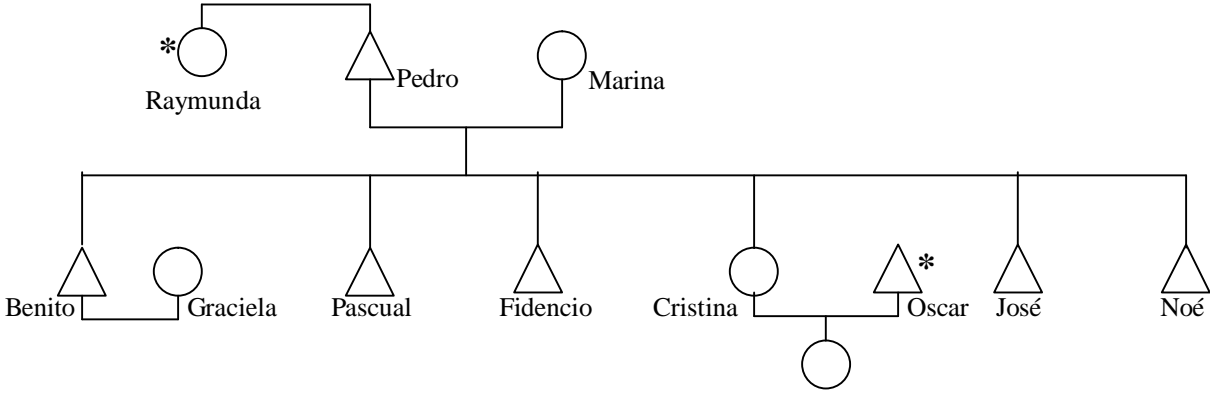
Cristina la hermana menor de Mirna tiene 22 años y actualmente se dedica a estudiar, su padre le apoyo siempre con sus estudios, y después que terminó la preparatoria en Tepoztlán decidió entrar a la Universidad del estado a estudiar agronomía, además de sus estudios Cristina le ayuda a su madre en los quehaceres de la casa y la atención de su miscelánea. Los planes de Cristina al terminar la Universidad son trabajar en la creación de algunos viveros de plantas de ornato y posiblemente podría conseguir hacer una maestría en Canadá gracias a la ayuda ofrecida por uno de sus profesores que lleva estudiantes canadienses a Amatlán para realizar intercambios culturales entre estudiantes de Morelos y el estado de Alberta en Canadá.

Gelacio tiene apenas 18 años, hace dos años Gelacio terminó la secundaria y sus padres le apoyaron pagando la preparatoria en Tepoztlán, por ser uno de los hijos menores, Gelacio no tuvo grandes carencias y tampoco se vio obligado a trabajar en el campo. Por ese motivo sus padres vivían constantemente disgustados con él porque reprobó materias en la preparatoria y tuvo que salirse de la escuela. Después de esto, Concha le mando que fuera a

trabajar y Gelacio entró como mesero en un restaurante de Tepoztlán donde ganaba \$ 80.00 diarios, en el mismo restaurante también trabajaba Beatriz, una amiga de Gelacio que llegó a vivir al pueblo. El disgusto de sus padres creció cuando Gelacio se robó a Beatriz y la llevó a vivir a su casa. Ahora ambos van a ser padres y Gelacio tuvo que dejar el empleo de mesero para trabajar como peón de albañil en el pueblo.

Jessica por ser la hija más pequeña de la familia se ha dedicado únicamente a estudiar, aunque en ocasiones también colabora con las actividades de la casa y atiende el negocio de su madre. Cuando termine la secundaria, Jessica irá como todas sus hermanas a la preparatoria particular de Cuernavaca porque Gregorio y Concha piensan que la educación privada es mucho mejor que las escuelas públicas.

Familia Gómez Martínez



*** No viven ahí**

Fig. 9

B) FAMILIA GOMEZ MARTÍNEZ

El señor Pedro Gómez de 56 años y su esposa Marina de 47, tienen su casa en la colonia Chimalma del pueblo de Amatlán en un terreno comunal que el padre de Pedro le heredó. Su casa se compone de cuatro cuartos de adobe techados con lámina, una pequeña cocina con estufa de gas regalo de un vecindado que Pedro conoció gracias a su tío. La cocina tiene además un “tlecuil” para cocer las tortillas y una mesita de madera con sillas de plástico. Al fondo del solar se encuentra la fosa séptica, el tanque para almacenar agua, el lavadero y una pequeña lavadora. En la entrada se pueden distinguir a simple vista un viejo tractor modelo 79 y dos camionetas, una de doble rodada modelo 70 y otra más pequeña modelo 67, además de una pequeña desgranadora con motor de diesel. Al igual que la gran mayoría de familias en el pueblo Pedro y Marina crían cerdos para vender y aves de corral de las que consumen principalmente el huevo.

Pedro y Marina tuvieron seis hijos, cinco son hombres y una mujer. En la comunidad, procrear más hombres en la familia es símbolo de superioridad ya que esto significa el contar con mayor número de manos para el trabajo. Benito es el mayor de todos, tiene 27 años y está casado con Graciela una muchacha del mismo pueblo que tiene 25 años y trabaja como empleada doméstica en una residencia de Tepoztlán. Ellos viven en un cuarto aparte pero comparten el resto de la casa con toda la familia, además de apoyar económicamente en los gastos de la casa, Benito trabaja en las tierras de su padre como el resto de sus hermanos. Pascual tiene 26 años y es el segundo de los hijos, desde hace más de dos años vive en la ciudad de México y estudia en la Universidad de Chapingo donde recibe una beca de 600 pesos mensuales, por el trabajo de escuela, en pocas ocasiones Pascual visita a su familia pero en el periodo de vacaciones colabora con los trabajos de la casa, realiza fletes a domicilio con las camionetas de su padre y ayuda en las labores del campo durante el temporal. El tercero de los hijos es Fidencio de 25 años que actualmente se dedica a cuidar del ganado de su tía, colabora con los trabajos de la casa como la cría de los cerdos, recolección de leña y cuidado de la milpa; en ocasiones también, trabaja como médico practicante de medicina tradicional. La siguiente hija es Angélica y tiene 23 años, ella tiene una hija con Oscar, un muchacho que conoció en la ciudad de México en casa de una amiga donde trabajaba como empleada doméstica, aunque no viven juntos él la visita

periódicamente ya que no puede dejar la ciudad de México porque estudia ingeniería en la Universidad. Angélica por su parte cuida de su hija y apoya a Marina en las actividades de la casa, cuando su madre tiene algunas costuras por entregar o vende comida y antojitos en el pueblo, Angélica se encarga de preparar la comida para sus hermanos, lavar la ropa y “echa” *tortillas*”; como única hija, ella representa el mayor apoyo para Marina pero, aunque su madre se disgusta, sabe que tarde o temprano Angélica tendrá que irse a vivir a la ciudad para reunirse con su esposo. José, el penúltimo de los hijos tiene ahora 22 años y está por ingresar también a la Universidad para estudiar veterinaria en la ciudad de México, allá irá a vivir posiblemente con Pascual o quizá en casa de su cuñado Oscar. Noé, el hermano menor tiene poco más de un año estudiando en la UNAM y recibe albergue en la casa de la dueña de un restaurante de Tepoztlán en donde Noé trabajó más de un año como mesero.

Raymunda, la hermana de Pedro, es una mujer soltera de 64 años y aun cuando no vive con ellos la hemos considerado parte de la misma unidad doméstica al tener gastos y actividades en común con la familia; son los hijos de Pedro quienes le ayudan a sembrar y cosechar en sus tierras, en los años que Pedro no siembra Raymunda les da maíz y frijol para comer, cuando hay eventos sociales o festividades del pueblo, la hermana de Pedro también colabora con trabajo y dinero para los gastos de la casa, algunas veces también les da un poco de dinero y alimentación a sus sobrinos para que la vayan pasando con sus estudios.

La ocupación de Pedro siempre ha sido la de campesino, desde muy niño aprendió a sembrar la tierra y a cuidar de los animales. Pedro fue el penúltimo hijo de ocho hermanos; él quedó huérfano de madre y desde muy pequeño tuvo que ayudar a sus hermanos y a su padre a conseguir dinero para la casa y la siembra vendiendo carbón, leña y otros productos. Durante su juventud y con el permiso previo de su padre, Pedro emigró en dos ocasiones por cortas temporadas primero a Estados Unidos y después a la ciudad de México; en el año del 69 hizo amistad con una arqueóloga alemana que llegó a rentar a casa de su tío de Pedro, fue ella quien “le arregló sus papeles” para viajar legalmente a Texas en donde trabajó como ayudante de mecánico con el hermano de esa mujer. Durante ese tiempo Pedro aprendió a manejar vehículos y también un poco de mecánica pero extrañaba la vida en el pueblo y decidió regresar. Un año después se fue a la ciudad de México donde trabajó como obrero y velador de una fábrica: - *“Me fui con unos de Ocotitlán, éramos cinco y pagábamos un cuarto grande. Yo ganaba \$44.00 pesos por noche nos cobraban de rentas como \$20 pesos*

de día nos dormíamos y comprábamos cosas para comer pero de noche trabajaba yo de 10 a 7 de la mañana ”- . Pedro vivió solo unos cuantos meses en la ciudad y después regresó “porque allá la vida era muy dura, muy difícil y acá en el pueblo siempre es todo más cómodo”. Como no logró juntar dinero Pedro regresó a Amatlán para casarse y nunca más volvió a salir lejos. A Pedro nunca le gustó trabajar para nadie, su padre le aconsejaba a él y a sus hermanos que se dedicaran a vivir de sus tierras y que “nunca fueran peones de nadie” porque “ser peón era muy duro y era costo de muchas humillaciones.” En los años setenta, gracias a algunos ahorros por la venta de maíz, de tomate y la venta de algunas vacas, el papá de Pedro compró en \$ 73 000 viejos pesos una camioneta de doble rodada con la cual Pedro que sabía manejar acompañado de su hermano mayor realizaban fletes y viajaban hasta los estados de Veracruz, Oaxaca y Guerrero donde compraban productos como chivos, vacas, naranja y jitomate que iban a vender en diferentes lugares de Morelos o en ocasiones a las centrales de abastos de Cuautla y el Distrito Federal, en ocasiones también, Pedro y su hermano compraban la ciruela a los productores de Amatlán y la llevaban a vender a los comerciantes de los grandes mercados. Con aquellas ventas lograron liquidar las mensualidades de la camioneta y comprar un tractor a crédito mientras continuaban usándolos en alquiler para fletes y barbecho. En el del 84 cuando Pedro salió de la casa de su padre para formar su propio hogar, él mismo heredó a Pedro la camioneta y el tractor. Además de continuar trabajando las tierras de su padre, Pedro logró mantener por muchos años a su familia con el alquiler de la camioneta y de su tractor. Cuando sus hijos crecieron Pedro les enseñó a manejar y más tarde fueron ellos quienes sacaban el trabajo de alquiler ganando algo de dinero durante la época de siembra y de cosecha.

Pedro tiene varias fracciones de terreno que equivalen aproximadamente a tres hectáreas de temporal de las cuales solo dos son susceptibles al cultivo, en las mejores fracciones de sus terrenos, donde le caben como 15 cuartillos (aproximadamente una hectárea y media), Pedro siembra maíz, frijol o calabaza; durante seis años sembró jitomate y después tomate, siempre con la ayuda económica de su padre, pero desde hace más de diez años Pedro ha dejado de sembrarlos porque las ganancias que obtenía eran demasiado bajas con respecto a los costos de su producción; el cultivo de maíz en cambio para Pedro no ha sido difícil, gracias a los ahorros de su padre y su hermana Raymunda, cuenta con suficiente tecnología para producir, el tractor, la camioneta y la desgranadora de diesel son utilizados

por algunos de los hermanos mayores de Pedro a quien solo le pagan los costos del combustible pero es Pedro y sus hijos los únicos en darle mantenimiento y cuidados a su maquinaria. Para los gastos de producción, es Marina o cualquiera de sus hijos que tenga dinero disponible de un flete o de algún “trabajito extra” quienes se encargan de la compra del fertilizante o el pago de peones si se necesitan. En el último ciclo agrícola la familia de Pedro cosechó un poco más de seis cargas de mazorca que desgranadas resultan ser aproximadamente 3 cargas, lo suficiente y lo indispensable para que la familia de Pedro pueda alimentarse y alimentar a sus animales durante un año. Si la cosecha es menor o se requiere de un consumo extra para la celebración de festividades, Pedro toma maíz de su hermana Raymunda o en su defecto tiene que comprar maíz a otros productores de la comunidad.

En contadas ocasiones Pedro se ha visto obligado a no sembrar por falta de dinero o de trabajadores, sobre todo ahora que tres de sus hijos se han ido a estudiar y el mayor debe trabajar para empezar a formar su propia familia. En algunas ocasiones han descuidado por completo la siembra y Pedro se queja porque no puede con todo el trabajo, sin embargo se haya conciente de que si los hijos y Marina no trabajaran tampoco tendrían dinero para cubrir otras necesidades como vestirse y estudiar; Pedro siempre compartió la idea con su padre de permitir a sus hijos continuar con en la escuela para que en el futuro pudieran trabajar y tener dinero *“porque no siempre van a ser campesinos”*-, sino hubiera sido por el apoyo económico de Marina, Pedro nunca hubiera logrado su objetivo.

Pedro llevó a Marina a vivir a casa de su padre cuando ella tenía 19 años. Ahí Marina padeció muchas penas y humillaciones a lado de su cuñada Raymunda quien se quedó a cargo de la casa porque la madre de Pedro ya había muerto; por ser la última cuñada, Marina tenía que lavar la ropa de toda la familia, hacer la comida y atender a los niños mientras Pedro y los hermanos mayores salían a trabajar en el campo; Raymunda mientras tanto salía todos los días a vender diversos productos para ayudar con los gastos de la casa, *“vendió de todo, pan, leche, comida, queso, maíz, frijol, huaje, casi hasta ropa”*. Ahí en casa de su suegro nacieron todos los hijos de Marina, como la familia era grande y no podía cuidar de todos, sus hijos fueron criados a parecer y demanda de su cuñada desde entonces los niños crecieron guardando un profundo respeto y gratitud hacia su tía a quien veían casi como su abuela.

En 1984, Pedro y Marina salieron de la casa de su padre y fueron a vivir a la colonia donde construyeron su casa. Cuando llegaron no tenían más que algunos “mueblecitos de madera” dos camas y una pequeña estufa, Pedro construyó la cocina de carrizos cortado del campo, y un pequeño cuarto de adobe donde dormía toda la familia menos Benito y Noé que habían decidido quedarse a vivir con su tía porque en su nueva casa no había lugar suficiente. Fue entonces cuando iniciaron las peores crisis económicas para la familia, Pedro sembraba aun con su padre pero ya no recibían la misma ayuda de Raymunda y su padre para alimentar a sus hijos y de la cosecha solo obtenía una pequeña porción “no más para ir pasando”. Como Marina aun tenia hijos pequeños Pedro no la dejaba trabajar, solo por temporada vendía en Cuernavaca la ciruela que Pedro recolectaba de una huerta que Raymunda le prestó. Por si fuera poco tres de sus hijos se enfermaron de gravedad y Angélica estuvo al borde de la muerte, el hermano mayor de Pedro ya no podía ayudarle a comprar y vender productos porque tenía que atender a su propia familia pero además se encontraba disgustado con él porque su padre había preferido a Pedro para heredarle la camioneta y el tractor; de no haber sido por el alquiler de estos, Pedro se hubiera visto en la necesidad de trabajar en otra actividad fuera del campo; sin embargo Marina nunca dejo de apoyar a su esposo y cuando sus hijos crecieron un poco Marina empezó a participar en algunos trabajos de la comunidad. En 1983, el gobernador del estado construyo un taller de costura y promovió unos cursos de corte y confección para todas las mujeres de la comunidad, ahí fue cuando Marina se especializó en la costura. Además de los cursos, la hija del gobernador les consiguió a varias mujeres trabajos de costura a destajo y este pequeño ingreso le permitió a Marina sufragar algunos gastos de la casa y la educación de sus hijos. A diferencia de muchos jóvenes de la comunidad, los hijos de Pedro y Marina no han sido obligados a dejar de estudiar para dedicarse al trabajo, a menudo reciben críticas en el pueblo porque se cree que en estos tiempos estudiar es un lujo que ni Pedro ni Marina están en condiciones de dar a sus hijos, salvo aquellas familias que tienen posibilidades de hacerlo porque venden terrenos o porque son comerciantes que mandan a sus hijos a la escuela en lugar de mandarles a trabajar. Lo que algunas familias posiblemente ignoran es que gracias a la ayuda de compadres y amigos que no son de la comunidad, Pascual, José y Noé han logrado mantenerse en la escuela, y efectivamente Marina con la ayuda de Raymunda apenas pudo costearles la secundaria porque para la preparatoria los muchachos han tenido que

desempeñarse en trabajos temporales. En el año del 85 una amiga de Marina le informó que un taller de costura y de fábrica de cinturones estaba solicitando costureras, Marina pensó que el dinero en casa no era suficiente y además *“sus hijos ya estaban grandes y podían cuidarse solos”*, así que le pidió a Pedro permiso para trabajar y él se lo otorgó. *“-entonces me iba yo a las siete de la mañana y regresaba hasta las seis... ahí en el taller yo y otras cinco muchachas cocíamos las hebillas de los cinturones de piel, como la piel estaba muy dura los dedos me dolían porque tenía que agarrar el cinturón con mucha fuerza, en 1985, ganaba yo como \$128 pesos por semana. Ahí dure como siete años-”*.

Con su sueldo Marina pagaba los gastos de escuela de sus hijos y compró algunos muebles para su casa. En cinco años de trabajo Marina logró montar una cuenta en el banco con 2 millones de viejos pesos, en aquel entonces las instituciones bancarias pagaban importantes intereses a causa de la competencia constante con casas de bolsa que abundaban en el estado de Morelos; con esos ahorros y algunos intereses, Pedro convenció a Marina para que compraran una *“camionetita”* usada de tres toneladas para alquilarla también en fletes.

-“En en 90, dejé el taller porque ya me sentía cansada y un año después el patrón me pidió que regresara,...dure como tres años más trabajando pero me dio coraje porque otras muchachas que entraron nuevas les aumento el sueldo y a mi nunca quiso aumentarme, nunca tuvo una queja mía pero tampoco nunca medió ningún dinero extra. Cuando le dije que me iba a salir me pidió que me quedara pero no me quiso aumentar y por eso me sal...”

Mi comadre de Cuernavaca me aconsejó que peleara mi retiro pero el patrón nunca quiso darme nada. Después él me buscó para que le trabajara yo en mi casa, me daba cinturones de piel para trenzar, pobres mis hijos, de ahí sacaban para sus camiones, recibíamos como de un millar y los repartíamos a toda la familia.”-

Además del trenzado Marina tenía que cocerle las hebillas en su casa y de ahí sacaba un dinero extra. Así fueron manteniéndose y sacando sus estudios los muchachos, mientras tanto Marina realizaba trabajos pequeños de costura que le llegaban a su casa de algunos conocidos, como aquel ingreso no era ni es suficiente para tantos gastos, Marina vende ciruelas durante la temporada; también en la corrida de toros que duran cuatro días al finalizar el año, en mayo durante la fiesta de Quetzalcoatl y en febrero con la marcha de peregrinos hacia Chalma, ella y Raymunda venden además comida, aguas frescas, comida y

antojitos preparados. Los males económicos de la familia Gómez comenzaron a aminorarse un poco cuando sus hijos se hicieron grandes y comenzaron a trabajar; Benito, el mayor de ellos se fue a Estados Unidos, Pascual que hasta entonces continuaba haciendo fletes con las camionetas, logró conseguir ayuda económica en la Universidad y se fue a vivir a la ciudad de México, Fidencio, con la ayuda de su tío que entonces era regidor en el ayuntamiento recibía \$ 1500 pesos mensuales que le otorgaba el Instituto Nacional Indigenista como reconocimiento por su labor como médico tradicional, gracias a unos cursos de herbolaria que había recibido en Yautepec. Además se ganaba algún dinero como ayudante de carpintero con un vecindado del pueblo. Angélica también dejó la Preparatoria y trabajó de empleada doméstica algún tiempo, Su hijo Noé entró a trabajar en un restaurante de Tepoztlán. Así, los gastos de estudio para Marina fueron disminuyendo y los que trabajaban aportaban un pequeño ingreso a la casa y para el mantenimiento de las camionetas. Pero, Marina nunca ha dejado de trabajar ni de criar cerdos para vender, actualmente y por periodos cortos se dedica a la costura en su domicilio, por la calidad de su trabajo y lo barato que cobra, muchos pequeños fabricantes de ropa recomendados unos con otros, llevan su maquila a Marina, su labor comprende en ocasiones desde la confección y corte de ropa hasta la costura y el planchado. Cuando el trabajo es extenso Marina tiene que ir al taller de la comunidad para realizarlo, aunque gracias a su trabajo y el de sus hijos pudo comprarse una máquina de coser seminueva, con la que en ocasiones puede coser en su casa. Cuando Pedro y Fidencio no están ocupados le ayudan al lavado y corte de las telas, pero si el trabajo es abundante, en el participa casi toda la familia. “-El trabajo de costurera es muy pesado-“ dice Marina, quien en los últimos tres años ha empezado a padecer fuertes problemas de artritis y ceguera. Pero mientras sus hijos continúen estudiando, Marina no puede dejar de trabajar, sobre todo sabiendo que una parte importante de su dinero sirve para el estudio de sus hijos o para tener maíz por lo menos la mitad del año. Ahora la familia de Marina está creciendo, dos de sus hijos ya se han casado, ahora tiene una nieta y Graciela pronto va a ser madre por lo que la familia necesitará ampliar los espacios de la casa para integrar a las nuevas familias. Mientras sus hijos terminan de estudiar, en Benito y Fidencio tienen proyectada su mayor solvencia económica, Benito tiene planeado regresar a Estados Unidos para trabajar y poner un pequeño negocio, Fidencio por su parte tiene el tiempo suficiente

para trabajar eventualmente y ayudar con el trabajo del campo, y porque no, en un futuro no muy lejano alcanzar a Benito en Estados Unidos.

Benito con el apoyo económico de sus padres y su abuelo logró concluir la preparatoria particular en el municipio de Tepoztlán y más tarde ingresó a una escuela técnica a estudiar mecánica automotriz. Este oficio le facilitó dar mantenimiento y buen uso a las camionetas de su padre. Después de graduarse en la escuela, Benito pasó casi cinco años sin hallar un trabajo fijo, únicamente ayudaba a su padre en las labores del campo y por temporadas trabajaba con algunos de sus amigos como peón de albañil y fabricante de adobes. En 1994, Benito logró conseguir un empleo como chofer del presidente municipal en el ayuntamiento de Tepoztlán donde ganaba un poco más de 800.00 pesos quincenales y además tenía la facilidad de disponer del coche para su uso personal, sin embargo su oneroso empleo duraría poco ya que un año después, el presidente municipal de Tepoztlán fue expulsado violentamente del pueblo por autorizar la venta de tierras para la construcción de un club de golf.

Un año completo, Benito estuvo desempleado y dedicándose a beber alcohol con sus amigos. En 1996 por influencia de sus amigos, Benito se animó a emigrar a Estados Unidos y porque además “se echo el compromiso” para ser padrino del Niño Dios de la iglesia y necesitaba dinero para los gastos de la celebración. En ese mismo año Benito consiguió \$ 5000 pesos para los gastos del viaje y se fue con otros dos amigos hacia Tijuana, después de caminar por el desierto durante cinco días, llegaron a la ciudad de Los Ángeles California. Con un préstamo conseguido por Marina y un amigo de Benito que entonces era residente en Los Ángeles, se pudo pagar al famoso “coyote”.

En California vivió un poco más de dos años, el primer trabajo que tuvo fue de lavaplatos en un restaurante donde ganaba 5 dólares por hora, después de algún tiempo le ascendieron a supervisor de cocina y comenzó a ganar más de 8 dólares la hora; como su sueldo no era suficiente para pagar los gastos de hospedaje, vestido y de un pequeño automóvil que compró para desplazarse a su trabajo, tuvo que conseguir otro trabajo por las noches donde ganaba casi 6 dólares la hora. Además de sus gastos personales Benito logró sacar “su compromiso de fiesta “ en el pueblo y además enviaba a sus padres periódicamente de \$1000 a 3000 pesos para los gastos de la familia. Con ese dinero su madre pudo reunir una cuenta en el banco de casi \$10 000 pesos, también compraron algunas refacciones para

una de las camionetas que estaba descompuesta y compraron llantas nuevas para el tractor. Desde su estancia, Benito mandaba constantemente ropa y regalos a sus hermanos y hasta pudo comprarles una computadora. En noviembre del 98, Benito volvió a Amatlán con una fortuna de 50 000 pesos, él mismo reflexionaba que bien hubiera podido reunir más dinero de no haber sido por el dinero que se gasta cuando bebía con los amigos. Además de regalos y ropa Benito pudo comprar algunos muebles nuevos para la casa y otros aparatos electrodomésticos; abrió otra cuenta en el banco porque tenía el firme propósito de dedicarse a cultivar mango u otro tipo de cultivo comercial que le permitieran tener un ingreso permanente. Pero, todo el dinero ganado no fue suficiente para rebasar a tantas necesidades de la familia. En febrero de 1999 Benito emigró por segunda vez a Estados Unidos, esta vez con la finalidad de reunir dinero para casarse y construir su casa. La segunda ocasión Benito llegó a la ciudad de Denver y tuvo que conseguir por si solo trabajo en un restaurante donde ganaba más de 8 dólares por hora. Benito volvió en diciembre a Amatlán con una fortuna aproximada a los \$80 000. Un mes después se casó con Graciela y se quedaron a vivir en la casa de Pedro y Marina, en un cuarto adjunto al de sus hermanos. Con el dinero que tiene en el banco y el sueldo de su esposa la han ido pasando aunque tienen en mente empezar a construir su casa en el mismo solar. Benito ya no quiere trabajar aquí en México porque según dice “pagan muy poco y es mucho trabajo”; muy pronto va a ser padre y el dinero del banco se está acabando, razón que ha obligado a Benito a pensar en migrar por tercera vez y reunir dinero para el nacimiento de su hijo ya que Graciela tendrá que dejar de trabajar para cuidar de su hijo. Mientras tanto, Graciela trabaja como empleada doméstica en la casa de un italiano que vive en Tepoztlán. Desde que salió de la secundaria, ella se ha dedicado exclusivamente a trabajar, pero ahora de casada vuelve por las tardes de su trabajo y después de limpiar sus estancias ayuda a Marina en la preparación de los alimentos pero a petición de Benito, ella tendrá que dejar su trabajo para dedicarse al hogar.

Desde que era soltera Graciela, siempre le gustó ganar su dinero para vestir bien y ayudar a su madre con el gasto de la casa, su padre, es albañil pero nunca ha dejado de sembrar a pesar de recibir poco dinero de sus hijos. Ahora que Graciela dejará de trabajar le preocupa el ya no poder ayudar a su madre para cubrir sus necesidades y los gastos de su enfermedad de diabetes. Mientras tanto, ella ha tenido que destinar su sueldo a la

construcción de su casa mientras Benito logra juntar algo de dinero cuando emigre a Estados Unidos para ayudar a sus padres mientras sus hermanos terminan la Universidad.

Por lo pronto Pascual es el más próximo a graduarse como ingeniero, sus padres mostraron gran dedicación en su estudio por considerarle siempre como un alumno brillante. Con muchas dificultades económicas, Pascual recuerda que logró terminar la secundaria pero los problemas se acrecentaron cuando tuvo que cursar la preparatoria pública de Cuernavaca donde sufrió de severas agresiones y discriminación por parte de sus compañeros que aparentemente tenían más dinero que él. Los problemas de discriminación e insolvencia económica estuvieron además acompañados por una deficiente enseñanza y una fuerte corrupción entre el magisterio de las escuelas del Estado que obligaron a Pascual a pensar muchas veces en renunciar al estudio. Gracias al trabajo de su madre, Pascual tuvo para pagar el transporte y algunas materiales para la escuela ya que la ropa y la comida siempre fueron muy poco atendidos.

Desde su estancia en la secundaria, Pascual tuvo que ir a vivir con su tía Raymunda, porque en su casa no había espacio suficiente para todos sus hermanos. En la casa de Raymunda, Pascual recibía alimentación pero a cambio de eso tenía que cuidar el ganado de su tía, apoyarla en los quehaceres de la casa y las labores agrícolas sin recibir ningún pago. Pascual también estuvo trabajando durante seis meses pero solo los fines de semana como ayudante de jardinero en el Hotel de Cuernavaca y donde ganaba \$45 pesos semanales gracias a la influencia de su madrina de primera comunión que era agrónoma y jefe del departamento de jardinería. Cuando Pascual terminó la preparatoria en 1992, motivado por sus padres ingresó a la Universidad del Estado. “- *Entonces estudiar en la Universidad era un verdadero lujo para la gente de Amatlán, la sola colegiatura costaba alrededor de \$500.pesos semestrales, más el transporte y el material de trabajo y los trámites administrativos-*”. En aquel entonces Pascual era el único universitario de la comunidad.

También en ese año, Marina se enfermó y tuvo que abandonar el taller de costura y después recibía cinturones para trenzar. Pascual tejía un promedio de veinte cinturones por día con lo que se ayudaba un poco a solventar sus gastos. Solo dos años duró Pascual en la Universidad porque a causa de una materia que reprobó en todos sus intentos fue expulsado de la escuela. Cuando salió de estudiar, Pascual se dedicó a realizar fletes en la camioneta de

su padre además de ayudar en las labores agrícolas, por mucho tiempo trató de conseguir algún tipo de trabajo pero solo realizó junto a su hermano y sus primos algunos trabajos comunitarios. Con la ayuda de una amiga vecindada Pascual consiguió en el INEA un puesto como instructor comunitario en donde recibía una ayuda económica de \$ 150.00 al mes. Con un poco de presión familiar y la incertidumbre que vivía, Pascual intentó salir fuera de la comunidad para estudiar, su madre trató de motivarlo muchas veces para que emigrara a Estados Unidos al lado de Benito pero Pascual se rehusó y finalmente en el año 97 logró ingresar a la Universidad de Chapingo donde adquirió una pequeña beca de \$500 pesos mensuales. Actualmente faltan solo dos años para terminar su carrera de ingeniero agrónomo y aunque la beca no es suficiente para solventar sus gastos y algunas veces recibe apoyo económico de su madre, de Benito y Noé, su situación económica es estable y con mucha menos presión que cuando vivía en Amatlán. Con la ayuda económica podrá concluir tranquilamente sus estudios y en sus planes está regresar a su pueblo y trabajar en las tierras de su padre con algunos cultivos comerciales.

Por su parte, Fidencio es el hijo que más colabora en las labores del campo aunque en ocasiones trabaja en la albañilería, como ayudante de carpintero, mesero, y otros trabajos que vayan surgiendo.

Fidencio solo estudio hasta el tercer año de preparatoria y después ya no quiso estudiar porque formó parte activa de una asociación S.S.S. que fue formada por algunos jóvenes de la comunidad. Él además tomó un pequeño curso de carpintería y trabajo como ayudante de un vecindado carpintero donde ganaba aproximadamente \$50.00 pesos por día. Fidencio también tuvo que trabajar en las camionetas de su padre sustituyendo a Pascual. En ese tiempo las necesidades económicas de la familia no eran tan grandes porque Benito había emigrado a Estados Unidos, Pascual estudiaba en la ciudad y él había dejado la escuela para dedicarse a trabajar por temporadas. A Fidencio le ha gustado mucho la medicina tradicional y ha tomado muchos cursos con la ayuda de algunos amigos vecindados. Cuando su tío paterno era regidor en Tepoztlán, logró conseguirle una pequeña ayuda monetaria por parte de Culturas Populares que brindaba apoyo a todos los médicos indígenas. Fidencio recibía en promedio \$1500 pesos mensuales y con ese dinero acumuló en el banco un pequeño capital que a la fecha utiliza para comprarse ropa o

zapatos y solventar algunos gastos de la casa. Además de la ayuda recibida, Fidencio y su primo lograron montar un pequeño consultorio de herbolaria apoyadas por un médico naturista que vivió hace tiempo en la comunidad. Aunque el consultorio no tuvo el éxito esperado Fidencio brinda consultas esporádicamente y cobra una módica cantidad. También, Fidencio y dos de sus primos tienen planeado llevar a cabo un proyecto para la creación de un vivero de plantas medicinales que fue aprobado por el PACMYC.

Angélica, por ser la única mujer de los cinco hermanos creció siendo la más vigilada y protegida por sus padres. Con su trabajo, su madre pudo darle estudios hasta la preparatoria particular y después de ello, la idea era que su tío, director de una escuela primaria le consiguiese un trabajo como maestra en algún jardín de niños pero a causa de unas materias reprobadas Angélica no logró sacar su certificado a tiempo y mientras tanto, Angélica trabajó como empleada doméstica, algunas veces como cocinera y cuidadora de niños. En 1997, la esposa de un médico naturista conocido por Fidencio, la llevó a la ciudad de México a trabajar en su casa como empleada doméstica, en un principio Pedro y Marina se rehusaron pero finalmente entendieron que ese dinero podría ayudarle a Angélica a solventar algunas de sus necesidades personales. Angélica viajaba cada semana a Amatlán y ganaba un poco más de \$300 semanales de los cuales daba una pequeña parte a Marina y el resto lo destinaba a comprarse ropa, zapatos y “*otras cositas*”. Allí trabajó cerca de dos años hasta que en el 98 Angélica se embarazó de Oscar, el hermano de su patrona. Con la preocupación a cuestas Angélica volvió a su casa y unos meses más tarde los padres de Oscar presentaron sus disculpas ante Pedro y Marina quienes decidieron hacerse cargo de su hija mientras Oscar terminaba de estudiar para después llevarse a Angélica a vivir con él.

Ahora que Angélica es madre ya no podrá trabajar como maestra en Toluca pero tiene pensado ir a vivir a la ciudad de México con sus suegros mientras Oscar logra encontrar un trabajo como profesionista.

José, el penúltimo hijo de la familia ha vivido con su tía Raymunda desde que tenía 12 años, aunque en realidad la mayor parte del tiempo la pasa en casa de sus padres donde ayuda con los trabajos de la casa y realiza fletes en las camionetas cuando Fidencio no está

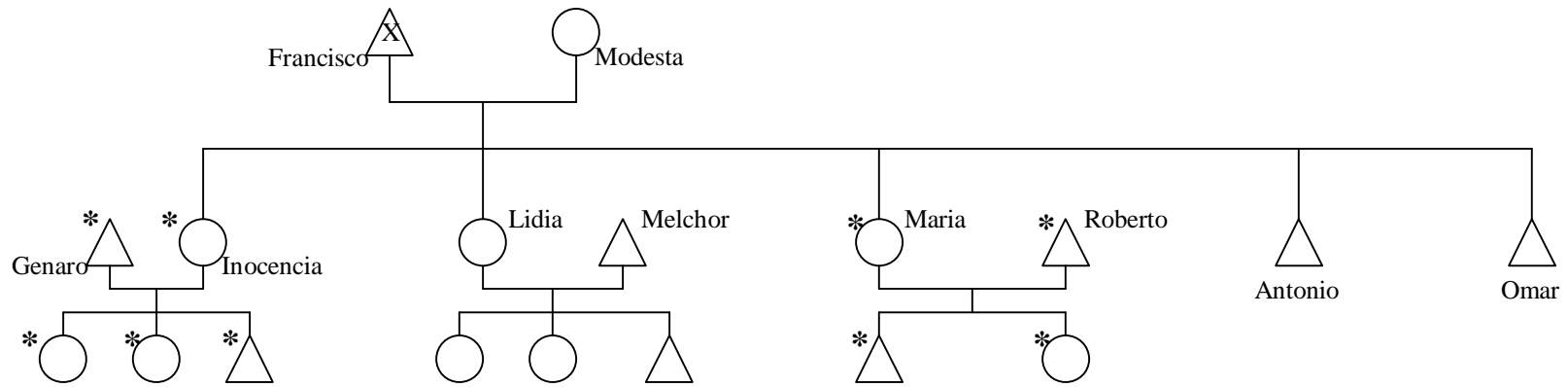
disponible. José decidió ir a vivir con su tía porque en su casa no había dormitorios suficientes para todos sus hermanos, pero además, Raymunda necesitaba de otra persona que le ayudara a cuidar de su ganado y su milpa mientras Pascual iba a la escuela; a cambio de eso, su tía lava su ropa, lo alimenta y algunas veces también le ofrece dinero para sus gastos de escuela. A diferencia de sus hermanos mayores, José y Noé no han padecido tantos apuros económicos para estudiar, Noé vivió durante la secundaria con su madrina de bautizo y después conoció a la dueña del restaurante que le brinda asilo en su casa de la ciudad. José no ha tenido la suerte de Noé y para solventar parte de sus estudios también tuvo que trabajar en el trenzado de cinturones, cuidando el ganado de su tía y realizando otras labores del campo y la casa. Mientras aprendía a manejar trabajó por una corta temporada como mesero en el restaurante donde trabajaba Noé, ahí ganaba mas de \$200 pesos los fines de semana, pero no le gustaba ser mesero y prefirió dedicarse a realizar fletes, algunas veces también fue ayudante de albañil y carpintero. Cuando termino la preparatoria hizo muchos intentos para entrar a la Universidad en la ciudad de México; pensó ingresar a Chapingo y recibir una beca como su hermano Pascual pero tampoco pudo conseguirlo. Marina le presionaba un poco para que buscara otras alternativas de estudio y José preocupado por su futuro llegó a pensar en migrar a Estados Unidos al igual que Benito, uno de sus principales sueños era viajar a Canadá o a otro país para trabajar y juntar un poco de dinero; cualquier cosa hubiera sido aceptable con tal de que pudiera salir y conocer otras cosas al igual que sus hermanos. Antes de ingresar a la Universidad José estuvo trabajando como ayudante de carpintero en la casa de un vecindado que le pagaba \$80 pesos por día pero ahora tendrá que dejar el trabajo porque pronto irá a la UNAM y necesitará de un lugar donde quedarse mientras termina su carrera. Benito y Pedro habían pensado rentarle un cuarto cerca de la Universidad pero viviendo solo José tendría tantos gastos como alimentación o servicios que serían imposibles de cubrir por tanto tiempo, mientras tanto José debe conformarse con vivir en la casa de Oscar y ganar un poco de dinero para sus gastos realizando fletes los fines de semana en la camioneta de su padre.

Mientras tanto Noé ha vivido fuera de su casa desde que cursaba la secundaria. En 1986, unos compadres de Cuernavaca ofrecieron a Pedro cuidar de él, mientras terminaba la secundaria en esa ciudad; después en la preparatoria Noé ayudado por un amigo se dedicó a trabajar como lavaplatos en un campamento turístico de Tepoztlán y unos meses

después entró a trabajar como mesero en un restaurante del mismo pueblo donde ganaba \$250.00 cada fin de semana. Este trabajo le permitió solventar sólo sus gastos de escuela sin la ayuda de Marina; cuando lo ascendieron a cocinero, su salario fue más alto pero tuvo que dejar por un tiempo la escuela para no descuidar su trabajo. En solo dos años Noé pudo ganarse la confianza y estimación de la dueña del restaurante y ella misma le dio a Noé un trabajo los fines de semana para cuidar la residencia de su madre en Cuernavaca. Entonces Noé decidió dejar de trabajar en el restaurante y quedarse con cuidador de la casa porque había pensado estudiar en la UNAM y radicar en la ciudad de México. La dueña de la residencia en Cuernavaca le ha ofrecido ayuda de hospedaje y un poco de trabajo en su casa del D.F. para que Noé pueda continuar con sus estudios. Ella es productora de comerciales de televisión y en algunas ocasiones lleva a Noé a trabajar como asistente durante las filmaciones. Gracias a esto Noé ha podido reunir un poco de dinero en el banco y ayudar con algunos gastos a su familia a la que visita solo en los fines de semana.

En el aspecto económico Noé se ha hecho completamente independiente de sus padres, ha podido solventar los gastos de su escuela y otras necesidades primordiales. Su formas de vestir y de comportarse han cambiado y su autosuficiencia le ha permitido no sentirse tan comprometido con el trabajo de la casa, algunas veces colabora con las labores agrícolas pero siempre afirmando que a él, ese trabajo ya no le gusta.

Familia Pérez Sanabria



* No viven ahí

Fig. 10

C) FAMILIA PEREZ SANABRIA

La casa de la familia Pérez Sanabria esta ubicada en el centro del pueblo de Amatlán, el terreno donde esta construida tiene una extensión próxima a los 2000 m² y se encuentra protegido por un amplio zaguán y una cerca de tecorral. En la entrada al solar se distinguen algunos limoneros y naranjos de los que la familia consume la fruta y hojas para preparar té, al centro del solar hay tres pequeños cuartos corridos, de lámina y adobe con una entrada común, al interior de estos se hayan tres camas y dos pequeñas cómodas y una mesa de madera, un tocadiscos y un viejo archivero. De frente a los cuartos dormitorios se encuentra la cocina de adobe con estufa de gas y el *tlecuil*, una mesa con sillas y una vitrina de madera con trastos de barro y peltre. En el traspatio se dan también árboles de café que la familia cosecha para su consumo y deambulan por ahí más de veinte aves de corral y tres cerdos que Modesta, la jefa de esta familia, cría para vender. Existe además un pequeño cuarto de adobe donde duerme Lidia, una hija de Modesta que vive en casa con su esposo y sus tres hijos, ambas familias comparten los gastos de la casa y de alimentación. Modesta Sanabria tiene ahora 69 años, Francisco su esposo, murió hace poco más de tres años a causa de una fuerte cirrosis hepática; a partir de entonces, Lidia ha sido la única compañía de Modesta y su colaboradora en todos los quehaceres de la casa. Cuando Modesta tenía apenas 13 años fue pedida en matrimonio por la familia de Francisco que ayudaba a su padre a sembrar sus tierras y trabajaba como peón de albañil, desde entonces Modesta se vio obligada a aprender las labores de la casa y ayudaba a su suegra a vender algunos productos de temporada como guajes, limón, aguacate, frijol y maíz; desde que ella recuerda su vida ha estado siempre ligada al comercio de productos, el alcoholismo de su esposo obligó a Modesta a hacerse cargo por completo de sus hijos cuando estos eran pequeños, si no hubiera sido por el trabajo de ella y la ayuda de sus cuñados que le ayudaban en las labores del campo, Francisco no hubiera logrado sembrar todos los años.

Actualmente Modesta tiene alrededor de 3 hectáreas de terreno pero solo media hectárea tiene ocupada con árboles de ciruela y otra media hectárea la utiliza para sembrar maíz y frijol. Por la falta de tiempo de sus hijos y sus yernos, Modesta ha dejado algunos años de sembrar su tierra; más aun, cuando tiene la posibilidad de hacerlo, en contadas ocasiones sus hijos le siguen dando labor a la milpa por lo que el rendimiento de su maíz

es demasiado bajo y no logra sacar más de cuatro cargas al año, de manera que Modesta, casi siempre se ve en la necesidad de comprar maíz para comer.

Cuando los hijos de la familia Pérez eran pequeños, Francisco ayudaba a su padre a sembrar sus tierras pero también trabajaba por temporadas como albañil mientras Modesta vendía productos silvestres en la plaza de Tepoztlán o en Cuernavaca y ayudaba en los trabajos de la casa a su suegra. Ahora Modesta solo vende ciruela o camote silvestre cuando sus hijos o su yerno tienen tiempo suficiente para recolectar. En otras ocasiones Modesta también se alquila para elaborar moles y tamales en las fiestas del pueblo y a cambio recibe algunos pesos o comida para la familia, en ocasiones también vende carne de los cerdos que cría en su propia casa.

Modesta y Francisco tuvieron 12 hijos pero solo cinco de ellos viven: Inocencia, Lidia, María, Antonio y Omar. Inocencia, la hija mayor, no vive con su madre y sin embargo sus hijos y su esposo mantiene una relación muy estrecha con ella a quien visitan casi a diario, colaboran en las festividades de la casa y algunas veces también le ayudan con los quehaceres de la casa o un poco de dinero que Inocencia obtiene de su trabajo como recamarera en el hotel de Amatlán. Su esposo Genaro, algunas veces ayuda a su suegra a cultivar su tierra porque también sus cuñados Antonio y Omar le ayudan a él a trabajar en su milpa. Cuando Genaro no siembra, trabaja como albañil o como peón campesino con otras amistades del pueblo, durante algún tiempo Genaro trató de emigrar a Canadá a trabajar pero su enfermedad de diabetes se lo impidió.

Lidia, la segunda hija de Modesta, tiene 36 años y ha vivido en casa de su madre aun después de casada. Además de cuidar a sus hijos, es Lidia quien apoya a su madre en todo lo necesario. Cuando Modesta tiene que salir Lidia se queda al cargo de la familia. Su madre le guarda un profundo agradecimiento porque desde muy joven Lidia tuvo que trabajar para ayudar en la economía familiar debido a la enfermedad y la permanente ceguera de su padre que además sufría de cataratas. A Lidia también “le deben sus hermanos” menores el haber podido continuar con sus estudios. Cuando Lidia tenía apenas 16 años consiguió trabajo en Amatlán con una mujer vecindada que fabricaba suéteres de estambre, Lidia aprendió muy pronto del trabajo de tejer las mangas de los suéteres, años después la patrona de Lidia compró algunas máquinas de tejido y Lidia lograba elaborar al día hasta 10 suéteres por los cuales ganaba \$3000 viejos pesos por semana. Con su sueldo

Lidia podía ayudar a su madre en los gastos de alimentación, a cubrir las necesidades de sus hermanos y además ayudaba a María y Antonio a continuar con la preparatoria; a María por ejemplo, logró pagarle una carrera como secretaria técnica en Cuernavaca, pero Lidia y Modesta se decepcionaron cuando unos meses antes de terminar su carrera, María huyó con su novio y se fue a vivir al pueblo de Tepoztlán. Posteriormente, al igual que su madre, Lidia compartía el sueño de que algún día Antonio, su hermano menor pudiera terminar una profesión y ayudaría a la familia “a salir adelante”.

Lidia tuvo su primer novio cuando tenía 20 años, ese hombre a quien la familia prefiere no nombrar, “vino de lejos, por ahí por Oaxaca” y conoció a Lidia en casa de su abuelo materno quien le había vendido un pedazo de tierra. Un año después, ese hombre embarazó a Lidia y huyó de Amatlán sin dejar rastro. Cuando Modesta se enteró, lloró mucho pero ella y Francisco apoyaron a Lidia quien continuó trabajando hasta tener a su hijo que después de nacido moriría. Cuando Lidia tenía 30 años, conoció a Melchor un joven menor que ella nacido en el pueblo de Santa Catarina y que llegó a Amatlán a trabajar como peón de albañil gracias a su tío que es contratista de albañiles. Melchor conoció a Lidia en casa de su tío y se hicieron novios hasta que Melchor decidió juntarse con ella a pesar de la desconfianza y el rechazo de Modesta; no obstante a las advertencias Melchor levantó un cuarto de adobe con techo de lamina en casa de su suegra y a partir de entonces Lidia no trabajó más fuera de su casa, tuvo tres hijos con Melchor que trabaja como albañil por temporadas y ayuda a sembrar las tierras de suegra. Como la familia de Melchor es bastante conflictiva y muy malhumorada, Melchor ha encontrado en casa de Modesta a su única familia sin embargo, “nunca faltan los pleitos”; y en ocasiones Melchor se emborracha con amigos y deja a Lidia sin dinero que además debe soportar sus golpes y humillaciones. Si Lidia no tuviera el apoyo de su madre tendría que pasar muchas dificultades para dar de comer a sus hijos, pero gracias a Modesta y sus hermanos Antonio y Omar que ahora trabajan, Lidia no debe preocuparse por alimentación o para cubrir algunas necesidades de sus hijos. En su hermano Antonio, Lidia ha encontrado además de la ayuda económica, el apoyo moral para educar y cuidar de sus hijos, en otros tiempos Lidia tuvo que trabajar para solventar los estudios de Antonio, ahora él tiene 30 años y aunque nunca logró terminar la Universidad ha logrado valerse de algunas amistades para encontrar trabajo sin grandes esfuerzos. Antonio nunca fue un estudiante brillante como

muchos de la familia, lo cual hizo a Modesta sentirse un poco decepcionada de él porque nunca le obligó a trabajar porque tenía la esperanza de que Antonio pudiera terminar una carrera en la Universidad. Lidia y Modesta pudieron costearle la preparatoria de paga en Tepoztlán y en 1989, una comadre del hermano menor de Modesta ayudó a Antonio a ingresar en la Universidad de Tlaxcala donde estudiaba para médico veterinario. En esa ciudad Antonio vivió con otros estudiantes en un cuarto que pudo rentar, gracias a la ayuda de Lidia y Omar que trabajaba como peón de albañil. Durante los dos primeros años Modesta se sentía orgullosa de su hijo estudiante pero se decepcionó tanto cuando fue enterada por su comadre que Antonio tenía más de dos meses sin asistir a la escuela. Después de este incidente Antonio regresó al pueblo y tuvo que dedicarse a buscar trabajo. Al igual que su padre y su hermano, Antonio aprendió un poco de albañilería y logró conseguir algunos trabajos con vecindados del lugar con los cuales hizo amistad. Las relaciones públicas de Antonio han sido por siempre una fuente promisoría de trabajo y con ello ha contribuido a la economía de la familia. En 1992 un hombre de Guanajuato llegó a rentar a casa de una tía de Antonio y después de algunos meses ambos se hicieron muy amigos, el vecindado le propuso a Antonio organizar en conjunto con sus primos una Sociedad de Solidaridad Social para crear algunos proyectos comunitarios y obras civiles, entre Antonio y sus primos fabricaban algunos artículos y artesanías que vendían a turistas o en los restaurantes de Tepoztlán. Juntos organizaron eventos civiles, festivales y recopilaron fondos para realizar obras comunitarias. Cuando surgió la SSS Antonio fue nombrado el presidente y ello le permitió entablar algunas relaciones diplomáticas con otras organizaciones civiles nacionales y extranjeras. En 1993, un profesor de La Universidad del Estado que era vocero de algunas organizaciones civiles en Canadá llegó a Amatlán y consiguió para la asociación de Antonio un financiamiento para emprender un proyecto de medicina tradicional, gracias a él, Antonio consiguió un viaje de labor civil a Canadá y el hecho de haber viajado como representante de su pueblo le otorgó a Antonio cierto prestigio entre los miembros de la comunidad que de inmediato identificaron a Antonio como un hombre de conocimiento y parlante del inglés, con su fama y seguridad, Antonio logró convertirse en secretario de la ayudantía del pueblo y en el portavoz oficial de la comunidad con algunas asociaciones civiles mexicanas y extranjeras que llegaban al pueblo para realizar proyectos. En 1994 una mujer que era médica veterinaria llegó a vivir

a Amatlán y estableció un pequeño local donde vendía medicina para animales, ahí conoció a Antonio quien, en ocasiones también la hacía como veterinario de la comunidad. Esta mujer entabló una amistad sólida con Antonio y le ofreció trabajo como velador y jardinero de su casa. Un año más tarde, Antonio la invitó a participar en los proyectos comunitarios de la SSS pero los demás socios se disgustaron con Antonio al enterarse que él y la mujer se habían estado gastando los fondos de la Sociedad. Después de la disputa Antonio renunció a la presidencia y continuó trabajando por su cuenta en otros proyectos con asociaciones extranjeras. En una de estas consiguió trabajo como asistente de un productor de plantas de ornato en Cuernavaca y recibe un poco más de \$1500.00 pesos mensuales, el segundo de sus trabajos consiste en organizar visitas de turistas y estudiantes canadienses y estadounidenses que llegan a Amatlán. Periódicamente, Antonio lleva a casa de Modesta varios grupos de extranjeros y en esta les brindan servicios de hospedaje y comida recibiendo un pequeño pago por cada servicio.

Aun cuando Antonio no logró ser veterinario, Modesta asegura sentirse satisfecha con su trabajo porque ello le ha dado “muchos conocimientos” y es su hijo Antonio quien mas apoyo económico le ha brindado en los últimos años. Es por eso quizá que Modesta tiene mayor preferencia y cariño por Antonio que con relación a Omar, su hijo menor.

Al contrario de Antonio, Omar es sumamente retraído y tímido, casi nunca habla con extraños y tiene pocos amigos en el pueblo, a diferencia de Antonio le gusta beber alcohol y nunca ha querido estudiar, con grandes esfuerzos pudo llegar a la secundaria pero nunca la terminó, en la familia tiene fama de ser de cabeza dura y poco perspicaz, quizá esas sean algunas de las razones por las que Modesta siente mayor apoyo moral y confianza en Antonio. No obstante, Omar ha jugado un papel importante en la economía doméstica al quedarse como el único responsable del trabajado en el campo, en las obligaciones de la casa y como el veedor económico de los estudios de Antonio y sus demás hermanos. Además de la albañilería y la agricultura a Omar siempre le ha gustado la música, él y un grupo de muchachos armaron un conjunto de música tropical pero la timidez de sus integrantes llevó su proyecto al fracaso. Además de la música, Omar ha trabajado casi toda su vida en la albañilería, oficio que aprendió de su padre y de algunos parientes. El dinero que gana lo da todo a Modesta, además de ayudarle en los trabajos de la casa, cuidar de los marranos, las aves, recolectar leña y dar mantenimiento a la casa.

Cuando el trabajo de albañil escasea Omar se alquila como peón agrícola con los campesinos de la comunidad. Omar es poco pretencioso y sin ambiciones, no le gusta viajar ni mucho menos vivir en la ciudad, por su timidez, le ha costado trabajo relacionarse con mujeres o con personas que no son del pueblo.

CONCLUSIONES

A lo largo de nuestra investigación hemos podido concluir que efectivamente Amatlán al igual que muchos pueblos y comunidades de nuestro país, han padecido los estragos de la sociedad globalizante reconocida como “un fenómeno supranacional” que no solo ha creado subordinación de las economías nacionales sino también dependencia agrícola, alimentaria, fuertes dislocaciones sociales y severas transformaciones en el medio rural ya que las formas como las comunidades se han integrado a dicho proceso han sido diversas y dispares. Por este motivo sería absurdo definir a Amatlán como una “típica comunidad campesina” y mas aun tratar de enfrascar a sus pobladores dentro de un concepto tradicional de “campesino”.

Bajo dichas circunstancias, la integración de Amatlán con la “sociedad mayor” ha sido permanente y puede reconocerse en muchos de los acontecimientos pasados y presentes del pueblo tanto a nivel económico, educativo, político y cultural aunque en los últimos años su integración es mucho más marcada dado el auge turístico que prevalece en la región, su cercanía con la ciudad de México y su integración más abierta a la política de libre mercado gracias a la cual se ha dado un despliegue masivo de mano de obra flexible y barata. A partir de estos hechos nos dimos a la tarea de señalar algunos de los principales factores que hacían posible su interdependencia de la comunidad con las instituciones externas, los mecanismos y estrategias principales de sobrevivencia y algunos de los posibles cambios y transformaciones suscitados en el pueblo como resultado de dicha interconexión.

En un principio, se llegó a pensar, que el desarrollo turístico y la notable influencia de fuereños declinaba la causa más poderosa de su transformación, no obstante aunque esta causa no carecía de importancia, hemos comprendido que no ha sido la única, sino que existen otra serie de factores que han hecho por completo a Amatlán, interdependiente de los centros de dominio político y económico. Por otro lado, este síndrome de interdependencia le han mantenido sujeto a constantes transformaciones en sus patrones de vida cultural, organizativos y de ocupación. A lo largo de nuestra investigación hemos

podido reflexionar que estos factores en ocasiones han llegado solos, pero en otras también han sido demandados por el propio pueblo ante el afán por mejorar sus niveles de vida económica y también por la necesidad de ampliar sus espacios de acción política y social.

Uno de los indicadores que pudimos hallar como punto de dicha interdependencia, tiene relación con la escasez permanente de recursos naturales como tierra y agua, aunados también a la baja productividad, la falta de apoyo para la producción y de garantías en los precios de sus productos agrícolas en el mercado. Esta situación a orillado a los pobladores a tener que buscar siempre en el exterior otro tipo de medios y recursos indispensables para vivir. Desde el tributo y el peonaje agrícola en las haciendas azucareras, hasta el trabajo de “campesinos libres” y vendedores de fuerza de trabajo en el mercado libre, se ha hecho patente esta situación de interdependencia y ha reflejado la gran gama de estrategias de reproducción que las familias han implementado, incluyendo en estas, los diversos reajustes y conversiones en la organización interna de la comunidad y los grupos domésticos.

Después de la revolución, emergió un pequeño paréntesis en la historia política del estado de Morelos, mientras lograba reconstruirse y sanearse ferozmente de la guerra; esa etapa, permitió al pueblo, en cierta medida, mantener una relativa autonomía política y económica con las instituciones estatales y nacionales. No obstante; ese aislamiento fue perdiéndose paulatinamente con la escasez cada vez más latente de recursos, el crecimiento de la población y la influencia política del municipio y el estado. La búsqueda de nuevos medios y formas de adquisición fue deteriorando poco a poco la economía de subsistencia y las familias se embrollaron cada vez más en la dinámica de la economía de mercado gracias al surgimiento de la agricultura comercial, la migración y la venta de tierras que se gestó más acertadamente a partir de los años 60. A partir de este periodo encontramos modificaciones en algunas formas de vida y costumbres del pueblo, se cambiaron las chozas de acahual (carrizo) por las casas de adobe y la lámina de asbesto, la ropa de manta y el sombrero se cambiaron por la ropa confeccionada en las fábricas de las ciudades aledañas y las “gorritas” traídas desde los campos de fresa y tabaco en California y Arizona. Después los cambios se fueron haciendo cada vez más constantes y patentes.

El uso cada vez más frecuente y generalizado del dinero por actividades como la migración, el comercio y el trabajo asalariado hicieron sentir a los pobladores que la

educación era útil, Amatlán tiene un bajo porcentaje de personas analfabetas y cada vez más niños y niñas se integran a la educación primaria y secundaria, el número de asistentes a la educación media superior creció en los últimos diez años y también el número de profesionistas y maestros . En este sentido, la educación para los amatlenses no ha sido vista como un valor ético y cultural sino que representa más que un instrumento indispensable para relacionarse mejor con el exterior y aprender en cierta manera a manipular mejor el medio social.

A partir de los ochentas los cambios económicos y políticos suscitados a lo largo y ancho de todo el estado, sobre todo en los municipios y ciudades con mayor auge turístico obliga a los habitantes del pueblo a cambiar algunas de sus formas organizativas y de participación para controlar mejor los recursos disponibles. Salen a flote muchos conflictos entre facciones y grupos que compiten por la tierra, cargos públicos, el trabajo y otros recursos significativos. Es entonces que también comienza a darse una participación más directa en la situación política local al ampliarse los vínculos con el poder municipal y estatal en cuanto que la toma de decisiones y acciones influye también en el futuro de los demás poblados.

En otro contexto, la concepción religiosa y el compromiso moral con la comunidad también se han visto modificados; lo que antes parecía ser una obligación, ahora se a vuelto una participación voluntaria. Las mayordomías y otros cargos religiosos, así como las celebraciones religiosas como las bodas y otros rituales cumplen ahora un papel menos sagrado y en ellos, solo participan aquellos quienes pueden demostrar su estatus social o superioridad económica. “Ahora, ya nadie se quiere casar y todos los muchachos se roban a la novia porque prefieren evitar ese gasto y emplear su dinero en irse a Estados Unidos para hacer su propia casa y salirse de casa de su padre”.

También el concepto sobre la tierra y lo que en ella se produce ha cambiado, porque han adquirido un valor comercial más que sagrado. La que era considerada como la mayor proveedora de alimentos ahora su precio genera mayores dividendos en los bancos y abre las posibilidades de adquirir otros bienes más indispensables como automóviles y negocios. No obstante, para algunas familias, la tierra sigue permaneciendo intacta porque les brinda cierta sensación de seguridad ante la incertidumbre por las reducidas e inestables oportunidades de trabajo.

Con respecto al resto de las actividades agropecuarias tales como la ganadería, el comercio de ciruela y la cría de aves; estas representan también un método eficaz para contrarrestar los apuros económicos, aunque no puede descartarse que con el paso de tiempo estas actividades también se sigan desgastando por la falta de tiempo y de mano de obra familiar disponible para realizarlas. Por otra parte, el ejercicio de actividades remuneradas se sigue incrementando mientras el medio pueda garantizarles fuentes de empleo permanentes y próximas a la comunidad.

La migración temporal, desde los años 50, fue y ha sido una de las mejores estrategias adoptadas porque además de permitir solventar muchas necesidades económicas ha permitido a muchas familias elevar su estatus social y económico, el hecho de salir y regresar con dinero, acceder a otros medios como automóviles, ropa, aparatos eléctricos y otros bienes materiales; brinda a otras familias la sensación de que el progreso es posible siempre afuera.

La práctica de oficios también ha permitido a los amatlenses acceder a otros medios que antes no eran tan indispensables, sobre todo a las mujeres y los jóvenes, el dinero recibido por su trabajo les ha vuelto potenciales consumistas de ropa, cosméticos, artefactos eléctricos y alimentos “chatarra”, sus formas de vestir, de actuar y de vivir han cambiado y prefieren los empleos remunerables aunque muchos de ellos todavía combinan sus actividades con trabajo en el campo y en la casa. Así también, el contacto permanente con la economía de mercado y las instituciones políticas, han modificado las ideas sobre el ahorro, el beneficio y el progreso; ser emigrante, comerciante, regidor político o estudiante es sin lugar a dudas tener acceso al dinero y a otros beneficios; por lo tanto, es sinónimo de superioridad.

Los cambios sufridos en la comunidad no son escasos ni únicos, pero la mayoría de estos han estado orientados al beneficio económico y al individualismo, aunque los medios de cooperativismo y solidaridad familiar no dejan de ser vigentes por las ventajas económicas que ello implica, pero siempre con el objetivo central de sobrevivir, elevar la competitividad y el estatus social entre los habitantes. En cierta ocasión un campesino de la comunidad dijo:

“No digo que no nos ayudemos, pero en el pueblo es necesario que nos dividamos para que haya competencia, porque sin competencia no más no hay progreso”.

Esta expresión y parte de lo que hemos dicho a lo largo del trabajo son solo algunas de las causas por las que podríamos decir que Amatlán no podría considerarse una “típica comunidad campesina”. Posiblemente solo tengamos que hablar de una “comunidad campesina diferente” aunque muy similar a la que pudiéramos encontrar en otras regiones de México y el mundo. Si habremos pues, de dar una definición para los campesinos o mas específicamente, tratar de caracterizar a los campesinos en Amatlán; podríamos describirle como Armando Bartra a osado llamarle “un fantasma polimorfo definido por su intrincada complejidad” (1998:3), con diversas personalidades y membresías que le transforman y le definen de acuerdo a la situación que le acontece. El campesino conoce y anda la ciudad, es un prospero comerciante, viaja en avión, acude a las universidades, se convierte en líder, organiza marchas y movilizaciones, “en suma, tiene una visión cosmopolita” (James Petras *et al* : 1998: 181) a pesar de no haber perdido su arraigo a la tierra. Lo mismo sobrevive en la urbe que en el campo, trata con los más “adinerados” o se relaciona con los más “pobres”, aprende lo que le sirve y lo que no, simplemente lo desecha. El campesino de Amatlán, es un individuo que desea cambiar, tratando de vivir igual que los otros pero siempre sin dejar de llamarse diferente. Los campesinos de Amatlán nos parecen concientes sobre su futuro y el de toda su descendencia al reconocer que todo su futuro está afuera. De ahí, su forma de organizarse y de distribuir sus recursos, su fuerza y su conocimiento a través de la familia; al menos, esta ha sido una de sus mejores estrategias para continuar manteniendo su tierra, permitirse la migración, el espacio físico, la movilidad social y la diversidad ocupacional; en pocas palabras, la sobrevivencia.

ANEXOS



Fig. 11
Iglesia de la comunidad.



Fig. 12 Panteón



Fig. 13 En la cima del Cuauhtzin: abajo terrenos de cultivo de San José de los Laureles, al fondo el corredor Ajusco-Chichinautzin.



Fig. 14 Terrenos de cultivo del pueblo y región oriente de la zona urbana. Vista desde el camino a Mixcoatepetl.



Fig. 15 Barranca de Xopilco.



Fig. 16 Manantial de Tlaquiahuc.



Fig. 17 Tanque de agua de la colonia Chimalma



Fig. 18 Animales de traspatio



Fig. 19 Santa María Magdalena, patrona del pueblo.



Fig. 20 Procesión de navidad.



Fig. 21 Primera escarda en el cultivo de maíz.



Fig. 22 Desgranando maíz.



Fig. 23 Corte de leña para uso doméstico.



Fig. 24 Trabajo familiar.



Fig. 25 Campesino de Amatlán desde su departamento en Los Ángeles California.



Fig. 26 Al ritmo de los tiempos. En Amatlán se disfruta la “Quebradita”.

BIBLIOGRAFÍA

Appendini, K., M. Pepin,
T. Rendón y V. Salles
1982

El campesinado en México: Dos perspectivas de análisis, COLMEX, México.

Arias, Patricia y Lucia Bazán
1979

Demandas y conflictos; el poder político en un pueblo de Morelos, Coediciones CIS-INAH y Nueva imagen, México.

Códice Ramírez
1979

Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, Innovación, México.

De la Peña, Guillermo
1980

Herederos de promesas, Ediciones de la Casa Chata, México.

De Oliveira, Orlandina; Marielle Pepín L;
Vania Salles; comps.
1989

Grupos doméstico y reproducción cotidiana, UNAM, COLMEX, Porrúa; México.

De Teresa Ochoa, Ana Paula
1991

“La encuesta genealógica: Una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina”, en *Nueva Antropología* Vol. XI, núm. 39, UAM-Iztapalapa.

De Teresa, Ochoa y Carlos Cortés Ruiz;
coords.
1996

La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural, Vol. II, en *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH, UAM, UNAM, P y V; México.

Díaz, Cerecer M. Ángel
1989

La condición campesina, UAM-I, México.

Duran, Jorge
1983

La ciudad invade al ejido, Ediciones de la Casa Chata, México.

Dubernard Chauveau, Juan
1983

Apuntes para la historia de Tepoztlán (Morelos), Morelos.

García, Enriqueta
1988

Modificaciones al sistema de clasificación climática de Copen (para adaptarla a las condiciones de la república mexicana. 4ª edición, México.

Gutelman, Michel
1974

Capitalismo y Reforma Agraria en México, Era, México.

Hernández Neri, Miriam
1995

Producir, crear y ser mujer, la decadencia de la producción alfarera en San Esteban Tectitlán, Monografías de la región chinanteca, Departamento de Antropología, UAM-I, México.

INEGI

XI Censo General de Población y Vivienda
1990 Estado de Morelos, México.

Censo Agropecuario de Morelos, 1991.

- Lewis, Oscar
1961 Antropología de la pobreza, cinco familias, F.C.E.; México.
- 1968 Tepoztlán: un pueblo de México, Joaquín Mortíz, México.
- 1974 Los hijos de Sánchez, Joaquín Mortíz, México.
- Ley Agraria
1992 Instituto de capacitación agraria de la Secretaría de Reforma Agraria, México.
- Lomnitz, Claudio
1982 Evolución de una sociedad rural, SEP 80, México.
- López, Gonzáles Valentín
1994 Historia general del estado de Morelos. Antecedentes y formación del estado de Morelos; Tomo I, Centro de Estudios Históricos y Sociales; Cuernavaca Morelos.
- Margulis, Mario
1988 Cultura y desarrollo en México: reproducción de las unidades domésticas, INAH, México.
- Morayta, Miguel L.
1979 Chalcatzingo persistencia y cambio de un pueblo campesino, SEP, INAH, México.
- Murdock P, George y otros
1963 Guía para la clasificación de los datos culturales; Biblioteca de Ciencias Sociales: colección de Antropología Social, UAM-I; 1989, México D.F.

Paré, Luisa
coord.
1979

Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano, coedición Macehual y Departamento de Sociología Rural, UACH, México.

Puga, Cristina. *et al.*,
1993

Evolución del Estado Mexicano, Consolidación 1940-1983, Tomo III, 4ª edición, El Caballito, México.

Registro Agrario Nacional (RAN),
Secretaría de Reforma Agraria.

Expedientes del Municipio de Tepoztlán y la Comunidad Agraria de Amatlán, Morelos; México D.F.

Rentería Orozco, Esther A.
1985

La fuerza de trabajo femenina: una comparación entre dos comunidades del estado de Morelos, tesis, Departamento de Antropología, UAM-I, México.

Rosas, María
1997

Tepoztlán crónica de desacatos y resistencia, Era, México.

Tarrio, María y Ruíz R. Hector
1998

Políticas agrarias y mercado de tierras: un estudio en el Bajío en *¿Globalización para quién? ¿por un desarrollo global incluyente!* De: V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, C P y UACH, México.

T. Martínez S., J. Trujillo A.,
F. Bejarano G.
comps.

1994

Agricultura Campesina; Orientaciones
agrobiológicas y agronómicas sobre bases
sociales tradicionales vs Tratado de Libre
Comercio, C P, México.

Valdivia, Martha E.
coord.

1998

Globalización, crisis y desarrollo rural en
América Latina, memoria de sesiones plenarias
en *V Congreso Latinoamericano de Sociología
Rural*; ALASRU, C P y UACH, México.

Varela, Roberto
1984

Expansión de sistemas y relaciones de poder,
UAM-I, México.

1984

Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos,
Cuadernos Universitarios, UAM-I, México.

Warman, Arturo
1973

Los campesinos, hijos predilectos del régimen,
Nuestro Tiempo, México.

1976

...y venimos a contradecir. Los campesinos de
Morelos y el estado nacional, SEP, CIESAS,
México.

Wolf, Eric R.
1971

Los Campesinos, 3ª edición 1982, Nueva
Colección Labor, México.